



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Biblioteca "Alfredo L. Palacios"



La pobreza subjetiva en Argentina: construcción de indicadores para aproximarse al bienestar de la población.

Giarrizzo, Victoria

2006

Cita APA:

Giarrizzo, V. (2006). La pobreza subjetiva en Argentina, construcción de indicadores para aproximarse al bienestar de la población.

Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas

Este documento forma parte de la colección de tesis doctorales de la Biblioteca Central "Alfredo L. Palacios". Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con reconocimiento de la fuente.

Fuente: Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires

Col. 1501/1184

La pobreza subjetiva en Argentina

Construcción de indicadores para aproximarse al Bienestar de la población

Tesis doctoral *septiembre 2006*

CATALOGADO

Victoria Giarrizzo

Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Buenos Aires (UBA)

Director de Tesis: Fernando Tohme

*Defensa oral y pública 19/9/07.
Calificación 9 (nueve) Distintivo.*

La Pobreza Subjetiva en Argentina

Construcción de indicadores para aproximarse al bienestar de la población

*El aumento en la desigualdad del ingreso y el deterioro de la clase media argentina en los últimos doce años, ha provocado una fuerte expansión de las percepciones de pobreza en la población, cobrando fuerza una categoría de pobreza hasta el momento muy poco analizada: la **Pobreza Subjetiva**. La **Pobreza Subjetiva** incluye a aquellas personas cuyos ingresos superan al ingreso mínimo de subsistencia, pero que a pesar de ello se perciben y definen a sí mismos como 'pobres'. El propósito de este trabajo será investigar la expansión de este fenómeno en el país. Para ello se definirá primero a la **Pobreza Subjetiva** como una categoría de pobreza, diferenciándola de las Líneas de Pobreza Subjetivas (LPS). Asimismo se especificará la significancia que esta problemática deja en la economía y su importancia como reflejo de lo que sucede con el bienestar de la población. Como aporte empírico a este fenómeno, se llevará adelante la primera medición de **Pobreza Subjetiva** en la Argentina, a partir de cuestionarios y encuestas donde se combinan preguntas objetivas y subjetivas, realizadas en el Gran Buenos Aires durante septiembre de 2005. De acuerdo con estos sondeos, la **Pobreza Subjetiva** afecta a 53,7% de las familias, que si bien ganan por encima de lo que consideran su nivel de subsistencia, se definen a sí mismos como pobres. Es decir, casi 54% de la población "no pobre", se percibe "pobre". Los indicadores de pobreza que se utilizan habitualmente no están captando este estado de insatisfacción que es de gran importancia para entender el estado y las motivaciones de una amplia porción de la sociedad. A partir de estos datos empíricos, como aporte formal a esta problemática, se fundamentará y construirá un **Índice de Pobreza Subjetiva (IPS)** para cuantificar la intensidad de esta manifestación de pobreza y se demostrará la utilidad de este indicador como proxy del Bienestar. Paralelamente se construirá un **Índice de Bienestar Económico (IBE)**.*

*Con este trabajo, se espera demostrar y arrojar evidencia sobre la importancia de analizar las percepciones personales que tiene la gente sobre su propio bienestar para lograr un entendimiento multidimensional del fenómeno de la pobreza. Asimismo, a partir de la integración de esta categoría de pobreza dentro de la teoría de bienestar, se investigará con mayor precisión este fenómeno, se desarrollará el concepto de **Pobreza Subjetiva** y se aportarán herramientas analíticas para poder captarlo empíricamente. Si bien este tipo de estudios jamás reemplazará el valor de las mediciones objetivas, se demostrará a lo largo de esta tesis su importancia como un análisis complementario a las mediciones tradicionales, proveyéndose los desarrollos teóricos, empíricos y formales para comenzar a realizar sistemáticamente estas mediciones.*

Índice de Contenido

	Pág.
Capítulo 1. <i>Introducción</i>	5
<u>1.1.</u> Consideraciones iniciales sobre la pobreza.....	6
Capítulo 2. <i>Percepciones de pobreza en la población Argentina: una manifestación del deterioro en los indicadores sociales</i>	11
<u>2.1.</u> Identificación del problema y su contexto de descubrimiento.....	12
<u>2.2.</u> Una primera aproximación al concepto de Pobreza Subjetiva.....	17
<u>2.3.</u> Por qué estudiar las percepciones de pobreza desde la economía....	20
Capítulo 3. <i>La Economía del Bienestar: un marco teórico para analizar la Pobreza Subjetiva</i>	25
<u>3.1.</u> La Economía del Bienestar como marco teórico.....	26
<u>3.2.</u> La noción de Bienestar y las implicancias de la concepción subjetiva del Bienestar.....	28
3.2.1. El Utilitarismo: las preguntas de Bentham, las respuestas de Mill.....	28
3.2.2. La Utilidad: controversias conceptuales.....	32
3.2.3. El Bienestar Económico a partir de A.C.Pigou.....	34
3.2.4. Comparación interpersonal de utilidades.....	40
3.2.5. El óptimo de Pareto.....	44
<u>3.3.</u> Acerca de magnitudes y mediciones.....	50
<u>3.4.</u> La felicidad como medida del Bienestar.....	55
<u>3.5.</u> El Bienestar Subjetivo y el ingreso como medida del Bienestar.....	63
<u>3.6.</u> La pobreza como medida del Bienestar.....	65
3.6.1. Mediciones objetivas y subjetivas de Pobreza.....	65
3.6.2. Definición de Pobreza Subjetiva.....	68
3.6.3. La Pobreza Subjetiva como aproximación al Bienestar.....	70
Capítulo 4. <i>Antecedentes de mediciones subjetivas de Bienestar y Pobreza</i>	75
<u>4.1.</u> Primeras referencias del estudio subjetivo de pobreza.....	76
<u>4.2.</u> El método de las Líneas de Pobreza Subjetivas. Las Líneas de Kapteyn y Leyden.....	80
<u>4.3.</u> El método de adecuación del consumo de Ravallion y Pradhan.....	83
<u>4.4.</u> Los primeros estudios subjetivos empíricos.....	87
<u>4.5.</u> La pregunta de Cantril.....	92

Capítulo 5.	<i>Medición y caracterización de la Pobreza Subjetiva en la Argentina</i>	94
<u>5.1.</u>	Mediciones en la Argentina.....	95
5.1.1.	Primeros resultados.....	96
5.1.2.	Principales aspectos metodológicos del relevamiento.....	101
5.1.3.	Resultados objetivos vs resultados subjetivos en la práctica.....	110
<u>5.2.</u>	Análisis de ingresos de la muestra.....	111
<u>5.3.</u>	Algunas caracterizaciones de la Pobreza Subjetiva.....	116
<u>5.4.</u>	Las necesidades no cubiertas en la Pobreza Subjetiva.....	120
<u>5.5.</u>	Estimación de la Población que vive por debajo de su Línea de Pobreza Subjetiva (LPS)	121
<u>5.6.</u>	Estimación de la Población Subjetivamente Pobre.....	123
<u>5.7.</u>	Otras consideraciones acerca de la Pobreza Subjetiva.....	125
Capítulo 6.	<i>Definición y construcción de índices Subjetivos de Pobreza y Bienestar</i>	128
<u>6.1.</u>	Aproximación a un Índice de Pobreza Subjetiva (IPS).....	129
6.1.1.	Indicadores de Pobreza vigentes.....	130
6.1.2.	Hacia un Indicador de Pobreza Subjetiva	135
6.1.3.	Primeras conclusiones sobre el IPS.....	140
6.1.4.	Consideraciones teóricas del Índice de Pobreza Subjetiva (IPS).....	141
<u>6.2.</u>	Construcción de un Índice de Bienestar Económico (IBE) para la Argentina.....	146
6.2.1.	Pobreza Subjetiva como indicador de Bienestar Económico: evidencia empírica.....	146
6.2.2.	Características de la encuesta para evaluar el Bienestar Económico.	149
6.2.3.	Metodología utilizada en la construcción del Índice de Bienestar Económico (IBE).....	151
6.2.4.	Evaluación y análisis del Índice de Bienestar Económico (IBE).....	155
Capítulo 7.	<i>Conclusión y perspectivas de futuras líneas de investigación</i>	162
<u>7.1.</u>	Reflexiones finales.....	163
<u>7.2.</u>	Prospectivas de líneas de futuras líneas de acción.....	168
<u>7.3.</u>	Aportes finales al estudio de la Pobreza Subjetiva y el Bienestar Económico.....	172
Capítulo 8.	<i>Bibliografía utilizada</i>	175

Capítulo 1.

Introducción

1.1. Consideraciones iniciales sobre la pobreza

Mientras la pobreza continúa afectando a más de un tercio de la población argentina, una manifestación poco examinada de la pobreza se ha instalado abruptamente en el estrato medio de la sociedad: la pobreza subjetiva. Miles de personas que cubren mes a mes sus necesidades básicas de subsistencia se sienten pobres por no poder alcanzar el nivel de vida que desean, que en general incluye el acceso a productos y servicios vinculados con la vivienda, la educación, la salud y la tecnología, o por haber perdido el nivel de vida que tuvieron en períodos anteriores. La pobreza es la mayor amenaza a la salud, pero también a la seguridad, al equilibrio social, a la estabilidad política, al desarrollo óptimo del capital humano y al progreso de las economías. Por eso las dimensiones de la pobreza son mucho más amplias que las abordadas a través de la pobreza determinada por los niveles de ingresos o de aquellas definiciones más extensas que incluyen variables como la seguridad, la educación, y la salud. El hambre y la enfermedad provocan sufrimiento, pero sentirse pobre puede desencadenar una serie de perturbaciones físicas, psicológicas, y sociales, despertando sentimientos de infelicidad y hostilidad que ponen en riesgo el bienestar individual y social, incrementando la delincuencia, el conflicto social, generando desaliento e incentivando la inestabilidad económica¹.

La percepción de 'pobreza' tiene entre sus orígenes razones económicas, y de la misma manera que sucede con sus causas, sus consecuencias no solo son de orden físicas y psicológicas, sino también económicas y sociales, lo cual explica por qué esta percepción requiere por lo menos ser identificada y analizada desde ciencias como la economía. Del análisis de la Pobreza Subjetiva se puede conocer además, no solo la percepción que tiene la población sobre su situación económica, sino cuáles son sus expectativas de vida vinculadas con sus ingresos. Al mismo tiempo, permite conocer las percepciones sobre su situación que tiene la población que vive por debajo de la línea de

¹ En Empleo, Justicia Social y bienestar de la Sociedad (Revista Internacional del Trabajo, vol. 121, año 2002, Joseph Stiglitz menciona el efecto que genera por ejemplo, la pérdida de empleo. "Las personas que pierden su empleo no sufren solo por la pérdida de renta, sino porque queda afectada su identidad, la idea que tienen de si mismas. El desempleo va acompañado de problemas y patologías muy variados, desde tasas mas elevadas de divorcio y de suicidio hasta una mayor propensión al alcoholismo. Y la relación no es solo correlación: es conexión causal. Hay personas que son capaces de vivir felices y provechosamente ocupadas sin un puesto de trabajo, pero para muchas la relación de trabajo es importante", señala Stiglitz.

pobreza o de la línea de indigencia, algo esencial si se tiene en cuenta que suelen ser sujetos centrales en la definición de políticas económicas. En definitiva, las expectativas de la población y el bienestar que perciben las sociedades, son un reflejo del tipo de país que se está construyendo.

La expansión de las percepciones de pobreza durante los últimos doce años en la Argentina como resultado del profundo proceso empobrecimiento y reducción de la clase media, arroja señales de alerta sobre qué sucedió y qué está sucediendo con el capital social del país. Argentina ha sido tradicionalmente un país destacado por su capital humano. Pero su historia de crisis económicas recurrentes, con devaluaciones, confiscaciones bancarias y períodos inflacionarios provocados por políticas económicas fallidas, ha venido impactando sobre uno de los sectores que más aportan a ese activo, la clase media, generado una notoria y peligrosa pérdida de bienestar. En la expansión de las percepciones de pobreza dentro de un amplio sector de la población, que según las mediciones oficiales cubre con sus ingresos una canasta de consumo básica, y por lo tanto técnicamente se ubicarían por encima del umbral de pobreza, se percibe esa pérdida de bienestar, lo que plantea una nueva problemática de dimensiones económicas y sociales, que puede ser abordada desde una teoría más general como es la "economía del bienestar".

Si asumimos que una de las razones más fuertes que justifican la existencia de una ciencia como la economía, es la promesa que sirve para mejorar el bienestar de los hombres, se vuelve indispensable conocer cómo percibe la población su propio bienestar, cuales con las valoraciones que realiza, y de qué manera considera que lograría incrementarlo. La noción de Pobreza Subjetiva puede arrojar luz sobre ese punto y servir como un indicador para monitorear qué sucede y cómo evoluciona el bienestar de la población. En definitiva, el éxito o fracaso de cualquier política económica implementada por un gobierno debería quedar reflejado en la evolución del bienestar de la sociedad, que constituye en general el objetivo final hacia donde apunta cualquier medida económica que se implemente. Como ya señalaba A.C.Pigou en la década del "20 en su The Economics of Welfare, *"la finalidad que persigue la ciencia económica es hallar medidas prácticas que*

*promuevan el bienestar*². Decía Pigou: *"la ciencia económica no ha partido del asombro, sino del fervor social que suscitan las callejuelas sórdidas y la tristeza de las vidas malogradas"*³. Aún en nuestros días se puede encontrar alto consenso dentro de las diferentes corrientes de la ciencia económica, en que éste es un objetivo primario para la economía.

La tarea de este trabajo será entonces **definir, identificar y cuantificar** la **Pobreza Subjetiva (PS)** en la Argentina, y a partir de allí **elaborar un indicador de PS** como una medida de aproximación al bienestar de la población. Al mismo tiempo **se construirá un indicador de Bienestar Económico (IBE)** y se compararán los resultados de ambos índices para establecer luego una relación entre las percepciones de pobreza y el concepto de Bienestar Económico, que, como se puede adelantar están estrechamente vinculados. De ese estudio, se intentará demostrar la importancia que toma el análisis de las percepciones personales que tiene la gente sobre su propio bienestar para lograr un entendimiento multidimensional del fenómeno de la pobreza, y las consecuencias directas e indirectas que las diferentes manifestaciones de la falta de ingresos generan sobre el sistema económico.

No se propone que este tipo de análisis reemplace el valor de las mediciones objetivas. Combatir la pobreza y la miseria debe ser una prioridad y un objetivo central para la ciencia económica moderna y para cualquier gobierno. Se plantea el análisis subjetivo como un estudio complementario a los enfoques tradicionales bajo el convencimiento que un análisis de pobreza además de identificar y cuantificar los hogares pobres, debe buscar captar cómo perciben esos hogares su situación. Conocer las causas de la pobreza subjetiva puede ser un buen mecanismo para mejorar las políticas públicas, a partir del mayor conocimiento de las necesidades y expectativas de la población, y la redefinición de prioridades. Siempre bajo el convencimiento que mejorar el bienestar de la gente es uno de los objetivos que ha buscado y busca permanentemente la ciencia económica a través del caudal de teorías y modelos que han ido desarrollando históricamente las diferentes corrientes del pensamiento económico. Personas que no son pobres,

² Pigou, A.C. (1920/1946). La Economía del Bienestar. M. Aguilar Editor, Madrid 1946, Pág.12 (traducción de la cuarta revisión del texto original publicada en 1932).

³ Pigou, A.C. (1920/1946). La Economía del Bienestar. M. Aguilar Editor, Madrid 1946, Pág.13.

según los indicadores objetivos, se perciben a sí mismas como pobres, en tanto otras que han supuestamente salido de la pobreza de acuerdo a las mismas mediciones, pueden continuar considerándose pobres. Conocer este fenómeno seguramente ayudaría a entender por qué los resultados de determinadas políticas para combatir la pobreza pueden quedar completamente invisibles frente a los ojos de los propios sujetos a quienes estas políticas estaban inicialmente destinadas.

Esta tesis está dividida en siete capítulos, incluyendo la introducción. En el capítulo dos, se identificará el problema que es objeto de estudio de esta tesis contextualizándolo en el marco de las políticas económicas aplicadas durante los '90 que llevaron a elevados niveles de crecimiento económico con altos niveles de pobreza, desempleo y una mayor concentración de la riqueza. Se definirá lo que se entiende por pobreza subjetiva, y se especificarán las razones para abordar el estudio y entendimiento de esta problemática desde la ciencia económica. A lo largo de esta sección se indagará sobre la importancia que toman estas percepciones que impactan no solo sobre el individuo que se percibe a sí mismo como pobre, sino sobre la economía y la sociedad en general.

En el capítulo tres, se buscará un encuadre teórico para legitimar esta noción de pobreza desde la economía del bienestar. Para ello se realizará un repaso y análisis global de los diferentes aportes económicos que se realizaron en el tiempo en ese campo de estudio. No es el objetivo de esta sección hacer un recuento exhaustivo de la teoría del bienestar, sino solo enfatizar aquellos aspectos que sentaron las bases para avanzar sobre el estudio de las percepciones de pobreza. El objetivo final de este capítulo será establecer por qué las percepciones de pobreza de la población se convierten en una variable económica relevante para el análisis del Bienestar Económico y para una mejor comprensión de los problemas y la posterior elaboración de propuestas de política económica. En otras palabras, el objetivo será intentar clarificar por qué consideramos que el concepto de pobreza subjetiva tiene mucho que aportar a la noción de Bienestar Económico y eso está dentro de la forma en que tanto los clásicos (incluyendo los primeros utilitaristas como Jeremy Bentham o John Stuart Mill) como los neoclásicos modernos, concibieron la noción de Bienestar Económico.

En el capítulo cuatro, se repasarán algunos resultados empíricos obtenidos por diversos economistas, organismos y gobiernos que buscaron en mayor o menor medida cuantificar este fenómeno en otros países del mundo, captando las percepciones de las personas sobre su situación y, particularmente, sus percepciones de pobreza. Se presentarán aquí los principales antecedentes teóricos y corrientes de análisis en el estudio teórico de las percepciones de pobreza cuya importancia e influencia en el comportamiento de los diversos agentes económicos y de las sociedades ya fue remarcado desde la época de Adam Smith.

En el capítulo cinco, se presentan los resultados empíricos obtenidos para la Argentina a partir de cuestionarios subjetivos elaborados en el marco de esta tesis y utilizados luego en relevamientos realizados en el Gran Buenos Aires durante el segundo semestre de 2005. Junto a los resultados obtenidos, se presentarán las principales conclusiones que se desprenden de estos datos, entre ellos una caracterización de quienes son los Pobres Subjetivos en la Argentina. En el capítulo seis, se construirá un Indicador de Pobreza Subjetiva y un Indicador de Bienestar Económico, demostrando por qué ambos conceptos están estrechamente relacionados y la Pobreza Subjetiva puede tomarse como una proxy del Bienestar Económico. Por último se presentará en el capítulo siete las principales conclusiones del trabajo, los principales aportes logrados y algunas propuestas de curso de acción a seguir surgidas del análisis teórico y empírico desarrollado.

Capítulo 2.

Percepciones de Pobreza en la Argentina: una manifestación del deterioro social

2.1. Identificación del Problema y su contexto de descubrimiento

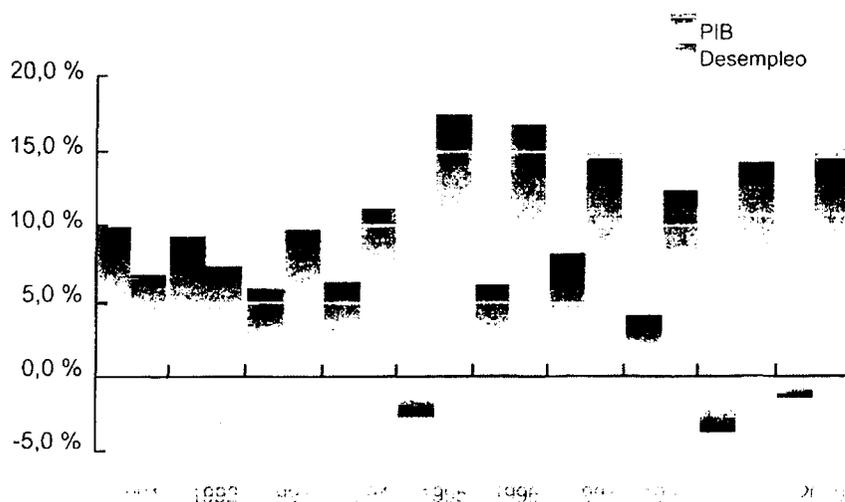
El surgimiento de las percepciones de pobreza en la Argentina no es un fenómeno nuevo. Aunque no se registran mediciones ni datos históricos que sirvan para fijar el inicio de esta manifestación en el país, la identificación de este problema surgió en un momento particular: año 2000, cuando la economía local había dejado de crecer, afectada primero por la crisis financiera iniciada en Asia en julio de 1997, seguida por la caída de la economía Rusa (agosto de 1998) y posteriormente la devaluación en Brasil (enero de 1999). Estos colapsos financieros alentaron la fuga de capitales de países emergentes, especialmente de la Argentina, un país donde esos fondos constituían el pilar sobre el cual se sostenía el modelo económico implementado en los '90, pero cuyo alto grado de endeudamiento y sus desequilibrios fiscales persistentes, lo dejaban altamente expuesto a ser la próxima economía en recibir el contagio de esa secuencia de shock externos.

No fueron, por supuesto, esos factores los que dieron origen al malestar social que se plasmaba en esa sensación de pobreza cada vez más extendida ente los 'no pobres' por aquellos tiempos. Esos hechos fueron los que dejaron en evidencia años en que el deterioro económico social acompañaba al auge económico de la Argentina. Es que aún durante los mayores períodos de crecimiento de la década del '90, una de las principales características de lo que se denominó "modelo de convertibilidad", fue que ese crecimiento económico no se derramaba en mejoras de los indicadores sociales: al mismo tiempo que la economía crecía, se generaban aumentos hasta ese momento nunca vistos en el desempleo y la pobreza, llevando a un deterioro cada vez más profundo en la distribución del ingreso y una reducción abrupta de la clase media. Algunos datos pueden dar cuenta de la trayectoria entre crecimiento económico y desempleo durante los años previos al 2000, cuando se identificó una fuerte manifestación de la Pobreza Subjetiva: entre 1991 y el año 2000, el Producto Interno Bruto (PIB) acumuló un crecimiento de 34,5%, mientras que el desempleo más que se duplicó, pasando de afectar a un 6,5% de la Población Económicamente Activa (PEA) en 1991⁴ al 15,1% en el año 2000. Es decir, si bien la teoría económica establece una relación inversa entre crecimiento y desempleo, durante

⁴ Porcentaje promedio de las dos mediciones realizadas en el año

aquellos años, por cada cuatro puntos de crecimiento de la Argentina, el desempleo en lugar de bajar, subió en un punto porcentual. Entre 1991 y 1994 fue cuando la desocupación más ignoró al crecimiento: el PIB tuvo una expansión de 21,9% en ese periodo, pero arrojando un incremento sistemático cada año en la tasa de desocupación, donde por cada 4,4 puntos porcentuales de crecimiento económico, la desocupación aumentó en 1 punto porcentual anual promedio. La reducción del empleo se sintió en todos los sectores de la actividad económica, pero con una fuerza particular en el sector industrial, donde entre 1991 y el año 2000 la cantidad de asalariados se redujo 26,7%, de 1.051.000 asalariados industriales a solo 775.763 (según datos del INDEC captados a partir de la Encuesta Industrial Anual, 2002). El deterioro mencionado en el mercado laboral no es solo en cantidad, sino también en la calidad, léase, aumento en la precariedad del empleo, en la informalidad, y en las remuneraciones que derivó en la agudización de otros dos fenómenos: el subempleo y el sobre-empleo. Por ejemplo, hacia octubre del año 2000, el 38,6% de la población trabajaba en el mercado informal, esto es, sin recibir ningún tipo de descuento jubilatorio ni obra social. A su vez, así como el 14,7% de la PEA estaba desempleada, otro 14,6% se encontraba sub-empleada. Lógicamente que como correlato de esta situación hubo una multiplicación en la cantidad de pobres, indigentes y en la brecha de ingresos que se volvía cada día mas evidente.

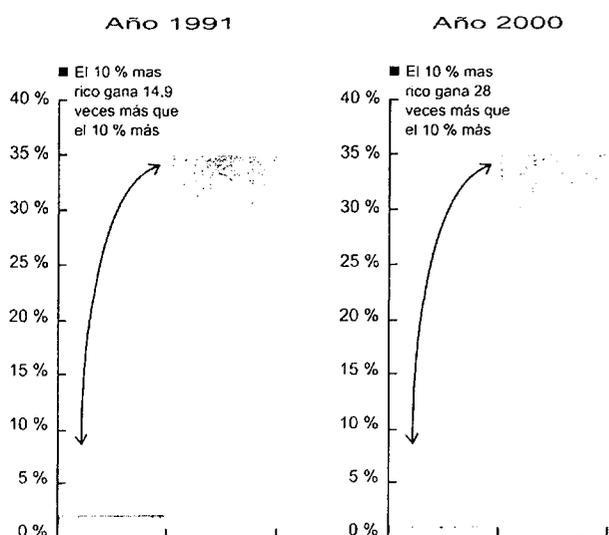
Crecimiento, desempleo y surgimiento de las percepciones de pobreza (1991-2000)



Fuente: la serie de desempleo se elaboró en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) elaborada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Para la serie de PIB, se utilizaron datos de la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (Ministerio de Economía).

La concentración del ingreso se fue agravando aceleradamente: entre 1991 y el año 2000, el coeficiente de Gini que muestra la disparidad del ingreso entre los distintos estratos económicos, aumentó casi 10%. Hacia 1991, el 10% más rico de la población ganaba 14,9 veces más que el 10% más pobre, y hacia el año 2001 esa diferencia se había ampliado a 28 veces. Analizando la distribución de ingresos por deciles, en 1991, el 10% más pobre de la población participaba del 2,43% del ingreso. Diez años después, esa participación se redujo a casi la mitad: 1,3%. Si se miran los estratos medios, deciles 4, 5, 6 y 7 la participación en la riqueza se redujo de 28,2% a 27,5%, mientras que en el decil de mayores ingresos (decil 10), la concentración de la riqueza fue en aumento. En realidad, en términos de concentración de la riqueza, los sectores más perjudicados fueron los de menores ingresos, concretamente, en el 30% de menores ingresos de la población, donde la participación en la riqueza se redujo y nunca más se recuperaron los niveles previos a 1991. En los estratos medios, la participación en los ingresos anuales si bien tuvo sus altibajos, se mantuvo más o menos en los mismos ratios, con una leve pérdida, aunque en términos relativos al ingreso de los sectores más altos, esa pérdida fue mayor y se sintió más profundamente. Quizás en un análisis de stock de la riqueza, es donde más perdieron los sectores medios, afectados por sucesivas confiscaciones y períodos inflacionarios que licuaron ahorros que fueron posibles en épocas de bonanzas que parecían lejas a fines de los '90.

Concentración del Ingreso

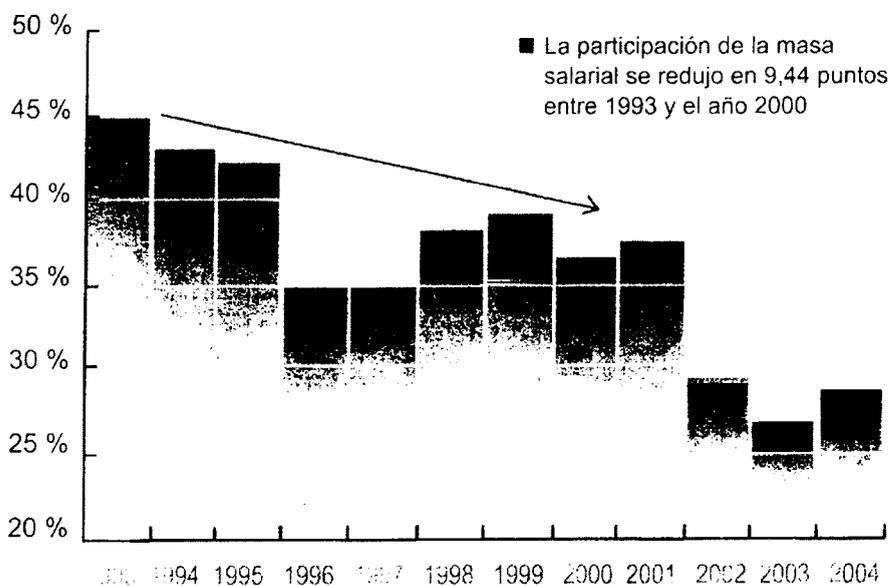


Fuente: en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC).

Los datos de distribución funcional del ingreso, que muestran la asignación de la renta nacional entre los trabajadores y propietarios de los medios de producción, o en otras palabras que refleja cómo se reparte el producto generado por la sociedad, marcan una tendencia similar: de acuerdo con la serie de ingreso funcional reconstruida por el Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (CEPED), la participación salarial en el Producto Interno Bruto (PIB) medido a costo de factores bajó de 45,58% a 36,14% entre 1993 y el año 2000, es decir, la participación del salario se redujo en 9,44 puntos porcentuales en ese período.

Distribución funcional del Ingreso

(Caída en la participación salarial entre 1993 y 2000)



Fuente: Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (CEPED)

Como resultado de la evolución de estas variables, hacia fines del año 2000 los datos oficiales daban cuenta que el 28,9% de los argentinos vivían por debajo de la línea de pobreza, lo que afectaba a 10,4 millones de personas, en tanto la indigencia abarcaba a 7,7% de la población y el desempleo se ubicaba en 14,7% de la PEA (según la medición correspondiente a octubre de ese año). Pero este no era el cuadro completo de la situación económica-social del momento. El malestar económico y social reinante traía algo más: miles de personas que no

eran pobres según las mediciones oficiales, se percibían a sí mismas como pobres. Algunos primeros sondeos realizados como prueba piloto durante 2001, captaban que el 31% de la población decía no cubrir con sus ingresos sus niveles de subsistencia. Pero entre la gente que sí cubría con sus ingresos sus niveles de subsistencia, 37,6% decía ganar menos de lo que necesitaba para mantener su estándar de vida. En ese sentimiento de pobreza se resumían dos aspectos de una misma realidad: por un lado era la manifestación más clara del deterioro en la calidad de vida provocado por causas fundamentalmente económicas, y que afectaba a un sector particular de la población, un sector con las herramientas suficientes para no acostumbrarse fácilmente a esta nueva situación de empobrecimiento y sentir la necesidad de algo más; y en segundo, estaba arrojando señales de cómo las expectativas de la población superaban ampliamente a lo que la misma sociedad podía acceder con sus ingresos corrientes. En otras palabras, se resumía en ese sentimiento de pobreza una población con un elevado grado de capacitación y educación, pero que al mismo tiempo se veía imposibilitada económicamente para acceder a bienes y servicios considerados esenciales en su calidad de vida.

Desde una perspectiva popperiana, la identificación de un problema es lo que da origen al desarrollo del conocimiento científico. En Conjeturas y Refutaciones⁵ dice Popper: las disciplinas científicas no estudian temas sino problemas, y en el caso particular de esta tesis, podemos decir que, efectivamente fue la identificación casi sistemática de esta percepción de pobreza en una numerosa cantidad de personas lo que llevó a buscar medir este fenómeno. Pero la tarea de medición no hubiera sido posible sin previamente desarrollar el concepto de Pobreza Subjetiva y sus implicaciones teóricas. Para ello, por las características de este fenómeno, se eligió como marco teórico a la teoría del bienestar, y sobre esta rama de la economía se buscó relacionar el desarrollo teórico con los resultados empíricos obtenidos y con algunos desarrollos formales realizados que se analizarán con detenimiento en los capítulos 5 y 6.

⁵ Popper, K. (1979). Conjeturas y Refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico. Paidós, Buenos Aires.

2.2. Una primera aproximación al concepto de Pobreza Subjetiva

La Pobreza Subjetiva puede ser entendida como la percepción de pobreza que tiene un sector de la población que, si bien sus ingresos les permiten ubicarse por encima de la línea de pobreza, se sienten y definen a sí mismos como 'pobres' por no poder acceder a un conjunto de bienes y servicios que consideran de gran importancia en sus vidas. Ese tipo de pobreza se considera subjetiva porque es la persona quien se siente y define a sí misma como 'pobre', a pesar de cubrir con sus ingresos una canasta de consumo que le garantiza el acceso a bienes y servicios esenciales para su subsistencia. Lo que muestra esa percepción de pobreza, es que esa gente busca algo más que la supervivencia. Así, podemos decir que la Pobreza Subjetiva es un estado de insatisfacción originado en la restricción de ingresos presentes en relación a la canasta de consumo que se desea acceder, o en expectativas adversas de ingresos futuros, que ubica al consumo personal por debajo del nivel deseado, reduciendo el bienestar individual y, en una interpretación 'paretiana' del bienestar, podemos decir que la reducción del bienestar individual reduce el bienestar social.

Un hombre que consume por debajo de lo que considera adecuado, o, como revelan gran parte de quienes ingresan dentro de esta categoría de pobreza, sus ingresos corrientes no le permite tener un nivel de consumo que esa persona considera 'digno', puede no ser pobre desde la perspectiva que buscan captar las mediciones objetivas de pobreza, pero esa persona no está accediendo al nivel de bienestar mínimo que busca y desea. Si una persona que antes podía cubrir determinado nivel de consumo deseado, ahora no lo cubre (aunque sí cubre sus necesidades de subsistencia) y esa situación la hace percibirse como 'pobre', podemos decir que esa persona es subjetivamente pobre (Pobre Subjetivo), y esta percepción se origina en el hecho de estar peor que en la situación anterior. En función de la percepción que tiene de sí mismo, el bienestar de esa persona se redujo. La pérdida de bienestar está medida aquí a través de la capacidad de consumo, que depende directamente del nivel de ingresos. Y por eso la Pobreza Subjetiva puede considerarse como una manifestación indirecta sobre lo que está ocurriendo con el bienestar vinculado a la capacidad de consumo de esa persona (enmarcado dentro del concepto de Bienestar Económico). Como se tratará de explicar en el capítulo 3, cuando se analice con

mayor detenimiento a la Pobreza Subjetiva como una medida o manifestación del Bienestar, esta forma de medir el Bienestar a través de la capacidad de consumo, y hacer depender esta variable (consumo) del ingreso, fue la que adoptaron los clásicos en sus primeras discusiones sobre el bienestar, y luego explicitada por Pigou en 1932, cuando define lo que entiende por Bienestar Económico.

Si asumimos que la evolución de la Pobreza Subjetiva constituye una manifestación de la mejora o disminución del bienestar individual y social, conocer la evolución y la intensidad de ese fenómeno se vuelve un objetivo de política económica y social. En definitiva, como se afirmó en la introducción, una de las razones más fuertes que justifican la existencia de una ciencia como la economía, es la promesa que sirve para mejorar el bienestar de los hombres. Pero, una mejora en el bienestar de la población solo será posible si se identifican y monitorean las insatisfacciones presentes de la sociedad.

En los últimos tiempos, algunos autores han trabajado en cruzar los enfoques objetivos y subjetivos. Es que si bien los indicadores del bienestar vinculados a la pobreza que están basados en variables objetivas resultan mejor cuantificables e intercomparables y por tanto son más atractivos sobre todo para los economistas, no tienen en cuenta otro tipo de factores que afecta el nivel de bienestar de los hogares. Por ejemplo: dos hogares que cuentan con las misma cantidad de integrantes de iguales edades y género y que además tengan el mismo ingreso, serán considerados por las mediciones objetivas dentro de la misma categoría (si uno es pobre el otro también lo será, o viceversa) cuando no necesariamente estén en iguales condiciones. Supongamos que uno de esos hogares (Hogar A) tiene un patrimonio mayor al del Hogar B, (por ejemplo: es propietario de su casa y no debe pagar un alquiler mensual) o tiene acceso a determinados servicios gratuitamente (por ejemplo, un buen sistema de salud porque el jefe de familia del Hogar A trabaja en 'blanco' mientras que el jefe de familia del hogar B trabaja en 'negro', es decir dentro de la economía informal) en tanto, el Hogar B, además de no contar con ningún respaldo económico extra, uno de sus miembros padece algún tipo de enfermedad particular que le insume dinero extra todos los meses. Está claro que ambos hogares no están en igual situación económica y por lo tanto su percepción de bienestar vinculada a la capacidad de consumo de

acuerdo a sus necesidades, será diferente. Algo similar mismo observa Amarante (2000)⁶ sobre el ingreso de las mujeres al mercado laboral y los cambios que esto introdujo en las necesidades de las familias: muchos hogares experimentaron un incremento en su ingreso monetario, y por lo tanto esto se va a traducir probablemente en una disminución en la cantidad de hogares pobres, pero esto podría no ser verdadero, ya que el tiempo disponible para la educación, recreación y trabajo doméstico de estas mujeres se verá reducido. Tal vez deban contratar una persona para las tareas domésticas o el cuidado de los niños, y el resultado final puede ser positivo, neutral o negativo en términos del nivel de vida de los hogares. En función de estas disparidades en las necesidades y la percepción de las mismas, los indicadores subjetivos son útiles para captar este tipo de situaciones y servir como un buen complemento de los indicadores objetivos.

Desde el momento en que la teoría económica incorpora la noción de bienestar dentro de su campo de interés, las percepciones de pobreza toman pertinencia como objeto de estudio en la ciencia económica. Si el objetivo de los consumidores es maximizar su bienestar, todos los aspectos que impiden alcanzar esta meta deben ser analizados. Si el objetivo es lograr un estado de bienestar que apunte al desarrollo, la percepción de pobreza que puede tener una familia está actuando como un limitante. Y como sigue siendo un campo poco explorado, tampoco se tiene en cuenta esta manifestación ni existen desde el Estado ningún tipo de políticas racionales y programadas dirigidas hacia los Pobres Subjetivos. No se trataría claramente de políticas redistributivas, sino que deberían estar dentro de un conjunto de políticas generales que entienda las necesidades y expectativas de la población, y el potencial humano de la sociedad. Lo que sí está claro, es que de ignorarse la presencia de este fenómeno, se correría el riesgo de que la Pobreza Subjetiva se resuelva nivelando hacia abajo, es decir, que quienes se sienten pobres dejen de padecer ese sentimiento porque eliminan definitivamente de sus deseos aquellos bienes o servicios que son vitales en el desarrollo del capital humano porque al no poder acceder a ellos, terminan no considerándolos importantes para sus vidas. Si ello ocurriera, seguramente el potencial de crecimiento de la sociedad se habrá reducido y el futuro encontrará a una sociedad empobrecida

⁶ Amarante, V. (2000). *Pobreza en Uruguay: 1990 – 1997*. Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), 2000.

porque ha perdido parte de su capital humano potencial y ha visto reducir las expectativas de la población. Recordemos aquella metáfora de la zorra y las uvas, donde la zorra quiere alcanzar la parra, y como luego de varios intentos no lo logra, termina convenciéndose que las uvas no están maduras y ya no las desea. De la misma forma se puede decir que, si quien se percibe 'pobre' deja de percibirse como tal porque se convence que no necesita de esos servicios o bienes que lo están llevando a experimentar esa sensación de pobreza, probablemente el capital humano de esa sociedad se verá comprometido, impactando negativamente sobre lo que suele entenderse por progreso económico⁷.

2.3. Por qué estudiar las percepciones de Pobreza desde la economía

Si bien un análisis completo y exhaustivo de la Pobreza Subjetiva no debería ser abordado solo desde un punto de vista económico (sería interesante enfocarlo desde otras áreas complementarias como la psicología, la sociología o la filosofía), el enfoque económico en este tema es crucial porque tienen que ver con el **origen** y la **solución** de esta situación. Desde una perspectiva epistemológica, si bien el estudio de las percepciones de pobreza es un tema fronterizo a otras disciplinas, como señala Popper: "muchos problemas pertenecen a una u otra disciplina tradicional, aunque su solución requiera la intervención de las más diversas disciplinas...Pero la clasificación de disciplinas en este caso carece de importancia (...) somos estudiosos de problemas, no de disciplinas"⁸

Podrían sintetizarse en los siguientes puntos por qué se decidió abordar este tema desde la ciencia económica:

⁷ Esto puede ser, claro, discutido. Recordemos a Diógenes, aquel ateniense que incomodaba a Atenas en el siglo IV, con sus teorías sobre la libertad. La libertad para Diógenes era lo opuesto a la necesidad. Cuenta Eduardo Schwartz en 'Figuras del mundo antiguo' (Alianza, 1986, pág. 125) sobre Diógenes: "observó al ratón, que no necesita cama, que no teme a la oscuridad, que ignora el lujo de la mesa, y llegó a la consecuencia que bastaba imitar el modelo de ese animalito para verse amparado contra toda necesidad. Los animales nos enseñan que la naturaleza da a todos los seres lo que necesitan para vivir. Solo el hombre aplica insensatamente su sagacidad a inventar de continuo nuevas necesidades, haciéndose así cada vez más esclavo e infeliz". Para Diógenes el hombre debía entrenarse con el ejercicio ascético para ser independiente de todas las necesidades imaginarias, sin que el placer pueda jugarle ya ninguna mala partida (pág. 126).

⁸ Popper, K. (1979). Conjeturas y Refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico, Paidós, Buenos Aires, Pág. 115.

1. El factor determinante de la Pobreza Subjetiva tiene que ver con cuestiones económicas: en definitiva **es un problema de escasez o limitación de ingresos que restan capacidad de consumo**. Este fenómeno se genera porque la familia o persona que percibe ser pobre, cuenta con ingresos insuficientes para acceder al nivel de consumo que desea para mantener determinado estándar de vida y lograr la calidad de vida que desea. Ciertamente es que en la calidad de vida influyen además otros factores no económicos. Pero como ya señalaba Pigou cuando diferenciaba el Bienestar Económico del Bienestar General y justificaba las razones para estudiar el Bienestar Económico: al menos una parte del Bienestar General está determinada por el Bienestar Económico y eso solo justifica su abordaje desde la economía.

2. **Por su relación directa con el ingreso y el consumo**, desde la economía se deberían elaborar soluciones para morigerar la expansión de la Pobreza Subjetiva (PS). Alguien podría decir que quien se percibe a sí mismo como 'pobre' a pesar que sus ingresos cubren su canasta básica, podría resolver su 'sensación' de pobreza, por ejemplo, acudiendo a un psicólogo. Quizás en algunos casos esto resuelve la situación. Sobre todo en aquellas situaciones donde la percepción de pobreza tiene que ver claramente con una cuestión de ingresos relativos que llevan a 'anhelar lo que tiene otro agente económico (otra familia o persona)' sin una razón clara de cuáles son las privaciones que se tienen. Sin embargo hay otros aspectos de la Pobreza Subjetiva que, como se pretende sostener, no pueden resolverse nivelando hacia abajo. La teoría económica debe velar al menos para que ello no ocurra. Y es aquel vinculado a la insatisfacción y la sensación de pobreza que genera no poder acceder a lo que una familia puede considerar como parte de su Canasta Básica Total (CBT) integrada además por bienes y servicios vinculados a la educación, tecnología, cultura, etc, que hacen al capital humano y por lo tanto al potencial de desarrollo de cualquier sociedad. Ser pobre tiene que ver con sufrir privaciones, y en la Pobreza Subjetiva existen tales privaciones. Por ejemplo, el coeficiente de Gini, que sirve como un indicador para medir la disparidad de ingresos, puede mejorar porque el decil de los de mayores ingresos ve reducir los mismos. Pero en ese caso no existe un estado mejor al anterior, entendiendo a este estado al estilo del óptimo paretiano, donde el bienestar social solo mejora cuando mejora el de alguno de sus miembros sin empeorar el de otro. En el caso de la Pobreza Subjetiva

sucede algo similar: si la Pobreza Subjetiva se resuelve nivelando hacia abajo, lo que sería decir, convenciendo o persuadiendo a quien se percibe 'pobre' de que no necesita de los bienes y servicios que le hace percibir ese estado de insatisfacción, es posible estar destruyendo parte del potencial en capital humano que tiene esa persona. Volvemos al ejemplo de la zorra y las uvas mencionado en el último párrafo de la sección 2.2., que aplicado en algunos casos puede actuar negativamente sobre una sociedad. Pensemos por ejemplo, una persona que se percibe a sí misma como pobre porque, entre otras privaciones, no puede ofrecer a sus hijos el nivel de educación que desea (ejemplo: no tiene ingresos suficientes para que estudien inglés o asistan a clases particulares de matemática), si esa persona elimina su percepción de pobreza bajo el convencimiento que no son necesidades prioritarias para sus hijos, ¿puede considerarse a la desaparición de esa necesidad como un hecho positivo?

3. **La pobreza tiene que ver con privaciones:** los Pobres Subjetivos sufren privaciones que afectan al bienestar individual y general. Uno de los objetivos máximos de la economía, es contribuir a mejorar el bienestar de los hombres a través de un mayor y mejor acceso a los bienes y servicios. En ese caso, podría plantearse la Pobreza Subjetiva como un indicador de bienestar, tal como se realizará en los capítulos 3,5 y 6, y dado que el estudio del Bienestar involucra una rama de la economía, también el estudio de la Pobreza Subjetiva le concierne a esta ciencia.
4. **La Pobreza Subjetiva afecta el desarrollo.** Si las percepciones de pobreza aparecen porque la familia no puede, por ejemplo, educarse y capacitarse como quisiera, o contar con la información y tecnología que considera necesaria, o comprarse un libro, está reduciendo su nivel de consumo de bienes que aunque no hacen a su subsistencia, sí hacen al capital humano, lo que reduce el potencial de crecimiento de la sociedad. Como se mencionó en el punto 2), el futuro encontrará a una sociedad empobrecida porque no ha logrado desarrollar lo suficientemente su capital humano o bien lo ha reducido.
5. **El avance de la Pobreza Subjetiva está marcando que el nivel de consumo es inferior al deseado.** Y en una economía donde el consumo doméstico representa una alta proporción del PIB, y donde el

sector exportador tiene un peso aún reducido, el consumo interno es la locomotora de la actividad económica.

6. **Sirve como indicador para medir el grado de insatisfacción de la sociedad**, fundamentalmente de la clase media, permitiendo evaluar las consecuencias que esta insatisfacción puede generar sobre el ámbito económico y social.
7. **Percibirse como 'pobre' genera muchas veces resentimiento y hostilidad que también ponen en riesgo el bienestar social, incrementando la delincuencia y el conflicto social.** Si bien el estudio de estos dos últimos aspectos parecen ajenos a la economía, entre sus causas se pueden identificar razones económicas (Ya Adam Smith marcaba el vínculo entre estas variables y la economía). En la Argentina, podemos mencionar la revolución de fines de 2001 (el cacerolazo), un movimiento que tuvo la fuerza de derrocar un gobierno y que en ese estado de insatisfacción estaba latente el malestar que generaba la pérdida de ingresos y la percepción cada vez más intensa de pobreza más allá de lo que indicaban los indicadores objetivos.
8. **Las percepciones de pobreza pueden ser un limitante para emprender nuevos proyectos**, y en ese caso se convertiría en un limitante para el desarrollo económico tanto a nivel personal como a nivel país.
9. Evaluar la pobreza desde el punto de vista de la percepción individual que tiene el hombre sobre su condición social, **puede ser de gran interés y ayuda para entender la dinámica económica y social actual y la toma de decisiones de la población.**
10. Igual que sucede con la distribución del ingreso, el estudio de la Pobreza Subjetiva se convierte en un tema importante **para analizar la situación de los distintos grupos sociales que exigen soluciones a los responsables de la política económica**, cada uno desde su distinta óptica del problema y desde sus particulares necesidades. En lugar de ignorar el problema, es más eficiente conocerlo y tenerlo presente al momento de aplicar políticas económicas.
11. **Sirve para evaluar la eficiencia de las políticas públicas.** Si la insatisfacción en una sociedad es creciente, está reflejando que algo está mal en las políticas públicas que se aplican (ya sea por error u

omisión, es decir, por políticas que directamente no se aplican, porque no resuelven los problemas encarados o porque resuelven un problema pero en esa solución se gestan nuevas problemáticas) lo que deteriora el bienestar de la población.

12. **El concepto de pobreza necesita ser adaptado a las nuevas características socioeconómicas** y ser analizado desde el punto de vista del real alcance o efectividad de las políticas públicas, desde el punto de vista de la teoría del bienestar, como una transferencia y redistribución entre los distintos grupos socio económicos.
13. Los cuestionarios a partir de los cuales se intentan captar estas percepciones de pobreza, arrojan al mismo tiempo información sobre el nivel de ingresos que cada hogar señala necesitar para llevar adelante una vida digna, y cuáles son sus principales necesidades insatisfechas.
14. **También ser pobre y no sentirse como tal, puede llevar a un estado de pobreza crónica**, de pobreza estructural cuya solución recién comenzará desde el momento en que estos seres tomen conciencia de su estado de pobreza y las formas de superarla. Lo interesante, es que la medición de la Pobreza Subjetiva permite conocer a los pobres que no se sienten pobres. El problema de este grupo social es más profundo y seguramente no se resuelve a través de lo que en la Argentina se llaman planes de empleo. Hasta ahora, ningún indicador captaba a esta población.

En estos catorce puntos se intentó resumir por qué abordar el estudio de las percepciones de Pobreza desde la economía. Sin embargo, para iniciar el análisis de la Pobreza Subjetiva desde esta ciencia, es necesario buscar un encuadre teórico, que, como se ha ido sugiriendo hasta aquí, puede encontrarse perfectamente dentro de la Economía del Bienestar, demostrando luego cómo la Pobreza Subjetiva es una manifestación de lo que sucede con el Bienestar Económico. En el capítulo siguiente (capítulo 3) se definirá este encuadre teórico, y se justificará desde un punto de vista teórico por qué la Pobreza Subjetiva puede ser analizada como una manifestación de la pérdida de Bienestar Económico de la sociedad. Asimismo, se definirá el concepto de Pobreza Subjetiva, y se lo diferenciará de las ya conocidas líneas de Pobreza Subjetivas (LPS).

Capítulo 3.

Economía del Bienestar: un marco teórico para analizar la Pobreza Subjetiva

3.1. La Economía del Bienestar como marco teórico

Por las características que presenta el concepto de Pobreza Subjetiva, para abordar su estudio en la Argentina se tomará como marco de referencia teórica a la "Economía del Bienestar". La Economía del Bienestar puede definirse como la rama de la economía que busca explicar el nivel de bienestar colectivo que disfruta una sociedad, cuales son los mecanismos que los incrementan o reducen y cuál sería un punto óptimo (si es que existe). J.M. Henderson y R.E.Quandt⁹, en Teoría Microeconómica, definen que "*el objetivo de la economía del bienestar es la valoración de la deseabilidad social de cada uno de los alternativos estados económicos*" donde "*el bienestar de una sociedad depende en su más amplio sentido, de los niveles de satisfacción de todos sus consumidores*". E.J.Mishan¹⁰, define a la Economía del Bienestar como aquella rama de la economía que "*trata de formular proposiciones mediante las cuales se puede clasificar en una escala de mejor a peor las situaciones económicas alternativas que se presentan en la vida*".

Si bien el significado de bienestar varía de acuerdo a la escuela de pensamiento que se tome, podemos señalar que al menos un aspecto del bienestar está ligado a la satisfacción (que en la versión neoclásica podríamos decir a la utilidad) que nos produce el consumo de determinados bienes y servicios, y, para acceder a gran parte de ellos, se requiere contar con determinada magnitud de ingresos monetarios. Es incuestionable que al menos un aspecto del bienestar está ligado a los ingresos monetarios, aunque éste no sea el único determinante del bienestar (las relaciones laborales, la salud, las relaciones familiares etc..., son aspectos también importantes que hacen al bienestar de una persona como ha sido y es analizado por la literatura económica y social en general). Podríamos definir al bienestar ligado a los ingresos monetarios, como el Bienestar Económico¹¹. En 1920, Pigou definió el Bienestar Económico como el conjunto de satisfacciones e

⁹ Henderson, J.M. y Quant, R.E. (1995). Teoría Microeconómica. Ariel, Barcelona, Pág.234.

¹⁰ Ver Mishan, E.J. (1969). Economía del Bienestar. Ediciones RIALP, Pag. 24.

¹¹ Diversos estudios (entre ellos PNUD 2000) han diferenciado los conceptos de bienestar humano del concepto de Bienestar Económico. En estas definiciones, el bienestar humano va más allá del Bienestar Económico ya que se relaciona con problemas de calidad de vida, que nacen de una diversidad de factores como el consumo, las capacidades y la participación social (en Udaya Walgle, Volver a pensar la pobreza: definición y mediciones. Revista Internacional de Ciencias Sociales, Número 171, Marzo 2002)

insatisfacciones que pueden ser medidas en dinero. El Bienestar Económico, según Pigou es la parte del Bienestar General que puede, directa o indirectamente, ser medida en términos monetarios.

Una vez precisado lo que entendemos por Bienestar Económico de una persona u hogar, es útil para cualquier economía conocer cuál es el estado del bienestar de su población. Sea cual sea el régimen político o económico que se implementa, está presente en ellos un objetivo fundamental: mejorar el bienestar de la gente. Pero para mejorarlo, primero hay que analizarlo y evaluarlo para conocer su estado, sus deficiencias, sus beneficios o su potencialidad. La evaluación del Bienestar Económico puede hacerse a través de diferentes tipos de indicadores, que podríamos dividirlos en dos grupos:

- Indicadores objetivos: pueden ser monetarios como las líneas de pobreza absolutas o relativas, o no monetarios como son las medidas de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI¹²), Índice de Desarrollo Humano (IDH¹³) o los indicadores antropométricos¹⁴. También, dependiendo de lo que se entienda por Bienestar, podrían considerarse indicadores como el Producto Interno Bruto (PIB) o el nivel de consumo de una sociedad, aunque nos enfocaremos en los primeros.
- Indicadores subjetivos: se construyen a través de encuestas que revelan la percepción individual de su bienestar que tiene cada individuo.

Todos estos indicadores tienen una particularidad: intentan captar las condiciones de vida de los hogares y familias. En otras palabras,

¹² EL NBI se calcula determinando la proporción de individuos cuyos hogares presentan al menos una de las siguientes características: 1. hacinamiento (más de 3 personas por cuarto), 2. vivienda de tipo inconveniente (las paredes son de materiales que no protegen a los individuos de los factores climáticos), 3. condiciones sanitarias deficientes (sin instalación de baño con arrastre de agua); 4. inasistencia escolar (al menos un niño del hogar en edad escolar no concurre a la escuela primaria) o 5. incapacidad de subsistencia (existen más de 4 personas en el hogar por miembro ocupado y que además, el jefe del hogar tiene baja educación).

¹³ El IDH mide algunas de las dimensiones esenciales del desarrollo humano como 1. Tener una vida larga y sana (se mide a través de la esperanza de vida al nacer); 2. poseer los conocimientos necesarios para comprender y relacionarse con el entorno social (tasa de alfabetización de adultos, tasa bruta de matriculación combinada primaria, secundaria y terciaria) y 3. poseer los ingresos suficientes para acceder a un nivel de vida decente (PIB real per cápita ajustado por la PPA). El IDH es un valor que varía del 0 al 1. A medida que se acerca a 1 el nivel de desarrollo humano se aproxima al óptimo.

¹⁴ Los indicadores antropométricos se utilizan como un reflejo aproximado del estado nutricional de niños, jóvenes y adultos.

intentan captar un aspecto del bienestar que es el vinculado a las privaciones que sufre una persona, es decir, a la pobreza.

La pobreza, entonces, es una manifestación negativa del bienestar. Y si bien la pobreza tiene muchas dimensiones, en cada una de esas dimensiones se revela un aspecto del bienestar. Cualquier manifestación de pobreza está arrojando información sobre el bienestar (o malestar) de la población. La idea en este trabajo es estudiar una de esas manifestaciones de pobreza, aquella que surge de las percepciones que tiene la población sobre su situación, independientemente de la situación que captan los indicadores objetivos. Para ello repasaremos previamente en el punto 3.2 la noción de bienestar a lo largo del tiempo y clarificaremos luego qué lugar ocupa la pobreza como proxy para conocer el bienestar de la población.

3.2. La noción de Bienestar y las implicancias de la concepción subjetiva del Bienestar

3.2.1. El utilitarismo: la pregunta de Bentham, las respuestas de Mill

La discusión acerca del Bienestar ha sido tema de estudio y debate por cientos de años. Igual que sucede con la definición de pobreza, o de utilidad, es difícil encontrar una única definición sobre qué es el bienestar. Los griegos ya debatían sobre el significado del bienestar y los factores que determinaban el mayor o menor bienestar de la gente. En esas primeras discusiones, la felicidad se utilizaba como sinónimo de bienestar. En el siglo XVIII surgió en Inglaterra de la mano de Jeremy Bentham (1748-1832) primero y John Stuart Mill (1806-1973) después, una corriente que se denominó 'utilitarismo'. El utilitarismo obtiene su nombre de la pregunta que hacía Bentham: "¿de qué sirve?" y respondiendo a ello Bentham señalaba que el bienestar es aquello que brinda la mayor felicidad (principio de la mayor felicidad). Por felicidad entendía que era ese estado que brindaba placer y ausencia de dolor. Bentham¹⁵ desarrolló un sistema ético alrededor de la idea del placer según el cual las acciones más morales son aquellas que maximizan el

¹⁵ El desarrollo del concepto de utilidad puede remontarse al año 1600 en lo que se llamó 'Utilitarismo teológico', aunque ya epicúreo había seguido la teoría de la utilidad logrando una vasta cantidad de seguidores.

placer y minimizan el dolor. Esto se conoció como el "cálculo utilitario", desarrollado en 1870 en su Introduction to the Principles of Morals and Legislation¹⁶, donde cita que una acción sería moral si produce la mayor cantidad de placer y la menor cantidad de dolor. Esto implicaba tres supuestos psicológicos sobre los cuales construyó Bentham su concepción utilitarista: 1) que el único objeto posible de deseo es el placer o la ausencia de dolor; 2) que el placer podía ser medido, o mismo, que todos los placeres son cualitativamente iguales. Los placeres de diferentes personas podían así ser calculados según criterios de intensidad, duración, proximidad y seguridad y podrían además ser luego sumados; 3) esto implicaba un tercer supuesto: que los placeres de diferentes personas eran intercomparables. Para Bentham, el interés general de una sociedad se mide por la suma de los intereses individuales de sus miembros, y en la medición del bienestar general cada uno de los intereses individuales tiene el mismo peso, independientemente de si uno era pobre y el otro rico. Si algo agrega más al placer de un pobre de lo que quita a la felicidad de un rico o viceversa, es deseable desde el punto de vista utilitarista. Así, entonces, era importante la extensión, es decir, la cantidad de gente afectada.

J.S.Mill, para quien también la felicidad era un objetivo de búsqueda en el ser humano, y sostenía que la utilidad incluía justamente la búsqueda de esa felicidad y la prevención o mitigación de la desgracia, modificó este esquema de pensamiento ya que disentía de los tres supuestos de Bentham. Si bien usó su mismo cálculo utilitario, se centró en maximizar la felicidad general calculando el mayor bien para el mayor número de personas. En su libro *Utilitarianism* (1863), lo explicaba de la siguiente forma:

*"no es ese criterio (utilitarista) la mayor felicidad del propio agente, sino la mayor cantidad de felicidad general; y si puede dudarse que un carácter noble sea siempre más feliz por su nobleza, no cabe duda de que hace más felices a los demás, y que el mundo en general gana inmensamente con ello"*¹⁷

¹⁶ Bentham, J. (1876). An introduction to the principles of morals and Legislation. Oxford, 1876.

¹⁷ Mill, J.S. (1863/1971). El Utilitarismo. Aguilar, ediciones 1971, Pág.143.

Mill utilizó el término utilidad en un sentido cualitativo porque creía que algunos placeres eran de una calidad superior a otros (esto último era contrario al segundo supuesto de Bentham). Explicaba Mill:

“si me preguntan qué quiere decir diferencia de calidad entre los placeres o qué hace que un placer, en cuanto placer, sea más valioso que otro, prescindiendo de su superioridad cuantitativa, solo encuentro una respuesta posible: si, de dos placeres, hay uno al cual, independientemente de cualquier sentimiento de obligación moral, dan una decidida preferencia todos, o casi todos los que tienen experiencia de ambos, ése es el placer mas deseable¹⁸”.

Una buena parte de su libro la dedica Mill a defender la idea de la búsqueda de felicidad como objetivo de la vida. En sus extensas y jugosas reflexiones filosóficas, hay una que encuentra una alta relación con el origen de las percepciones de pobreza y su vínculo con la economía. Cuando justificaba Mill por qué ciertamente puede considerarse que la felicidad es la finalidad de la vida, señalaba:

“Los principales elementos que integran una vida satisfecha son dos: la tranquilidad y el estímulo¹⁹”

Si bien los conceptos de tranquilidad y estímulo continuaba Mill vinculándolos a la presencia de placer y la ausencia de dolor, podemos darles a esas dos palabras también su dimensión económica en el mundo moderno: tranquilidad es lo que se logra con la estabilidad económica a partir de los ingresos, y estímulo en cierta medida está vinculado a la vida laboral del ser humano (como se verá posteriormente, en el capítulo 3.5, ambas cosas: bajos ingresos y baja calidad laboral están dentro de las causas de la percepción de pobreza en la Argentina).

El utilitarismo planteado por Bentham y luego por Mill, sentó las bases a partir de las cuales la ciencia moderna inició un estudio sistemático del bienestar. El estudio del bienestar pasó a formar parte de las áreas de estudios de disciplinas tan diversas como la psicología, la política, la sociología, la filosofía y ha constituido el núcleo de debate de la teoría

¹⁸ Mill, J.S. (1863/1971). *El Utilitarismo*. Aguilar, ediciones 1971, Pág.140.

¹⁹ Mill, J.S. (1863/1971). *El Utilitarismo*. Aguilar, ediciones 1971, Pág.144.

económica desde sus inicios, a partir de las discusiones de los economistas clásicos como Mill, Adam Smith o David Ricardo, siguiendo con los marginalistas como Jevons, Pareto, Marshall y Pigou, pasando por la mirada crítica de Amartya Sen, hasta la actualidad. En el abordaje del bienestar realizado desde la economía, durante años continuó prevaleciendo el enfoque utilitarista aunque con importantes modificaciones desde su planteamiento original. Este enfoque fue criticado por economistas y filósofos como Amartya Sen, quien alejándose de esta concepción utilitarista, introduce un concepto de bienestar relacionado con la condición de la persona (concepto de las capacidades²⁰). Lo que es interesante recordar del enfoque, tanto de los utilitaristas como de los clásicos, es el énfasis subjetivo que le daban a la teoría económica, cuyo fin no era otro más que aumentar el bienestar. Básicamente, si bien aceptaban la relación existente entre el consumo, la producción y la distribución, consideraban que el consumo no era objeto de estudio de la economía ya que el objeto de estudio eran justamente las leyes relativas al disfrute del ser humano. Decía Mill:

“Political Economy, as conceived by those very writers, has nothing to do with the consumption of wealth, further than as the consideration of it is inseparable from that of production, or from that of distribution. We do not know of any laws of the consumption of wealth as the subject of the distinct science: they can be not other than the laws of human enjoyment²¹”.

En resumen, las ideas de los utilitaristas Mill y Bentham, incidieron en aquellos años en que lo que se evaluaba de una política económica era si conducía de forma eficiente o no a la satisfacción de los deseos y necesidades de los individuos. Vemos desde aquí cómo la evaluación del bienestar constituía una de las razones del desarrollo del

²⁰ De acuerdo con Amartya Sen, la pobreza no es solamente una condición económica, es decir, carencias en las necesidades diarias de alimentación, vivienda o vestimenta adecuada. Sino es además la ausencia de capacidades y oportunidades para cambiar esas condiciones desfavorables. Hay factores que también hacen a la pobreza de los pobres, como la ausencia de una buena salud y longevidad; falta de educación adecuada; falta de acceso a la tierra, al crédito u otros recursos productivos; ausencia de habilidades para evitar y enfrentar las caídas drásticas de ingreso; ausencia de un entorno familiar de apoyo; discriminación, abuso y violencia; o falta de voz en las instituciones. En definitiva, en palabras de Amartya Sen: ausencia de oportunidades.

²¹ Mill, J.S. (1844/2000). *Essays on some unsettled questions of political economy*. Batoche Books, Kitchener, Pág. 117.

conocimiento económico, a pesar que se buscaban formas de objetivizar las medidas de esas satisfacciones y deseos.

3.2.2. La utilidad: controversias conceptuales

Las ideas de estos utilitaristas y su énfasis en el bienestar como objetivo final de la economía y de las políticas económicas, llevaron desde un principio a indagar más profundamente sobre el concepto de utilidad y las posibilidades reales de medición y comparación entre las utilidades de diferentes personas. Justamente porque la definición de Bienestar Económico se apoyaba ya en la noción de utilidad. Según cuenta Hal Varian, ya en la época victoriana los filósofos y economistas hablaban de la utilidad como indicador del bienestar general de las personas, y pensaban que la utilidad era una medida numérica de la felicidad del individuo²². En realidad, puede observarse que cuando se discutía cientos de años atrás sobre el Bienestar General y la felicidad de las personas, se apoyaba la definición de bienestar en el concepto de utilidad, y la utilidad hacía referencia en este caso a cuestiones más vinculadas a variables no económicas. Cuando se comienza a analizar el bienestar desde la economía y en el análisis se pasa al Bienestar Económico, el término utilidad toma también un sentido económico y comienza a estar vinculado a los ingresos que permiten acceder al consumo de bienes y servicios que satisfacen las necesidades de los agentes económicos.

El significado del término utilidad fue desde siempre un concepto controvertido dentro de las discusiones filosóficas primero, y dentro de la teoría económica después, despertando en el caso de la economía, críticas y adhesiones de los más grandes exponentes de esta disciplina, no solo por las formas de medirla y las deducciones que surgían de los diferentes postulados que se hacían sobre ese enunciado, sino también sobre la definición misma del término. Recordemos solo cómo Wilfredo Pareto se lamentaba, por 1896, que una sola palabra indique cosas tan

²² Según señala Hal Varian, "En la época victoriana, los filósofos y los economistas hablaban alegremente de la utilidad como indicador del bienestar general de las personas. Se pensaba que era una medida numérica de la felicidad del individuo. Dada esta idea, era natural imaginar que los consumidores tomaban sus decisiones con vistas a maximizar su utilidad, es decir, a ser lo más felices posible".

diversas, y proponía separar el término utilidad de lo que se entendía por ofelicidad²³.

Pero si bien la utilidad es un término teórico que puede reunir un conjunto de factores, en la economía del bienestar propuesta por las escuelas clásica y neoclásica, el término se relaciona en la mayoría de las veces con la satisfacción que le genera a un individuo el acceso a un determinado bien. Aunque la utilidad como satisfacción también ha dividido aguas en la teoría económica donde economistas como Pareto, por ejemplo, se negaban a aceptar que estuviera relacionada con la satisfacción que se obtenía del consumo de un bien, y en cambio, propone que sea entendida como la deseabilidad del bien, sin tener en cuenta la capacidad de dar satisfacción real y de contribuir al bienestar. De esa manera evitaba que la satisfacción que producía un bien dependiera de los estados subjetivos de las personas y en cambio, se la atribuía a las propiedades de deseabilidad que presentaba la mercancía.

Las críticas de Pareto estaban dirigidas no solo a los utilitaristas, sino también a W.S. Jevons, que en 1871 estableció un vínculo entre las antiguas discusiones sobre el valor de Smith, Ricardo y Mill y la utilidad (la paradoja del valor), al encontrar la forma de cuantificar la utilidad para calcular el valor de cambio de una mercancía. Dado que la utilidad es el deseo de un individuo por un bien, Jevons establece que ese deseo se reflejaba en la conducta que el individuo adoptaba ofreciendo una cantidad de dinero por ese producto (a su vez, Jevons señalaba que el grado de satisfacción que obtendría la persona por cada unidad adicional del bien que se agregaba, iría disminuyendo). Frente a estas definiciones, es que Pareto considera que hasta ese momento los economistas estaban confundiendo el concepto de utilidad con el

²³ Según Pareto, el término utilidad permite pensar que la satisfacción de necesidades no reposa más que en las propiedades objetivas de las cosas. Pero, esta necesidad, está en la capacidad de un bien de satisfacer subjetivamente una necesidad. Es esta relación entre el hombre y las cosas la que según él (y casi todos los demás) hay que tener en cuenta. Sobre la ofelicidad dice: "para un individuo, la ofelicidad de una cierta cantidad de una cosa añadida a otra cantidad de otra cosa ya poseída (que puede ser igual a cero) es el placer que le procura esta cantidad.... Si esta cantidad es muy pequeña (infinitamente pequeña), y si uno divide el placer que esta cantidad procura por la cantidad de la misma cosa, obtenemos la ofelicidad elemental. Finalmente, si dividimos la ofelicidad elemental por el precio obtendremos la ofelicidad ponderada" (cap. 3). En definitiva, el lenguaje paretiano no es más que una transposición de nociones conocidas: a las nociones de utilidad, de utilidad marginal y de utilidad marginal ponderada le corresponden la ofelicidad, la ofelicidad elemental y la ofelicidad ponderada. Siempre que recordemos el aspecto subjetivo de las necesidades, esta cuestión de vocabulario es completamente secundaria.

ofemilidad ('utility' con 'ophelimity'), es decir, estaban interpretando a la utilidad como ofemilidad, en otras palabras, confundiendo lo que es 'necesidad' con lo que es 'deseo'. En los términos paretianos, la utilidad es algo socialmente útil, en tanto la ofemilidad es aquello individualmente deseado. Para ilustrar la diferencia, Pareto pone el ejemplo de un remedio de feo gusto, que para un niño que debe beberlo tiene la característica de utilidad pero no de ofemilidad. Esta distinción será importante en adelante, porque cuando los economistas de la escuela del bienestar discutan acerca de la utilidad o de las posibilidades de realizar comparaciones interpersonales de la utilidad, estarán hablando de las necesidades, no de los deseos, es decir, de la utilidad en el sentido paretiano, y no de lo que él llama ofemilidad. Aquí se muestra un punto interesante: al concentrarse en la comparación de las necesidades y no en la comparación de la satisfacción de los deseos, se daba lugar a la posibilidad de realizar una comparación objetiva del bienestar (la comparación de la satisfacción de los deseos, en cambio, involucraba una dimensión subjetiva).

Sin embargo, la comparación de las necesidades también involucra una dimensión subjetiva. Es que justamente el concepto de 'necesidad' involucra las dos dimensiones, objetiva y subjetiva. En su dimensión objetiva, las necesidades pueden ser captadas externamente por quien está cumpliendo el rol de observador o determinador de tales necesidades. Sin embargo, es un error negar la dimensión subjetiva que involucra el concepto de necesidad, que solo puede ser captada por la persona que tiene tal necesidad. Lo que creía Pareto, y sostuvieron durante décadas muchos economistas, era que si el concepto de utilidad se refería a la ofemilidad, no era posible ni medirlo ni realizar intercomparaciones. En cambio si se tomaba el concepto de utilidad, podían realizarse ambas cosas ya que la utilidad en su dimensión objetiva, sí era algo observable.

3.2.3. El Bienestar Económico a partir de A.C. Pigou

Un patrón común en estas discusiones, es que en todas está implícito que la utilidad se relaciona con el 'ingreso', siendo el ingreso la variable que le permite al individuo atender las elecciones que hace entre diferentes opciones que son cuantificables. En esta nueva forma de

análisis, el “Bienestar Económico” es un estado de ánimo subjetivo ordinariamente mensurable y que podía ser relacionado con la unidad de medida del dinero. Esa fue la interpretación del bienestar que dio uno de los fundadores de esa rama de la Economía, Arthur Pigou²⁴ (1877-1959), a quien muchos aún identifican como ‘el último clásico’. Pigou consideraba que la imagen objetiva del bienestar era el ingreso nacional, y por lo tanto las variaciones en el ingreso podían ser interpretadas como variaciones en el Bienestar Económico. Si bien el concepto de bienestar ha estado presente en el núcleo de la teoría económica desde sus inicios, es a través de las ideas de Pigou que comienza a formalizarse. Básicamente, al prestar atención al volumen y a las variaciones del producto total, Pigou planteó cuestiones que ya habían sido propuestas por Smith, pero que habían desaparecido de la corriente principal de la tradición doctrinal del siglo XIX. Esta tradición había sido establecida por Ricardo y se había centrado en los problemas del valor y de la distribución surgidos de una producción nacional determinada. La revolución marginalista de la década de 1870 había puesto en primer plano la asignación eficiente de dicha producción, pero dejando nuevamente sin tocar la cuestión de la determinación de su volumen. Además, de los tres criterios del bienestar sobre el volumen, la distribución y la estabilidad de la renta nacional, la Economía del Bienestar de Pigou agrega conceptos nuevos como el producto social marginal neto o el producto privado marginal neto. El trabajo de Pigou transformó lo que hasta entonces habían sido excepciones aisladas, en un sistema integrado y que representaba por ello una rotura más pronunciada con la doctrina de la armonía. Abría un amplio campo de oportunidades para la política pública y constituía un primer intento de desarrollar una teoría razonada de dicha política. La Economía del Bienestar de Pigou, con su apoyo de una mayor difusión de la renta, tiene su imagen en el Estado de Bienestar Social, que proporciona seguridad social y da oportunidades para un consumo casi uniforme en sectores como la educación, la vivienda y la sanidad. En la Inglaterra natal de Pigou, las instituciones del Estado de Bienestar llegaron a equipararse a las medidas socialistas que habían dado por resultado la nacionalización de importantes sectores de la industria. Pigou, a diferencia de Marshall, no rechazó dichas medidas, sino que

²⁴ En 1912 Pigou publicó *Wealth and Welfare* (Riqueza y bienestar), que amplió y volvió a publicar con el título *The Economics of Welfare* (La economía del bienestar) en 1920.

estuvo a favor de muchos de los objetivos de los socialistas, aunque oponiéndose a la empresa pública. En su *Socialismo versus capitalismo*, publicado en 1937, Pigou adoptó en realidad una posición muy parecida a la de los socialistas fabianos.

Las discusiones de Pigou estaban orientadas a cómo aumentar el Bienestar Económico, al que consideraba como un aspecto del bienestar total. *“El Bienestar Económico es tan solo uno de los componentes del Bienestar Total (...) Si bien el Bienestar Económico no puede ser usado como índice o barómetro del Bienestar Total, eso no tiene importancia ya que un cambio en el Bienestar Económico afecta al menos una parte del Bienestar Total”*²⁵, decía Pigou en su *The Welfare of Economics*. Y continuaba explicando que, el único instrumento de medida aprovechable en la vida social es el dinero. Por eso el alcance de su investigación era solo hacia aquella parte del Bienestar Social que puede ponerse en relación, directa o indirectamente, con el patrón monetario de medida. A esa parte del Bienestar la denominaba como Bienestar Económico. Y señala:

*“Los únicos aspectos de mi vida que pueden, por lo general, medirse con un patrón de medida monetario y que por lo tanto, caen dentro del Bienestar Económico forman un limitado grupo de satisfacciones e insatisfacciones (...) Pero la vida conciente es un complejo de muchos elementos que abarcan, no solo estas satisfacciones e insatisfacciones, sino también actos de conocimiento, emociones y deseos. Las circunstancias que nos rodean, al introducir cambios en las satisfacciones económicas, pueden alterar algunos de estos elementos”*²⁶.

De esa forma justificaba por qué era importante estudiar el Bienestar Económico, que en cierta forma sería una medida aproximada del Bienestar Total. Y si bien reconocía que los efectos del Bienestar Económico procedentes de causas económicas, probablemente serán modificados por las condiciones no económicas, que de una u otra forma están siempre implícitas, la ciencia económica no está capacitada para estudiar esos aspectos²⁷. Así llega a definir el Bienestar Económico

²⁵ Pigou, A.C. (1920/1946). *La Economía del Bienestar*. M. Aguilar Editor, Madrid 1946, Pág.11.

²⁶ Pigou, A.C. (1920/1946). *La Economía del Bienestar*. M. Aguilar Editor, Madrid 1946, Pág.12.

²⁷ Pigou, A.C. (1920/1946). *La Economía del Bienestar*. M. Aguilar Editor, Madrid 1946, Pág.18.

como la parte del Bienestar Total que puede ser medida a través del dinero. Aunque esa relación no es directa, sino que se realiza a partir de los deseos y las aversiones. Es decir, el dinero que alguien está dispuesto a ofrecer por una cosa, mide directamente, según Pigou, no la satisfacción que esa cosa le reportará, sino la intensidad de su deseo. De todos modos, en la definición de este concepto, Pigou toma cierta distancia de los utilitaristas (en realidad interpreta que esa distinción entre satisfacción e intensidad del deseo quedó algo oscurecida por los estudiantes ingleses que al usar el término utilidad que naturalmente implica una asociación con la satisfacción y representa la intensidad del deseo²⁸).

En dos proposiciones, a las cuales propone casi dogmáticamente, Pigou define lo que entiende por Bienestar Económico:

- 1) los elementos del Bienestar son estados de conciencia y sus mismas relaciones;
- 2) el Bienestar puede colocarse bajo la categoría del más y el menos.

A partir de esta segunda proposición, se levantó lo que fue la Economía del Bienestar en la versión neoclásica, que, como se señaló antes, Mishan define como aquella rama de la economía que trata de formular proposiciones mediante las cuales se pueda clasificar en una escala de mejor a peor las situaciones económicas alternativas que se presentan a la sociedad²⁹. Sobre esto, Mishan realiza una aclaración que muestra la importancia que toman los juicios de las personas sobre su bienestar aún en los análisis que pretendieron objetivizar estas medidas:

“Las palabras mejor y peor necesitan, como es obvio, una aclaración, y para ello consideraremos, en primer lugar, la situación del individuo. El mapa de indiferencia del individuo puede considerarse como un cuadro de las elecciones ordenadas que hace de todas las combinaciones posibles de bienes y servicios. Si decimos que cuando el individuo se mueve hacia una curva de indiferencia mas alta (o cuando aumenta su área efectiva de elección), mejora o aumenta su bienestar, estamos expresando un

²⁸ Pigou, A.C. (1920/1946). La Economía del Bienestar. M. Aguilar Editor, Madrid 1946, Pág.20.

²⁹ Mishan, E.J. (1969). Economía del Bienestar. Ediciones RIALP, Pág. 20.

juicio ético, a saber: a) que el individuo, y nadie más que él, es quien mejor puede juzgar sobre su propio bienestar. En la economía de Robinson Crusoe con esto sería suficiente, pero no ocurre lo mismo con nuestra economía. Sin tener en cuenta ese juicio de valor, solo podremos señalar que Crusoe se mueve hacia una curva de indiferencia más alta, pero en ese caso solo estaremos definiendo como actúa Crusoe y no estimando su bienestar. Podemos convenir, que, bajo la hipótesis de utilidad, el individuo cree encontrarse en mejor situación cuando elige una combinación de bienes II en vez de la combinación I. Pero siendo esto así, para nosotros, como economistas del bienestar, que tenemos que resolver cómo clasificar las alternativas que se presentan, su campo de preferencia no sirve como un índice, a menos que acordemos aceptar como clasificación final las que realiza el propio sujeto³⁰ⁿ.

Esto último, la necesidad de contar con el juicio de los individuos sobre su situación para realizar una evaluación del bienestar, es lo que en cierta forma fue resistido por los economistas, más aún dentro del auge neoclásico, donde a través del uso de las matemáticas se intentaba otorgarle a la economía un carácter de objetividad más similar al de la física que al que permitía la propia naturaleza de la ciencia económica. La Economía del Bienestar implicaba la existencia de juicios subjetivos y eso alejó a muchos analistas de esta rama de la economía, que sugerían tratar esos temas desde otras disciplinas. En 1971, Maurice Dobb, señalaba³¹:

“Es verdad que algunos economistas profesionales de la actualidad consideran el estudio del Bienestar como algo nimio y aburrido. Esto se debe en gran parte a que el examen de las dificultades planteadas por la llamada ‘negación de las comparaciones interpersonales de utilidad’ parece haber llegado a un callejón sin salida. Se ha hecho usual entre los economistas suponer que ninguna respuesta acerca del bienestar es posible sin recurrir a los llamados juicios de valor y que todo lo que implica a éstos debe caer fuera de los límites de la economía tratada como una ciencia positiva. A los economistas se les aconseja dedicarse al análisis de los diversos tipos de equilibrio de mercado. Sin embargo, las

³⁰ Mishan, E.J. (1969). Economía del Bienestar. Ediciones RIALP, Pág. 25.

³¹ Dobb, M. (1969/1972). Economía del Bienestar y Economía del Socialismo. Siglo 21, Argentina, Pág.103.

cuestiones relativas al bienestar penetran por sí mismas en casi todas las discusiones de política económica (incluyendo la política de no intervención y la de dejárselo al mercado), y si se persiste en cerrar los ojos a tales cuestiones, parece que el economista, como asesor, es mejor que desaparezca completamente”

Pigou también apoyaba la definición de bienestar en el concepto de utilidad y defendía la teoría tradicional de que no se podían hacer comparaciones interpersonales de utilidad, pero eso no fue un obstáculo ni le quitaba mérito a esta teoría como para avanzar en el desarrollo de su The Welfare of Economics. Para Pigou, en la medida que una persona adquiría una unidad adicional de un producto, la satisfacción sería cada vez menor. Sin embargo, no se podía decir que aquella persona que tuviera más cantidad de un producto recibiría por una unidad adicional una satisfacción menor que quien tuviera menor cantidad del mismo producto. Los sentimientos de diferentes personas no eran comparables; establecer semejantes comparaciones equivalía a negar la profundidad y complejidad de las emociones humanas, y eso, como señala John Galbraith en Historia de la Economía, “representaba una negación de las modalidades de razonamiento científicas a las que aspiraba todo economista cabal y de buena reputación³²ⁿ de esa época. Con respecto al dinero, la teoría clásica tradicional sostenía que, a diferencia de la utilidad marginal de un bien, la utilidad marginal del dinero para una persona permanecía constante, con lo cual un aumento en la cantidad de dinero no significaba una reducción de la satisfacción por unidad adicional.

De esos simples y teóricos postulados se deducían conclusiones comprometidas, como por ejemplo que: no se podían transferir ingresos de los más ricos a los más pobres ya que la satisfacción del dinero por parte del rico no disminuía con el incremento de la cantidad, y no podía asegurarse (ni siquiera decirse), que ante una pérdida de ingresos, el rico sufriese menos que el pobre o que la pérdida de satisfacción del rico sería menor a la ganancia de satisfacción de la persona más pobre que recibía esa unidad adicional de ingreso quitada al rico. En términos de teoría económica estricta se trataba de una comparación ilegítima,

³² Galbraith, J.K. (1989). “Historia de la economía. Editorial Ariel”. Editorial Ariel, México, Pág.54.

recuerda Galbraith y eso daba argumentos a la economía clásica para no mostrarse partidaria de la redistribución de la renta.

Pigou propuso una alternativa a esta línea del pensamiento clásico. Según él, mientras la producción total no disminuyera como consecuencia del cambio introducido, la Economía del Bienestar, o sea, la suma total de satisfacción proporcionada por el sistema, era realizada por la transferencia de recursos disponibles para el gasto de ricos a pobres. Según su criterio, la utilidad marginal del dinero disminuía al aumentar su cantidad (esto rompe con la tradición clásica que afirmaba lo contrario), y en consecuencia, los pobres disfrutaban más que los ricos de un incremento de ingresos o de mercancías obtenido en esa forma. Si bien estas opiniones daban fundamentos a los defensores de la redistribución del ingreso y sentaron raíces para reforzar la Economía del Bienestar, la comparación interpersonal de las utilidades continuó sin ser aceptada por los neoclásicos.

3.2.4. Comparación interpersonal de utilidades

Hasta aquí se han repasado los aportes que, utilizando como marco teórico a la Economía del Bienestar, validan el análisis teórico y empírico de la Pobreza Subjetiva. El primero de ellos: el énfasis en que el Bienestar es un objetivo primordial de estudio en la ciencia económica. Por lo tanto, estudiar la Pobreza Subjetiva, es una forma de conocer lo que está sucediendo con ese Bienestar; Segundo: las percepciones sobre su situación de las personas son indispensables para evaluar el Bienestar; de la misma manera, la Pobreza Subjetiva revela justamente lo que sucede con las percepciones de la gente en cuanto a su condición de ingresos; Tercero: el Bienestar Económico si bien no es el único, es una parte del Bienestar General y por lo tanto, cualquier cambio en el Bienestar Económico está indicando un cambio en el Bienestar General. Una forma de evaluar el Bienestar Económico es utilizando el ingreso como magnitud. Se puede resaltar que, en el caso del estudio de la Pobreza Subjetiva, lo que queda de manifiesto son restricciones de consumo, y el consumo depende directamente del nivel de ingresos. Por eso se mencionaba al comienzo, la Pobreza Subjetiva puede considerarse como una manifestación indirecta sobre lo que está ocurriendo con el bienestar vinculado a la capacidad de

consumo de esa persona, es decir, con el Bienestar Económico. Hay un cuarto aspecto que se analizará en esta sección que tiene que ver con la comparación del Bienestar entre diferentes personas. La posibilidad de comparar el bienestar de diferentes personas se reduce a una gran discusión histórica: la posibilidad de realizar comparaciones interpersonales de utilidad.

La discusión en torno a las comparaciones de la utilidad es tan histórica como los desarrollos mismos de temas como el bienestar o la utilidad. En 1870 constituía una de las fuertes críticas que se le realizaban a Bentham, quien como se analizó en la sección 3.2.1, aceptaba la posibilidad de realizar intercomparaciones, aunque reconocía las dificultades que se presentaban. Estas dificultades estaban dadas no solo porque los gustos de las personas son diferentes, sino también sus ingresos, sus intereses, sus necesidades, expectativas..., en suma, todas variables que llevan a que algo que puede dar una gran satisfacción a uno puede generar enorme insatisfacción a otro. Estas son algunas de las razones por las cuales, los neoclásicos consideraban que las comparaciones de utilidad entre individuos no eran legítimas, ya que no era posible establecer ningún criterio objetivo para compararlas. Bentham respondía a los críticos de este aspecto de su teoría, señalando que si se pretendía llevar adelante la reforma social, había que realizar comparaciones de utilidad. Eso le otorgaba a su teoría del bienestar un carácter subjetivo.

A diferencia de los neoclásicos, los utilitaristas creían que la utilidad era una magnitud cardinal, que podía ser medida y por lo tanto, que se podían realizar comparaciones interpersonales. Esto era rotundamente negado por los neoclásicos, desde que a fines del siglo XIX, Pareto realiza un gran aporte a esta discusión y niega la posibilidad de hacer comparaciones de utilidad. Para ello diferencia lo que es la utilidad ordinal de lo que es la utilidad cardinal. Niega Pareto la aplicabilidad de esta última ya que las utilidades no pueden medirse, y en cambio, sobre la base de la utilidad ordinal, construyó la teoría de consumo y la demanda. Así, si bien se podía decir que para un individuo la opción A tenía más utilidad que la opción B, no se podía medir ni la diferencia entre ambas utilidades como tampoco comparar la utilidad de la misma opción entre dos personas diferentes. Atrás quedarían las ideas de Jevons (1871), Carl Menger (1871) y Walras (1974) quienes supusieron

en sus ejemplos la mensurabilidad cardinal de la utilidad (en realidad, ni Menger ni Walras intentaron explicar si se podían o no hacer comparaciones interpersonales de utilidad. Jevons en cambio señalaba que no era posible hacer esas comparaciones, aunque de todos modos llegó a hacerlas³³. Coincidían, sí, en que una persona podía estimar la utilidad de dos bienes).

El desarrollo de Pareto se apoyaba en las ideas de Edgeworth, quien había definido anteriormente el concepto de utilidad ordinal, y propuesto su análisis a través de las denominadas curvas de indiferencia. Las curvas de indiferencias mostraban diferentes combinaciones de las cantidades de dos bienes X e Y que proporcionaban la misma utilidad a la persona. Es decir, las diferentes combinaciones de cantidades de ambos bienes a lo largo de la misma curva otorgaban la misma utilidad. A su vez, cuanto más alejada estaba la curva del punto de origen, mayor era la utilidad. Si se admitía que podían realizarse comparaciones interpersonales de utilidad, podía decirse entonces, que mayor cantidad de un determinado bien (ejemplo carne) para una persona rica tenía menos utilidad marginal que para una persona pobre. Esto podía dejar conclusiones de política económica incompatibles con las ideas clásicas para quienes el libre intercambio era la situación óptima de la sociedad. Rechazando cualquier posibilidad y legitimidad de tales comparaciones, Pareto definió lo que se llamó el "Óptimo de Pareto" que veremos en la sección siguiente (3.2.5.).

Pigou tenía una visión algo diferente sobre el tema. Pero también sus objetivos políticos eran distintos. Pigou estaba a favor de una redistribución del ingreso y para eso necesitaba de la comparabilidad de las utilidades, aunque admitía las dificultades que existían para hacer esa comparación. A pesar de ello, Pigou escapa a la trampa de la no comparabilidad y para darle sustento a sus ideas sobre la distribución de la riqueza, explica que el énfasis no debía ponerse en las comparaciones de utilidad entre individuos sino en observaciones de grandes grupos de seres humanos. En 1951, Pigou escribía:

"Si tomamos al azar grupos de personas de la misma raza y educados en el mismo país, encontraremos que son comparables

³³ No veo ningún modo para realizar tales comparaciones. Cada mente es inescrutable para cualquier otra y ningún común denominador de sentimientos es posible, decía Jevons (cita extraída de Dobb, M. Economía del Bienestar y Economía del Socialismo. Siglo XXI, Argentina, 1972, Pág. 106).

por medio de pruebas objetivas, en muchas de sus características, y que son, en promedio, muy parecidos, y por cierto, en las características fundamentales no hay necesidad de limitarse a personas de una misma raza y país. Sobre esta base estamos autorizados a inferir por analogía, que serán probablemente muy parecidos en otros aspectos. En todas las cuestiones prácticas, actuamos bajo este supuesto. No podemos probar que sea cierto, pero no necesitamos hacerlo (...) A menos que tengamos algún motivo especial para creer lo contrario, una cantidad dada de material se puede suponer que producirá una cantidad similar de satisfacción, no por cierto entre cualesquiera dos personas, sino entre miembros representativos de grupos de individuos como ciudadanos de Birmingham y los ciudadanos de Leeds. Esto es todo lo que necesitamos para hacer que funcione esta rama de la Economía del Bienestar³⁴”

Hacia mediados del siglo XX, la imposibilidad de realizar comparaciones interpersonales de utilidad provocaba un vacío sobre la Economía del Bienestar. Como señala Maurice Dobb, había una sensación de nihilismo sobre ese tema donde no solo no podía decirse nada sobre la distribución de ingreso (excepto introduciendo un juicio de valor sobre lo que era una buena distribución), sino que tampoco se podía decir nada en cuanto a que una política que aumentara el ingreso nacional aumentaba el bienestar a pesar que la ganancia que recibían algunos era acompañada con pérdidas para otros. “Sin ninguna forma de comparar la utilidad, o satisfacción de los diferentes individuos parecería que no hay manera de balancear la ganancia de unos con la pérdida de otros y encontrar si el resultado al que se llega es un más o un menos³⁵”, señala Dobb. Nicolás Kaldor intentó resolver este problema a partir de lo que se llamó luego el ‘principio de compensación’, que en definitiva buscaba la forma de redeterminar, ante cualquier cambio que se realice, qué se necesita para dejar a los perdedores de ese cambio en la misma posición exacta que se encontraban antes de este cambio.

Siguiendo este principio, podríamos recordar que buena parte de las causas de la profundización de las percepciones de Pobreza en la Argentina se debe a que el período de alto crecimiento que se logró en

³⁴ Pigou, A.C.: “Some aspects of welfare economics”, American Economic Review, vol. XLI, num 3, Junio 1951.

³⁵ Dobb, M. (1969/1972). Economía del Bienestar y Economía del Socialismo. Siglo 21, Argentina, Pág.107.

durante los '90, hubo ganadores y perdedores, y entre estos últimos cayeron en general los sectores que tradicionalmente tuvieron una menor participación en la renta. Políticamente, no se analizó cómo compensar a quienes se veían perjudicados por el nuevo modelo que se imponía. En términos de resultados de políticas económicas, si no se realizan comparaciones interpersonales de utilidad, podríamos evaluar como exitosa una medida o política que solo favoreció a unas pocas personas. Por ejemplo, podríamos decir que el PIB creció en determinada magnitud durante un determinado período, sin analizar qué sucedió con el ingreso de la mayor parte de la población. Sin tener en cuenta desde dónde hacia dónde se transfirieron recursos (en el caso de los '90, desde sectores bajos y medios hacia sectores de ingresos altos).

3.2.5. El óptimo de Pareto

Junto al desarrollo de la Economía del Bienestar, se propusieron diversos criterios para encontrar una situación social óptima que superara los debates en torno a quien gana y quien pierde ante una redistribución de la riqueza y al mismo tiempo, que permitiera conocer cuándo una situación es mejor o peor que otra. Como se analizó en el punto 3.2.3., para Pigou una mejora en el Bienestar Social ocurre tanto cuando aumenta el ingreso nacional sin que se produzcan al mismo tiempo un crecimiento en la oferta de los factores productivos ni que se reduzca la participación de los más pobres en la riqueza, como cuando se transfiere riqueza desde los ricos a los pobres. Estas dos condiciones las resumía Pigou mediante las siguientes proposiciones:

1) *“Cualquier causa que, sin el empleo de la coacción o presión sobre la gente para que trabaje más de lo que les dictan sus deseos e intereses, aumente la eficiencia productiva y, con ello, el volumen promedio del ingreso nacional, siempre y cuando no perjudique la distribución ni aumente la variabilidad del ingreso consumible, hará, en lo general, que aumente el Bienestar Económico”³⁶*

³⁶ Pigou, A.C. (1920/1946). *La Economía del Bienestar*. M. Aguilar Editor, Madrid 1946, Pág. 47.

2) "Cualquier causa que aumente la proporción del ingreso nacional recibido por las personas pobres, siempre y cuando no conduzcan a una contracción del ingreso y no afecte en forma perjudicial su variabilidad, dará, en general, un aumento del Bienestar Económico³⁷".

Pero Pigou no estaba tan preocupado como Walras y Pareto en definir condiciones máximas del Bienestar, sino mayormente se abocaba a especificar las principales causas de un aumento en el bienestar, y cuáles eran los caminos para que esto ocurra. Básicamente, su interés no era realizar un aporte a la formalización de los postulados de la Economía del Bienestar sino a realizar contribuciones prácticas. De todos modos, la primera proposición, corresponde al máximo de Pareto de buscar un máximo relativo a una distribución dada.

A partir de la década del '30 diversos autores propusieron condiciones y formalizaciones para establecer un nivel óptimo de Bienestar. Sin embargo, todas las condiciones del óptimo se derivan del óptimo de Pareto³⁸. ¿Qué establece el óptimo de Pareto? El óptimo de Pareto sería aquella situación en la que no es posible hacer que, mediante una nueva asignación de los factores productivos, alguien mejore sin hacer que otra persona empeore. Pareto desarrolló el concepto de un punto óptimo donde se obtiene un nivel máximo de bienestar tal, que no se puede mejorar el bienestar de una persona sin reducir el de otra. La esencia del óptimo paretiano había sido ya sugerida por Mill, quien sugería que, para realizar el cálculo utilitarista había que comparar las consecuencias pertinentes para todos los agentes de reglas alternativas para una circunstancia particular.

Tanto la maximización de la utilidad como el óptimo de Pareto pasaron a formar parte de las proposiciones generales de la economía. Como señala Silva Vegas (2006³⁹), la teoría económica dejó establecido de manera axiomática el supuesto de que la felicidad es alcanzable con bienes, sea que lo señale de manera explícita o que lo sostenga implícitamente y de manera subyacente. "El Utilitarismo desarrolla como

³⁷ Pigou, A.C. (1920/1946). *La Economía del Bienestar*. M. Aguilar Editor, Madrid 1946, Pág. 53.

³⁸ Mishan, E.J. (1969). *Economía del Bienestar*. Ediciones RIALP. Pág. 36.

³⁹ Silva Vegas, G. (2006). *Epistemología de la Economía. Comentarios sobre el Paradigma Neoclásico*. Entelequia, Revista interdisciplinar, n°2, otoño 2006.

doctrina que todo aquello que es útil es bueno. El objetivo supremo de la acción moral es el logro de la mayor felicidad para el más amplio número de personas. Bajo esta concepción, maximizar la función de utilidad será, entonces, ese objetivo” (Silva Vega, 2006⁴⁰). La maximización de la utilidad sería así una de las proposiciones económicas generales, definida a partir de la siguiente función:

$$\boxed{\begin{array}{l} \text{Maximizar} \quad : \\ U = f(x) \end{array}}$$

A su vez, el óptimo de Pareto formaría parte de las proposiciones económicas normativas. Si logramos alcanzar aquel punto donde no se puede mejorar el Bienestar del grupo A sin empeorar el Bienestar del grupo B, entonces estaríamos en presencia de un punto óptimo en el sentido paretiano. Así, dentro de escuela neoclásica, *“la eficiencia económica para asignar bienes permitiría que la sociedad en su conjunto alcanzase niveles mayores de utilidad y por consiguiente un mayor bienestar total” (Silva Vega, 2006, p.100).*

En realidad, como señala Varian (1992), la eficiencia en el sentido de Pareto es en sí misma un objetivo deseable. En definitiva, si es posible mejorar el bienestar de un grupo de personas sin empeorar el de otras ¿por qué no hacerlo?. Pero para esto se requiere establecer una función de Bienestar General, a la cual se llega aditivamente a partir de la agregación de las utilidades individuales de las personas. Para agregar utilidades individuales no se requiere que estas utilidades sean cardinales, alcanza con su condición ordinal. Como explica Varian (1992), a partir de la función de utilidad se puede asignar un número a todas las cestas de consumo posibles, de manera tal que las que se prefieran tengan un número mayor a las que no se prefieran. Esta función de utilidad, sigue el supuesto de que el Bienestar se alcanza a partir del consumo de bienes y/o servicios.

⁴⁰ Silva Vegas, G. (2006). Epistemología de la Economía. Comentarios sobre el Paradigma Neoclásico. Entelequia, Revista interdisciplinar, n°2, otoño 2006, Pág. 98.

Las funciones de bienestar social consiste así en sumar las utilidades de los individuos, es decir, que la asignación x se prefiere socialmente a la y (Silva Vargas, 2006, p.100).

$$\sum_{i=1}^n u_i(x) > \sum_{i=1}^n u_i(y)$$

O también la función utilitarista clásica, derivada del la función ponderada de Bentham:

$$W(u_1, \dots, u_n) = \sum_{i=1}^n a_i u_i$$

Todas estas funciones de bienestar son un desarrollo más de la proposición axiomática fundamental que señala que “los individuos buscan maximizar una función de utilidad”. Y esa mayor utilidad es lo que nos permitiría maximizar el bienestar, que no es otra cosa que acceder al consumo de determinados bienes (o servicios).

La concepción de Bienestar, tal como la conciben los utilitaristas es criticada por Amartya Sen. En realidad Sen apunta no solo a los utilitaristas, sino a uno de los supuestos básicos de la economía neoclásica, aquel que señala que el objetivo de los agentes económicos es maximizar su bienestar. Sobre este último punto, Sen explica que no todas las actividades que realiza el ser humano se dirigen a maximizar el bienestar, que hay otras metas además del bienestar y otros valores además de las metas. Lo que le molesta particularmente a Sen es la reducción que se realiza del bienestar hacia aspectos económicos, básicamente hacia el concepto de utilidad. Se pregunta Sen si realmente la utilidad es la única fuente del Bienestar:

“Dos críticas se pueden hacer al bienestar basado en la utilidad y, en concreto, a la consideración de que la utilidad es la única fuente del Bienestar. En primer lugar, la utilidad es, en el mejor de los casos, un

reflejo del bienestar de una persona, pero el éxito de esta persona no se puede evaluar en términos de su bienestar” (Sen, 1987⁴¹).

La segunda observación que realiza Sen, es que es discutible que el bienestar personal deba considerarse en términos utilidad en lugar de considerarse en otros términos.

“Hay un ámbito particular en el que el papel de ser agente es especialmente importante: el de la vida de la propia persona. Los variados conceptos de autonomía y libertad personal que están relacionados con este papel especial de ser agente en la vida persona, van más allá de las consideraciones de bienestar” (Sen, 1987, p.63).

Aquí es importante diferenciar el Bienestar Económico del Bienestar General. Sin dudas que hay muchos más factores que influyen en el bienestar de las personas, pero, como señalaba Pigou en 1920, al menos un aspecto del Bienestar General está ligado al Bienestar Económico y variaciones en ese Bienestar Económico provocan algún cambio en el Bienestar General. En cuanto al Bienestar Económico, reducirlo al concepto de utilidad, no sería una reducción tan simplista si tenemos en cuenta que el concepto utilidad es un término teórico que puede hacer referencia a una canasta variada de opciones. En el marco de esta tesis, y como se analizará en el capítulo 6, se propone un concepto de bienestar en función del acceso a un conjunto de bienes y servicios que van variando de acuerdo a las necesidades prioritarias que manifiestan las personas, y donde lo que se maximiza no es una función de bienestar individual sino el bienestar del hogar (podríamos decir que se supera a medias la visión individualista de bienestar que critica Sen). A partir de ello, se agregan luego los bienestares de los hogares en una medida que refleje la situación social. En cuanto a la crítica de Sen acerca de las otras metas y valores además del bienestar que buscan las personas, como veremos, en la sección 3.4. constituye justamente esa una de las razones por las cuales los conceptos de ‘felicidad’ y ‘bienestar’ (más que conceptos, serían las percepciones) y las de ‘bienestar’ e ‘ingresos’, no siempre evolucionan en la misma dirección o con la misma intensidad (la percepción de felicidad puede aumentar pero el bienestar no – ver sección 3.4.; o los ingresos reales de la

⁴¹ Sen, A. (1987). *On ethics and economics*. Blackwell, Oxford, p.58.

economía pueden subir y la percepción de bienestar mantenerse sin variación o reducirse).

Muchas de las discusiones expuestas definieron variadas líneas de estudio modernas. Desde hace varias décadas diversos autores se abocaron a testear a través de encuestas subjetivas algunos de aquellos primeras proposiciones económicas, como por ejemplo la utilidad marginal decreciente del dinero, la no comparabilidad de la utilidad, los causantes de un aumento del bienestar, o mismos qué es el bienestar para las personas. Los intentos de la escuela clásica por definir la utilidad quedaron prácticamente en el olvido luego que en 1974 Hebert Simon sugirió que no se necesita una definición de utilidad ya que las variables subjetivas cualitativas también pueden ser usadas para medir el bienestar. Desde allí, la escuela neoclásica acepta que el bienestar incluye muchos otros aspectos más allá de la utilidad vinculada con el dinero, aunque a menudo muchos adherentes a esta escuela de pensamiento se muestran reticentes a realizar y aceptar estudios centrados en variables subjetivos, donde los resultados dependen principalmente de los juicios de valor de los agentes económicos.

A nivel agregado, puede decirse que el bienestar de una sociedad debería aumentar frente a una mayor disponibilidad de recursos para la población y la forma en que esos recursos se distribuyen en la sociedad. Si esto fuera así, el crecimiento económico debería ser el objetivo primario de la política económica, y por ende el problema central que debe resolver la economía como ciencia. Sin embargo, en los hechos, se puede comprobar que el crecimiento económico, con o sin aumento de empleo, no necesariamente conduce a mejoras en el bienestar de los pobres. Puede mejorar el empleo, pero bajo condiciones de alta precariedad o de alta esclavitud laboral al punto de que la persona perciba un menor bienestar que cuando directamente era desempleada. Puede crecer la economía, pero al mismo tiempo aumentar la pobreza porque grandes grupos sociales quedan marginados del crecimiento. Pueden aumentar los ingresos de determinados sectores, pero los precios de los productos que más ponderan en la canasta de consumo de esa población subir más que proporcionalmente. O mismo, pueden aumentar la riqueza de la economía pero bajo un régimen con menores libertades o con un elevado nivel de inseguridad que pongan en riesgo la vida misma.

La falta de correlación entre crecimiento y bienestar puede obedecer al fracaso en la implementación de las políticas tendientes a mejorar el bienestar, o al desconocimiento de las necesidades reales del grupo poblacional hacia el cual se dirigen esas políticas, el desconocimiento de sus preferencias, de sus expectativas, de sus hábitos, etc..., que ocasionan la aplicación de políticas equivocadas. Pero también puede obedecer a cierta insuficiencia del marco científico que fundamenta, mediante la explicación y resolución de problemas, los cursos de acción presentes y futuros. En el primer caso, la falta de vinculación entre crecimiento y bienestar responde a una razón técnica e implica resoluciones en cuanto a medios. Algunas de esas resoluciones se pueden encontrar comprendiendo más profundamente el contexto sobre el cual se aplican las teorías o conociendo mejor a los agentes hacia quienes se dirigen las políticas que se aplican a partir de un determinado marco teórico. En el segundo caso, donde la falta de correlación entre crecimiento y bienestar obedece a insuficiencias en el marco científico, implica resoluciones teóricas, es decir, es un análisis epistémico. En cualquiera de los dos casos, el estudio de las percepciones de pobreza y bienestar puede ser de utilidad para mejorar la precisión de las políticas que se aplican y de las teorías sobre las cuales esas políticas se derivan.

Cierto es que en conceptos como el de bienestar y pobreza, las valoraciones objetivas o subjetivas, a nivel de enunciados básicos de la teoría, desencadenan una discusión acerca de la objetividad o subjetividad de las mediciones y por ende la posibilidad de contrastación. Sobre esta discusión nos referiremos en la siguiente sección (sección 3.3.). Básicamente, lo que se puede observar, es que el carácter objetivo o subjetivo de la teoría es en definitiva lo que determina el carácter objetivo o subjetivo de las mediciones, marcando una interpretación diferente de los fenómenos que se estudian pero que a la vez no se presentarían como contradictorias. En otras palabras, el instrumental de medición que se utilice mantendrá las características de la teoría general. Si la teoría es objetiva, se puede esperar con mayor probabilidad la aplicación de mediciones objetivas, en tanto si la teoría es subjetiva, el instrumental de medición mantendrá esa característica. En el estudio de la Pobreza, actualmente la mayor parte del instrumental es objetivo. Veamos por qué.

3.3. Acerca de magnitudes y mediciones

En el problema de la pobreza, una de las cuestiones consiste en determinar una situación como de '**pobreza objetiva**'. Es decir, que se busca determinar, sin importar lo que los individuos en esa situación perciban sobre ello, una magnitud que permita medir y contrastar la teoría. La línea de pobreza, la línea de indigencia o el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), persiguen mediante criterios objetivos decidir cuales individuos son pobres o no, independientemente si se sientan o no insatisfechos de acuerdo a su propia función de utilidad o a su función de bienestar individual. No tienen en cuenta las preferencias individuales o las percepciones de estas personas.

Esto implica tres comentarios:

- 1- Los instrumentos de medición son herramientas determinadas para medir proposiciones derivadas de axiomas básicos de una teoría. Cuando se mide algún fenómeno, indirectamente estamos contrastando los axiomas básicos de la teoría. Esto implica que los instrumentos de medición y por ende de contrastación son derivados teóricamente de los enunciados básicos (axiomas). En el caso de la teoría neoclásica se contrasta la teoría con mediciones que son objetivas pero que por lo tanto no cuantifican las valoraciones de los individuos, como son sus preferencias, ni mucho menos la valoración social del bienestar. En el caso de la pobreza, que es uno de los indicadores de bienestar, a partir de las mediciones objetivas solo podemos decir cuántos se ubican por encima o por debajo de la Línea de Pobreza o de la Línea de Indigencia. Acá la Línea de Pobreza o de Indigencia surge porque quiero corroborar cuántas personas pobres o indigentes existen e ir contrastando si la pobreza o la indigencia subió, bajó o se mantuvo sin cambios. La teoría guía la elección del herramental para contrastarla.
- 2- Es curiosa a su vez la resistencia de la escuela neoclásica a realizar mediciones subjetivas cuando el núcleo de su teoría está formado por enunciados subjetivos. Paradójicamente, podemos decir que mientras los neoclásicos se resisten a las mediciones subjetivas la teoría del valor de esta escuela de pensamiento es subjetiva, en tanto la teoría del valor de la escuela clásica, que como se demostró al comienzo de este

capítulo estaba más preocupada por entender y estudiar la subjetividad del bienestar, es objetiva.

- 3- Los instrumentos de medición que debería desarrollar la teoría deben contemplar implícita o explícitamente las proposiciones que permiten explicar y predecir a la teoría: las preferencias de los individuos, sean irracionales o no. Conocer las preferencias de los individuos o saber algo acerca de sus valoraciones debería permitirnos elaborar mejores predicciones.

Por las razones señaladas, se presenta como necesario dentro del cuerpo empírico el desarrollo dentro de la teoría económica de indicadores subjetivos, más allá de las limitaciones teóricas y empíricas, no en contraposición, sino complementando el herramental existente para la contrastación de teorías y permitir nuevas líneas de investigación.

Desde el punto de vista epistemológico, suele generar cierto temor infundado que la economía incorpore variables subjetivas dentro del análisis. En general, ese temor se produce no solo por la mala comprensión de las ideas de la escuela económica neoclásica (después de todo, también el núcleo de la teoría del equilibrio general se encuentra en la teoría del consumidor, que supone que todo el comportamiento de los agentes está guiado por sus *preferencias* subjetivas), sino también por la resistencia a introducir juicios de valor debido a las dificultades que se presentan luego para cuantificar este tipo de variables y a la pérdida de objetividad que conllevan esos análisis (veremos en el capítulo 6 que tomando los recaudos correspondientes en la elección y construcción de indicadores, el costo de esta pérdida de objetividad sería menor a los beneficios que otorga la información que aportan estas mediciones).

En los últimos años la economía ha desarrollado a extremos altamente sofisticados la formalización de los fenómenos económicos dentro de los cuales las variables cualitativas suelen resultar incómodas. Por eso muchos de los intentos por realizar mediciones subjetivas del bienestar, entre las que se encuentran las mediciones subjetivas de pobreza, son ignoradas por los defensores de los enfoques objetivos, que temen por

la pérdida de rigurosidad en el análisis⁴² que podría derivarse de la introducción del elemento subjetivo. Sin embargo, la introducción de conceptos y categorías subjetivas no han invalidado el carácter positivo ni de la teoría neoclásica ni de la teoría Keynesiana. Ambas tienen enunciados básicos subjetivos.

La escuela neoclásica y principalmente la escuela Austriaca, tiene su raíz en un enunciado básico subjetivo como es la teoría del valor; en función del principio de utilidad marginal. La teoría Keynesiana, como señalaran Butos y Koppl (1996), a pesar de encontrarse históricamente enfrentada a la escuela Austriaca, compartían una posición subjetivista. Este enfoque está íntimamente relacionado en el papel que juega la conducta de los individuos en la formación de las expectativas y la conducta de mercado. Básicamente se trataba de un mismo enfoque subjetivo, pero de distinta variedad de subjetivismo, enraizado en distintas concepciones filosóficas: Keynes puede considerarse un cartesiano que no abandonó los postulados básicos de la escuela clásica de escasez y maximización, mientras que Hayek, por ejemplo, mantuvo una posición evolucionista. De esta manera se generaron dos teorías divergentes de los procesos de mercado, pero que metodológicamente tenían un principio subjetivo. Y, como se desarrolló en esta sección, si los principios básicos de la teoría son subjetivos, nada impide que el instrumental de medición deducidos de estos principios mantengan esa característica, vale decir, mantengan el carácter subjetivo.

En mayor o menor medida, la introducción de elementos subjetivos es completamente aceptada hoy en día: la definición económica de bienestar se apoya en el concepto de utilidad, donde según explican Samuelson y Nordhaus⁴³, existen una variedad de factores que influyen en esa medida. En la utilidad de una persona influyen además de los bienes físicos a los que puede acceder, el entorno social, su cultura, su aptitud psicológica, etc. Y aunque se empeñaba por objetivizar este

⁴² En el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) señalaron que no hacen este tipo de mediciones en Argentina porque no consideran que se pueda arribar a resultados confiables. Algunos expertos explican que las encuestas que introducen este tipo de estudios resultan más costosas y, lo que realmente pasa es que en países como Argentina que tiene niveles de pobreza tan altos, no son una prioridad. A eso se suma que recién se está logrando mejorar la encuesta permanentes de hogares (EPH).

⁴³ Samuelson, Paul y William Nordhaus. *Economía*. 15ª ed. Madrid: McGraw-Hill, 1995.

concepto, hasta Vilfredo Pareto en su Tratado de Sociología General, ya en 1916 distingue entre las utilidades directas de las que indirectamente consiguen los individuos por sus recíprocas relaciones llegando a los siguientes géneros: **(u)** Utilidad del individuo; **(a-1)** Utilidad directa; **(a-2)** Utilidad indirecta obtenida porque el individuo forma parte de una colectividad; **(a-3)** Utilidad de un individuo en relación con las utilidades de los otros; **(b)** Utilidad de una determinada colectividad. Aunque como se señaló antes, Pareto se negaba a asociar la utilidad como sinónimo de felicidad y era reticente a realizar intercomparaciones personales de la utilidad, e intentaba quitar del término las subjetividades implícitas (por eso sus intentos de separar la ofelinidad de la utilidad), la definición que realiza de utilidad acepta la presencia de subjetividades inherentes a las preferencias de la 'colectividad'.

En el análisis económico moderno, la teoría de la utilidad ordinal que prevalece y sobre la que se sigue apoyando una amplia gama de teorías sobre el bienestar, establece que la utilidad no es una categoría cuantificable, pero sí se puede ordenar cualitativamente de acuerdo a las preferencias de los consumidores. Siguiendo con esa línea, la teoría del bienestar subjetivo ha logrado desarrollar mecanismos e indicadores que puedan captar a través de encuestas el grado de Bienestar de las personas, e intentan medirla elaborando luego escalas de intensidad. Estudios más recientes utilizan mecanismos similares para medir el grado de felicidad de las personas. Los intentos por medir la felicidad descansan en dos razones: Por un lado la búsqueda de la felicidad es lo que moviliza a los individuos a tomar decisiones (ejemplo, decisiones de consumo, de ahorro, de inversión, de dedicar más tiempo al ocio). Por otro, alcanzar la felicidad históricamente ha sido planteado como uno de los objetivos de la economía. La información sobre el nivel de felicidad de cada persona se obtiene mediante sencillos cuestionarios con preguntas simples y directas para obtener información sobre cómo percibe la gente su satisfacción con la vida. Estos estudios incluyen generalmente unas pocas preguntas con varios ítem para responder sobre escalas ordenadas como podrían ser: 'infeliz', 'poco feliz', 'feliz', 'muy feliz' o 'extremadamente feliz'. Muchas de estas encuestas han incluido variables socioeconómicas o demográficas para evaluar la forma en que esas variables influyen en el bienestar.

3.4. La Felicidad como medida del Bienestar

En los estudios dedicados a analizar los niveles de felicidad de la gente se considera que la felicidad es el objetivo final de la vida de las personas. Este mismo objetivo, se repasó en las secciones anteriores, guió las discusiones filosóficas de siglos pasados donde alcanzar la felicidad se consideraba como el objetivo final al que apuntaba el desarrollo de disciplinas como la economía. La pregunta que guían los trabajos modernos sobre economía y felicidad es: ¿qué es lo que hace feliz a la gente?, ¿qué es lo que hace feliz a una sociedad? ¿qué explica que una sociedad tenga un nivel de felicidad mayor que otra o que la población sea más feliz hoy que en otro período del tiempo?. Los resultados han sido muy variados. Uno de los primeros trabajos sobre el nivel de felicidad de los individuos, fue realizado por Easterlin en 1974. Sobre datos de Estados Unidos, Easterlin concluye que en ese país, desde 1946, los ingresos altos no están sistemáticamente asociados a niveles más elevados de felicidad. Estos resultados reflejan igualmente los cambios en el tiempo en las necesidades y preferencias del público. Otros estudios realizados en 1975 también encontraron evidencia que entre la gente más rica no necesariamente es feliz, aunque parecen existir diferencias en la manifestación de felicidad entre ricos y pobres. Así, el 41% de los 'más ricos' se considera 'muy feliz', mientras que entre la gente más pobre solo el 26% manifiestan ese estado de ánimo.

Frey y Stutzer (2002) comparando individuos en un momento del tiempo encuentran que las personas con más ingreso tienen mayores niveles de felicidad. Sin embargo, obtienen como resultado que la felicidad sigue la curva de utilidad marginal decreciente con el ingreso absoluto, es decir, el dinero aumenta la felicidad pero ese incremento tiene un límite, es decir, la felicidad no crece hasta el infinito. Ese mismo resultado obtuvieron al estudiar la relación entre ingreso y felicidad entre diferentes países: si bien para niveles de ingresos bajos un aumento en la renta incrementa la felicidad, luego de determinado límite (aproximadamente US\$ 10.000 per cápita, según lo relevado en ese trabajo), el incremento es cada vez menor (esto confirmaría que también el ingreso tiene utilidad marginal decreciente, como sostenía Pigou, a diferencia de lo que creían la mayoría de los clásicos).

Resultados en ese mismo sentido fueron obtenidos por Gardner y Oswald (2001), al analizar el impacto sobre la felicidad de las ganancias por loterías y herencias. La conclusión de estos autores es que esas ganancias conducen a mayores niveles de felicidad al año siguiente de percibir las, pero este efecto se diluye en el tiempo. Otros resultados interesantes de estos trabajos fue un análisis también realizado por Frey y Stutzer para establecer la relación entre ingreso y felicidad a lo largo del tiempo. Resultado: a pesar del crecimiento en el ingreso, la felicidad quedó estable y en algunos períodos se redujo. Una de las explicaciones de por qué ocurre esto, puede encontrarse en estudios de Frank realizados en 1985. Allí el autor concluye que los altos ingresos a menudo no se traducirían en mayores niveles de felicidad porque las personas miran su posición relativa respecto a otros individuos y no sus ingresos absolutos. En ese mismo sentido, Easterlin (2001) afirma que la gente con ingresos más altos es en la media más feliz; sin embargo, aumentos del ingreso de todos los individuos que no tengan impacto sobre los ingresos relativos, no incrementan los niveles de felicidad.

En la Argentina, el Centro de Economía Regional y Experimental (CERX) realizó recientemente una medición sobre economía y felicidad. Los resultados, si bien no tienen referencia para ser comparados con resultados anteriores, arrojan conclusiones interesantes: el 73,5% de los argentinos dice que se "siente feliz" o "muy feliz". Sin embargo, al momento de evaluar su Bienestar Económico, el 84% de la gente señala que el mismo es 'regular', 'malo' o 'muy malo'. Lo que se puede observar en esta medición, es que la percepción de felicidad que manifiestan los individuos traspasa las fronteras de la economía, lo que explica que tanto ricos como pobres puedan manifestar el mismo estado de ánimo a pesar de sus diferencias notorias en el ingreso, y lo que explica que la gente se sienta feliz a pesar de que no considera su situación económica como buena. Justamente al momento de definir cuáles son los factores que aumentarían su felicidad, la mayor parte de las respuestas apuntan a mejoras económicas. Lo curioso de estos datos, es que la percepción de felicidad parece no estar tan relacionada con la percepción que tiene la gente sobre su propio Bienestar Económico. Eso explicaría que, a pesar que el 84,0% de la gente evalúa su propio nivel de Bienestar Económico como 'regular', 'malo' o 'muy malo', el 73,5% de la gente dice al mismo tiempo sentirse 'feliz' o 'muy feliz'. Esto sugiere que al momento de definir su grado de felicidad, la

gente puede dejar de lado su situación económica y decir cómo se siente desde un punto de vista social o psicológico, evaluando ámbitos que traspasan las fronteras de la economía. Por eso tomar la felicidad como indicador de Bienestar puede llevar a conclusiones erróneas y hasta peligrosas en las decisiones de políticas económicas y sociales destinadas fundamentalmente a sectores de menores ingresos. Básicamente, cuando las personas son muy pobres, pequeñas ayudas económicas pueden generarles un aumento en su percepción de felicidad. Al mismo tiempo sería grave decir que una persona que vive en condiciones de alta precariedad está bien y no requiere de ningún tipo de ayudas dado que manifiesta ser 'feliz'.

Hasta aquí, la economía no haría a al estado actual de felicidad de los individuos, que se perciben en la Argentina mayormente como 'felices' a pesar de su situación económica...a pesar de no evaluar bien su Bienestar Económico. Ello explica por qué en muchos testeos realizados en diferentes momentos del tiempo se puede registrar, en una misma sociedad, que la felicidad puede no aumentar a pesar de las mejoras económicas. Sin embargo, al momento de conocer qué haría más feliz a los individuos, lo que muestran los resultados de las mediciones realizadas en la Argentina, es que las personas cuando responden piensan en su 'malestar', y que una de las principales causas del malestar en la gente, son las carencias económicas (llámese empleo, ingreso y la gama de productos y servicios a los cuales muchas familias no pueden acceder por restricciones de ingresos).

Por eso la relación entre economía y felicidad es más intensa de lo que resultaría a la luz de las primeras respuestas a preguntas donde solo se consulta acerca de si es o no es feliz: al momento de definir cuáles son los factores o cosas que harían aumentar su nivel de felicidad, el 81,5% de las respuestas apuntan a mejoras económicas, mejoras vinculadas con los ingresos y el empleo. En el caso de los ingresos, el 60% de las personas encuestadas señala que para aumentar su felicidad necesitaría mayores ingresos ya sea para adquirir su casa propia, o para acceder a bienes y servicios vinculados con la educación, la salud, u otros como tener un auto, o lograr mayor subsistencia o estabilidad económica.

Los enfoques usuales establecen una relación directa entre Bienestar Económico y felicidad, es decir una "Economía de la felicidad". Dentro de este marco, se deduce que mejoras en los ingresos o el empleo, o aumentos en la acumulación de riqueza, incrementan el nivel de bienestar y por ende hacen más felices a las personas. De esta manera se toman variables macro, como el PBI, como indicadores directos de bienestar, de manera tal que sociedades desarrolladas o en crecimiento se deberían reflejar más felices que otras pobres o en vías de desarrollo. Pero la evidencia, en primera instancia, parecería indicar lo contrario: mientras un amplio porcentaje de personas dice sentirse feliz, la evaluación de su Bienestar Económico es mucho menor. En otras palabras, las variables macroeconómicas objetivas, no necesariamente reflejan el grado de felicidad de las personas.

En la tabla se pueden ver los principales resultados de acuerdo con testeos realizados por CERX, durante el primer trimestre de 2006 entre 650 personas del Gran Buenos Aires:

Si tiene que evaluar su nivel de felicidad, diría que es una persona

(Primer Trimestre de 2006)

Muy feliz	8,5%	Como se puede observar en el cuadro, la mayor parte de los encuestados se sienten 'felices' o 'muy felices'. Solo un 2% de ellos se define como 'nada feliz' y un 24,5% como 'poco feliz'. En tanto 8,5% dice sentirse 'muy feliz'.
Feliz	65,0%	
Poco feliz	24,5%	
Nada feliz	2,0%	

Fuente: Centro de Economía Regional y Experimental (CERX)

Hasta aquí, los resultados parecen alentadores. Si el objetivo es lograr la felicidad: ¿acaso no estamos entonces muy cerca de encontrar ese estado tan deseado como mistificado? Porcentajes similares se han obtenido en otros países del mundo⁴⁴, independientemente de su situación económica e incluso en ciudades más pequeñas el porcentaje de personas que se siente 'feliz' se incrementa a pesar que los ingresos per cápita resultan menores. Cuando se explora más profundamente

⁴⁴ En Brasil, según una encuesta realizada por la empresa Datafolha en 2006, el 76% de la población se declara feliz, y este porcentaje resulta 11 puntos porcentuales superior a la percepción de felicidad que tenían 10 años atrás (en 1996 la misma encuesta arrojó que el 65% de los brasileros se consideraba una persona feliz). Los encuestados señalaron que la mayor felicidad que percibían se debía al aumento en el ingreso económico y el mayor acceso a educación.

sobre qué es lo que evalúan los individuos para definir su felicidad y qué es lo que sucede con su bienestar, el panorama en la Argentina se oscurece.

Si tiene que evaluar su nivel de Bienestar Económico, diría que es

(Primer Trimestre de 2006)

Muy bueno	0,0%
Bueno	16,0%
Regular	57,8%
Malo	23,0%
Muy malo	3,2%

La elevada percepción de felicidad se logra a pesar de la reducida percepción de Bienestar Económico. Pero ¿qué necesita la gente para ser más feliz? La respuesta es casi unánime. Todos, casi sin excepción, mencionan dos variables claves: **dinero y empleo**.

Fuente: Centro de Economía Regional y Experimental (CERX)

En la tabla siguiente se especifica cuál es el principal factor que, según la población, haría aumentar su nivel de felicidad:

Qué haría aumentar su felicidad

(Primer Trimestre de 2006)

Aumento de ingresos	60,0%
Mejor empleo	21,5%
Ocio	6,50%
Hijos / pareja	4,00%
Desarrollo personal	3,50%
Menos problemas	3,00%
Seguridad	1,50%

El 60% de la gente define que para ser más feliz necesita mayores ingresos. Lo que se observa en los resultados del relevamiento, es que 18,75% de los encuestados que aumentarían su felicidad con mayores ingresos señala que esos ingresos los necesita para adquirir una casa propia, 6,25% para lograr mayor estabilidad, 11% para acceder a mayor capacitación y educación, 1,6% para mejorar su acceso al sistema de salud y 1,5% considera que un auto lo haría más feliz.

Fuente: Centro de Economía Regional y Experimental (CERX)

De los resultados obtenidos por CERX para la Argentina se desprenden otras conclusiones que muestran la relación estrecha que existe entre economía y felicidad:

- Los estratos de mayores ingresos son los que mayor nivel de felicidad declaran. A saber: entre el 30% más rico de la muestra el

84% de la gente señala sentirse 'feliz' o 'muy feliz' (el ingreso promedio en los hogares de ese estrato fue de \$2.550 al mes). Entre el 30% de personas con ingresos medios (hogar con ingreso promedio de \$1.500 al mes) el 74,3% de la gente declara sentirse 'feliz' o 'muy feliz'. Mientras que entre el 30% de menores ingresos (\$817 al mes) el 60% de la gente declara ese estado. De todas maneras, el porcentaje de felicidad declarado en los estratos de ingresos bajos sería relativamente alto si en esa percepción de felicidad el ingreso fuera la variable determinante.

Evaluación del nivel de felicidad según estratos de ingresos

(Primer Trimestre de 2006)

	Altos	Medios	Bajos
Muy feliz	17,5%	2,9%	3,9%
Feliz	63,5%	71,4%	56,9%
Poco feliz	19,0%	24,3%	35,3%
Nada feliz	0,0%	1,4%	3,9%

Fuente: Centro de Economía Regional y Experimental (CERX)

- **¿Qué necesita para ser más feliz? Las respuestas casi no varían en los diferentes sectores sociales.** En todos los casos, los ingresos y el empleo ocupan el lugar principal. Aunque con algunas diferencias: entre el 30% de menores ingresos, el 68% de la gente declara necesitar mayores ingresos para sentirse más feliz, mientras que entre el 30% de ingresos más altos, esa cifra llega al 60%.
- **En los sectores de ingresos medios, es donde la calidad del empleo impacta más sobre el sentimiento de felicidad** el 24% de las respuestas señalan que para ser más felices necesitarían un mejor empleo. Entre el 30% de mayores ingresos, el 17% de las respuestas apuntan al empleo y entre el 30% de menores ingresos el 20% declara que un mejor empleo es lo que lo haría más feliz.
- **Entre los sectores de mayores ingresos (30% de mayores ingresos) es donde para aumentar su felicidad más peso tienen factores vinculados a aspectos ajenos a la economía.** Por ejemplo, en ese estrato de ingresos, el 21,3% de las respuestas señalan que ser más felices necesitarían lograr un mayor desarrollo personal, tener más

tiempo de ocio, tener hijos o una pareja. Entre los sectores de menores ingresos, solo 10% de las personas mencionan esos factores como los que harían aumentar su felicidad.

- El empleo es un causante de infelicidad en la gente. Veamos: entre los que se siente poco o nada felices, el 33% señala que un mejor empleo es lo que haría aumentar su felicidad. En cambio entre los que se siente felices o muy felices, el 15% de las respuestas señalan que un mejor empleo lo haría más feliz.

Principal factor que haría aumentar la felicidad individual

(por estratos de ingresos)

	Menores ingresos	Medios ingresos	Mayores ingresos	Total
Aumento de ingresos	60,0%	60%	56%	67,30%
Mejor empleo	21,5%	17,1%	23,8%	20,4%
Ocio	6,50%	7,10%	11,90%	6,10%
Hijos / pareja	4,00%	7,10%	2,40%	2,00%
Desarrollo personal	3,50%	7,10%	3,60%	2,00%
Menos problemas	3,00%	1,40%	2,40%	2,00%

Fuente: Centro de Economía Regional y Experimental (CERX)

¿A qué responden estos encuentros y desencuentros entre economía y felicidad? ¿Por qué se presenta esta paradoja donde el grado de felicidad no depende de la economía pero la economía, es para la gente, el camino a la felicidad? Desde la psicología se han intentado esbozar algunas respuestas: la gente, cuando responde si es o no feliz, evalúa factores vinculares, como el amor y el reconocimiento de los otros en general, siendo prioritario el tipo y calidad de vínculos familiares o su desarrollo persona. En cambio cuando indaga acerca de qué lo haría mas feliz, entran en escena sus creencias, valores, mandatos y expectativas, que lo conectan con su malestar, y entre las causas de ese malestar, está la frustración económica o la frustración laboral. En otras palabras, lo que la gente estaría manifestando a través de la encuesta realizada por CERX, es que su felicidad no depende de su situación económica, pero para ser más feliz debe eliminar el malestar que siente, y entre los causantes principales de ese malestar, están sus

bajos ingresos, el desempleo o un empleo de mala calidad⁴⁵. En definitiva, entre los causantes de ese malestar, está la economía.

Del conjunto de trabajos teóricos y empíricos sobre el bienestar ligado a la felicidad, queda en evidencia las dificultades que existen para encontrar patrones que revelen con mayor rigurosidad sobre qué descansa ese mayor o menor bienestar. Si a una persona se le pregunta si se siente feliz, antes de responder piensa en muchas cosas que hacen a su felicidad, es decir, hace un balance de su vida. Y la respuesta puede cambiar de un momento a otro. Si la encuesta sobre bienestar subjetivo consulta sobre su felicidad en el mismo momento que se murió un amigo o familiar, o que el encuestado chocó su auto o discutió con su jefe, la respuesta será completamente diferente a si se le preguntan luego de haber mirando una película espectacular o a los pocos días de haber nacido un hijo o ganarse el primer premio en la lotería. Por eso los resultados de los diferentes trabajos que buscan entender qué lleva a que una persona evalúe su felicidad, pueden resultar extremadamente ambiguos y contradictorios entre sí. Asimismo, tomar la felicidad como indicador de Bienestar puede llegar a justificar políticas económicas perjudiciales para los sectores de menores ingresos. Si analizamos por ejemplo los resultados del estudio realizado por CERX donde el 60% de los más pobres se sienten 'felices', entonces si la 'Felicidad' fuera un indicador de 'Bienestar' una conclusión podría ser que no se necesitan grandes políticas ni de ingresos ni distributivas ya que si el objetivo de la vida es alcanzar un Bienestar tal que permita a los individuos ser 'felices', ese objetivo parecería estar cerca de quedar cumplido. Sin embargo esas conclusiones cambian radicalmente cuando se consideran otro tipos de indicadores de Bienestar o mismo, cuando se indaga acerca de la percepción de Bienestar que tienen estos mismos individuos que

⁴⁵ ¿Por qué a pesar de ese malestar puede sentirse feliz? Berta Sperber, socióloga, psicóloga y Directora del Hoffman Institute Process, lo explica en las siguientes palabras: "hay muchas variables que hacen al bienestar humano que afortunadamente los argentinos todavía mantienen en relación a otros países, como es la integración familiar, los vínculos, la pertenencia, eso todavía no se perdió en el país". Estas son las cosas que, según Sperber, determinan la percepción de felicidad, independientemente de lo que sucede con la situación económica de las familias. "Las personas cuando evalúan su felicidad, están informando acerca de un montón de otras variables que lo hacen feliz, que no tienen nada que ver con lo económico. Los argentinos hemos logrado una combinación vincular que nos hace estar cada día mas cercanos, donde los padres y los hijos se hablan más, están mas conectados, algo que no sucede en otros países de la región, donde los hijos son criados por las abuelas o terceros porque parte de la familia emigra" (en "¿Por qué los argentinos son felices a pesar que sus Ingresos no alcanzan?", publicado por CERX en julio de 2006 en www.cerx.org).

manifiestan ser felices. Lo que sí queda claro de estos estudios es que, aunque no es el único determinante del Bienestar Subjetivo, el ingreso ocupa un rol importante, permitiéndonos tomar esa variable como un indicador de bienestar.

3.5. El Bienestar Subjetivo y el ingreso como medida del Bienestar

Si bien la evaluación positiva o negativa de su vida que realice el individuo, depende de otros factores que son ajenos a los ingresos, el bienestar que se analizará en este trabajo es el vinculado a la capacidad de consumo, que como se demostró sigue la forma en que considera el estudio del bienestar tanto la escuela clásica como la neoclásica, independientemente de la posibilidad de realizar o no comparaciones interpersonales de Bienestar.

Estudios que se vienen realizando desde la década del '80, han encontrado una correlación positiva entre el nivel de ingresos y el bienestar subjetivo, lo que significa que el mayor acceso al consumo de bienes y servicios que genera un mayor nivel de ingresos, impacta positivamente en el nivel de bienestar percibido por esa persona⁴⁶ (aunque también en el marco de este trabajo se arrojará evidencia que a niveles de ingresos muy bajos puede percibirse un nivel de bienestar igual al que perciben las personas de altos ingresos. Esto tiene que ver con que las expectativas de las personas de diferentes estratos de ingresos difieren, ver capítulo 6). Tomando como evidencia estos trabajos, y las dificultades que existen para captar el estado de mayor o menor felicidad, es que en lugar de preguntar sobre la felicidad, una mejor opción sería indagar acerca de los niveles de ingresos necesarios para satisfacer un conjunto de necesidades mínimas de subsistencia o niveles de ingresos necesarios para no sentirse pobre, entendiendo que la pobreza es un indicador de bienestar y, puntualmente la percepción de pobreza está revelando un aspecto del bienestar de esa persona. Martín Ravallion y Michael Lokhin en Economía del bienestar subjetiva⁴⁷, popularizaron una frase donde reflexionan sobre la paradoja

⁴⁶ Diener (1984), Andrews (1986) o Veenhoven (1997).

⁴⁷ Ravallion, M y Lokhin, M. (1999). Subjective economic welfare. World Bank, Policy Research Paper n° 2106 p.2.

de ignorar los juicios de las personas cuando se busca evaluar el bienestar:

"mientras los economistas que analizan los impactos de las políticas de bienestar generalmente asumen que la gente es el mejor juez de sus propio bienestar, todavía se resisten a preguntarle directamente a la gente si ellos están mejor".

Eso permitiría captar la percepción de la gente sobre su situación de pobreza, que, en definitiva, es una de las magnitudes más latentes del bienestar.

¿Qué se entiende por Bienestar hoy? Si bien el significado de bienestar lejos sigue de ser consensual (varía de acuerdo al área de estudios desde dónde se aborde este concepto, y aún dentro de una misma disciplina dependerá de la escuela de pensamiento que se tome) y para referirse al bienestar se utilizan diferentes sinónimos (felicidad, prosperidad, satisfacción con la vida, alimentación adecuada, derechos, etc) en términos generales, se podría decir que el bienestar está determinado por la calidad de vida de una persona. La pregunta es: qué determina la calidad de vida de la población: Un conjunto de variables, objetivas y subjetivas. Entre las variables objetivas el ingreso es una de las manifestaciones más directas del bienestar, mientras que entre las variables subjetivas son diversos los factores cognitivos y afectivos que inciden en la evaluación que hacen las personas de sus propias vidas.

Lo que es interesante, es que aún las variables objetivas que determinan el bienestar pueden incidir de diferente forma en la calidad de vida que percibe una persona. Un mismo nivel de ingreso puede ser evaluado de diferente forma por diferentes personas. Tanto la psicología como la economía han estudiado los posibles factores que hacen que la gente evalúe su vida positiva o negativamente. Esto tiene que ver con la rama del "Bienestar Subjetivo". R. Veenhoven en *Conditions of Happiness* (1984) define el bienestar subjetivo como el grado en que una persona juzga de un modo global su vida en términos positivos es decir, en qué medida la persona está a gusto con la vida que lleva. Desde esta visión, se ha desarrollado un concepto de bienestar basado en el juicio subjetivo del individuo acerca de su vida. Con este juicio

subjetivo del bienestar ya no es necesario definir formalmente lo que significa bienestar dado que cada persona crea una definición individual.

En la actualidad, podría decirse que los estudios sobre el bienestar se concentran en dos planos principales. El primero relacionado con cuáles son los aspectos que determinan el bienestar. Y el segundo relacionado con las formas de medirlo. Sobre el primer punto, hay coincidencia que el ingreso si bien no es el único determinante, constituye un aspecto clave en la evaluación y la percepción del bienestar que tiene la gente sobre su vida. Considerando que el ingreso es la variable determinante de la Pobreza, se puede entonces utilizar a la pobreza como una medida del bienestar. Esto nos lleva al siguiente punto, ¿cuál es la medición de pobreza que mejor refleja el bienestar?

3.6. La pobreza como medida del Bienestar

3.6.1. Mediciones objetivas y subjetivas de pobreza

Desde hace más de 50 años las ciencias sociales discuten sin consenso qué es la pobreza. Las definiciones de pobreza han logrado una diversidad extremadamente amplia. En 1901, B. Rowntree⁴⁸ definía que *“una familia es pobre si sus ingresos totales resultan insuficientes para obtener las necesidades mínimas para sustento de la mera eficacia física”*. Una definición de pobreza que generó fuerte rechazo fue la definición de Orshansky⁴⁹, *“La pobreza, como la belleza, está en el ojo de quien la percibe”*, decía. Este tipo de definiciones donde la situación de pobreza depende de la subjetividad del analista, fueron rotundamente rechazados por economistas como Amartya Sen. Sen, en cambio sostiene que la pobreza significa que las capacidades para desarrollarse como seres humanos y llevar adelante una vida digna que tiene una persona, están limitadas. En *La Voz de los Pobres* (2002), el Banco Mundial, la define así: *“La pobreza es hambre. La pobreza es falta de techo bajo el cual resguardarse. La pobreza es estar enfermo y no poder ser atendido por un médico. La pobreza es no poder ir a la escuela y no saber leer. La pobreza es no tener trabajo, tener miedo al*

⁴⁸ Rowntree, B. (1901). *Poverty: A Study of Town Life*. Macmillan, London, 1901.

⁴⁹ Orshansky, M. (1969). *How poverty is measury*. In *Monthly Labour Review*, Pag. 37

futuro y vivir día a día. La pobreza es perder a un hijo debido a enfermedades relacionadas con el agua impura. La pobreza es impotencia, falta de representación y libertad”.

Así como no existe un único concepto sobre qué es la pobreza, tampoco hay acuerdo sobre cuál es, o cuáles son las medidas más indicadas para cuantificarla. En líneas generales, como se explicó antes, los métodos existentes para analizar la pobreza están divididos entre los objetivos-cuantitativos (que son los más usados) y los subjetivos-cualitativos (los más discutidos). Las medidas objetivas se basan en variables directamente observables y pueden ser indicadores no monetarios como el enfoque de las capacidades propuesto por Amartya Sen o la medición de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI); pueden ser indicadores mixtos como el índice de Desarrollo Humano (IDH) que elabora Naciones Unidas o indicadores estrictamente monetarios (enfoque utilitarista) donde la pobreza se estima de acuerdo a variables como el ingreso o el gasto familiar que luego se sintetizan en líneas de pobreza absolutas o relativas. La pobreza absoluta supone carencia de bienes y servicios de primera necesidad de los hogares. Este método es el más difundido y sostiene que existe un núcleo irreductible de privación absoluta que no satisfacerla revela una condición de pobreza en cualquier contexto. Países como Chile, México, Uruguay, EE.UU. o Argentina lo utilizan como método oficial para medir la pobreza. La pobreza relativa mide en cambio las necesidades de los hogares en relación a otros hogares similares (se puede establecer que son pobres quienes ganan por debajo del ingreso promedio de la población o establecer otra medida como podría ser el doble del promedio). Este método es más utilizado en los países europeos.

En cualquiera de las dos variantes (absolutas o relativas), las líneas de pobreza objetivas son definidas ‘a priori’ de acuerdo al valor de las calorías alimentarias que necesita una familia para asegurarse la subsistencia (teniendo en cuenta la cantidad de miembros de la familia y las edades, esas calorías cambian) y a la composición de los bienes no alimentarios en la canasta de consumo total⁵⁰ que se estima para la

⁵⁰ El método de la "Línea de Pobreza" que realiza el INDEC en la Argentina consiste en establecer así los hogares tienen los ingresos suficientes para adquirir un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales. El procedimiento parte de utilizar una Canasta Básica Alimentaria (CBA) y ampliarla con la inclusión de bienes y servicios no alimentarios como vestimenta, transporte, educación o salud para

población. Allí, un hogar es considerado pobre si su ingreso (la suma de los ingresos que reciben todos los miembros del hogar) resulta menor que los ingresos fijados como línea de pobreza para esa familia. "La idea sobre la que se sustenta este enfoque es evaluar si los recursos con los que cuenta el hogar le permiten solventar un presupuesto que refleje la adquisición de aquellos bienes y servicios que posibiliten a sus miembros convivir dignamente en sociedad y desarrollarse personalmente" (según explica el INDEC en Acerca del Método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina, documento preparado por la Dirección Nacional de Encuestas de Hogares del INDEC. Lo interesante de esta definición⁵¹, que se reproduce textualmente, es el concepto de "dignidad", que se incorpora oficialmente, estableciendo que un hogar debe tener un presupuesto que le permita acceder a bienes y servicios que le posibiliten convivir dignamente en sociedad y desarrollarse personalmente. Como se demostrará más adelante en los tests de Pobreza Subjetiva realizados en el contexto de esta tesis, se incorporó este concepto encontrando una correlación muy fuerte entre lo que la gente considera "ingreso-digno" e "ingreso-necesario para no sentirse pobre").

Las medidas subjetivas se basan en cambio en la percepción que tienen los hogares o personas sobre cuáles son sus propias necesidades⁵² y

obtener así la Canasta Básica Total (CBT). La Canasta Básica Alimentaria se ha determinado en función de los hábitos de consumo de la población. Previamente se tomaron en cuenta los requerimientos normativos kilocalóricos y proteicos imprescindibles para que un hombre adulto, entre 30 y 59 años, de actividad moderada, cubra durante un mes esas necesidades. Se seleccionaron luego los alimentos y las cantidades a partir de la información provista por la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares. Para determinar la Canasta Básica Total, se consideraron los bienes y servicios no alimentarios. Se amplía la CBA utilizando el "Coeficiente de Engel" (CdE), definido como la relación entre los gastos alimentarios y los gastos totales observados. Tanto la CBA como los componentes no alimentarios de la CBT se valorizan cada mes con los precios relevados por el Índice de Precios al Consumidor (IPC). Dado que los requerimientos nutricionales son diferentes según la edad, el sexo y la actividad de las personas, se realiza una adecuación que refleje las características de cada individuo en relación a sus necesidades nutricionales. Para ello se toma como unidad de referencia la necesidad energética (2.700 kcal) del varón adulto (de 30 a 59 años, con actividad moderada) y se establecen relaciones en función del sexo y la edad de las personas construyendo así una tabla de equivalencias sobre esa unidad de referencia que se la denomina "adulto equivalente".

⁵¹ Sí, como señala el INDEC, la idea sobre la que se sustenta este enfoque es evaluar si los recursos con los que cuenta el hogar le permiten solventar un presupuesto que refleje la adquisición de aquellos bienes y servicios que posibiliten a sus miembros convivir dignamente en sociedad y desarrollarse personalmente, entonces en esta visión, la pobreza objetiva está mucho más cerca del plano subjetivo de lo que reflejan los indicadores que la cuantifican.

⁵² Estudios empíricos han demostrado que las necesidades básicas están determinadas socialmente y son cambiantes en el tiempo, incluyendo los requerimientos nutricionales. Ya Adam Smith dos siglos atrás rescataba esta subjetividad inherente al término "necesidad". Estudios empíricos realizados por psicólogos,

sobre cuál es su situación económica y social. La medición subjetiva de pobreza suele realizarse a través de Líneas de Pobreza Subjetivas (LPS) y consiste en establecer a partir de los ingresos de los hogares si éstos tienen o no la capacidad de satisfacer por medio de la compra de bienes y servicios un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias que ellos consideran esenciales para la subsistencia. Esta línea está definida por el ingreso familiar mínimo que, según cada familia, se necesita para cubrir sus necesidades básicas. Las necesidades básicas se refieren a las necesidades básicas de consumo de bienes y servicios⁵³. Las LPS utilizan el ingreso como indicador monetario del nivel de vida (es un indicador monetario), pero son las propias familias quienes definen sus necesidades, por lo cual no se requiere del uso de escalas de equivalencias. Una línea de pobreza que se elabore en base a estas percepciones, toma carácter subjetivo ya que se define a posteriori del relevamiento de datos o encuesta, al ser derivada de las opiniones personales que realizan los hogares o unidades de análisis sobre su situación económica y su bienestar.

3.6.2. Definición de la Pobreza Subjetiva

En este trabajo se avanzará más allá de la LPS diferenciando dos conceptos: por un lado la Línea de Pobreza Subjetiva propiamente dicha, y por otro, la Pobreza Subjetiva o Pobres Subjetivos (PS), es decir, aquellas personas que teniendo ingresos que superan al mínimo de subsistencia (es decir están por encima de la LPS), ganan menos de lo que necesitan ganar para no sentirse pobre. La **PS** es un concepto diferente al de la **LPS**.

La LPS es el límite que separa a los pobres de los no pobres según éstos tengan ingresos suficientes como para cubrir sus necesidades básicas de consumos que hacen a su subsistencia física. Si una familia o persona no logra cubrir sus necesidades básicas es pobre. Pero si logra cubrirlas con sus ingresos, no será pobre. Se la llama LPS en lugar de LPO (lo que sería la línea de pobreza objetiva) porque quien define cuáles son sus necesidades básicas para subsistir es cada

sociólogos y economistas, han demostrado luego que la línea divisoria entre necesidades y lujos no es objetiva ni inmutable (ver Ravallión, *Measuring Poverty Using Qualitative datos*, pág. 3)

⁵³ Sería el equivalente a la Canasta Básica Total (CBT) que elabora el INDEC.

familia, en lugar de ser definida a priori de acuerdo a las recomendaciones de un grupo de expertos. Pero se use la LPS o la LPO para delimitar la pobreza, quienes estén por debajo de esa línea son pobres en el mismo sentido. No son pobres subjetivos (como se clarificará en el próximo párrafo), sino que directamente son pobres reales porque no cubren sus necesidades básicas de subsistencia.

Una vez establecida la línea de pobreza, podemos definir a los Pobres Subjetivos o a la Pobreza Subjetiva (PS) como una categoría que se presenta entre aquellas personas o familias que sí cubren sus necesidades básicas para subsistir (que no serían por lo tanto pobres en el sentido que se entiende y mide tradicionalmente el concepto de pobreza), pero que sin embargo se perciben a sí mismas como pobres. Es decir, a pesar de tener cubiertas sus necesidades básicas de subsistencia, se sienten pobres (resulta interesante analizar las razones que llevan a un individuo a percibirse como 'pobre'; si bien se podría pensar que esa percepción de pobreza puede ser injustificada, ya que esa persona cubre sus necesidades, cuando se escuchan las razones se encuentran pocos casos en que los **PS** se sienten así porque tienen ambiciones extremas. Al menos dentro de los relevamientos que se pudieron realizar en el marco de este trabajo, la mayoría de los **PS** pretenden satisfacer niveles de consumo consistentes con un mínimo interés por el bienestar intelectual e incluso físico y a eso lo consideran parte de sus necesidades para convivir dignamente en sociedad y desarrollarse personalmente, que, como señala el INDEC, justamente convivir dignamente en sociedad y desarrollarse personalmente es el objetivo de los enfoques de línea de pobreza a través de los cuales se releva la pobreza del país.

Definiendo como Y_d al ingreso mensual deseado por una persona o familia para no sentirse pobre, Y_r al ingreso mensual recibido y Y_m al ingreso mensual que esa familia considera como mínimo de subsistencia, bajo la interpretación que se propone en este trabajo, una persona será pobre si su ingreso recibido es menor al ingreso que considera de subsistencia, es decir: si $Y_r < Y_m$. En cambio será Pobre Subjetivo si su ingreso es mayor al ingreso de subsistencia pero menor al ingreso que desea para no sentirse pobre. Es decir, si $Y_m < Y_r < Y_d$

Si $Y_r < Y_m \Rightarrow$ Pobre
 Si $Y_m < Y_r < Y_d \Rightarrow$ Pobre Subjetivo

donde,

Y_r = ingreso recibido

Y_m = ingreso mínimo de subsistencia

Y_d = ingreso deseado para no sentirse pobre

Es importante aclarar un aspecto que hace a la distinción entre Línea de Pobreza Subjetiva (LPS) y Pobreza Subjetiva (PS): para categorizar a los Pobres Subjetivos, no necesariamente se requiere de una Línea de Pobreza Subjetiva. Se podría también categorizarlos utilizando una Línea de Pobreza Objetiva. Así, serán **pobres** quienes estén por debajo de la línea de pobreza que, al ser una línea subjetiva, en lugar de ser definida por cada unidad de análisis, es establecida arbitrariamente por un grupo de especialistas según los requerimientos calóricos que se consideran adecuados para las diferentes grupos etarios y los servicios que se consideran básicos. Lo que sería nada menos que la línea de pobreza tradicional (en el caso de la Argentina, la línea de pobreza que elabora el INDEC). Y serán **Pobres Subjetivos** quienes estando por encima de tal línea, ganan menos de lo que necesitarían ganar para no sentirse pobre.

Para simplificar el análisis, en este trabajo se cuantificará a los **PS** de acuerdo a la **LPS**, que pueden estimarse del relevamiento realizado, y como se demostrará en el capítulo 6, esa línea subjetiva nos será luego de utilidad para elaborar los indicadores de Pobreza Subjetiva. Pero no se descarta la posibilidad de identificar y cuantificar a los **PS** a partir de líneas de pobreza tradicionales que elaboran organismos gubernamentales como el INDEC u otras instituciones como el Banco Mundial, BID, Naciones Unidas, que realizan también mediciones propias de la pobreza para la Argentina.

3.6.3. La Pobreza Subjetiva como aproximación al Bienestar

Cuantitativamente, hay muchas y variadas formas de medir la pobreza, pero cada una de ellas tiene implícito un indicador de bienestar. Como se dijo antes, la medición de la pobreza implica la medición de al menos algún aspecto del bienestar de la sociedad (quizás el más importante). Los resultados que se obtengan de cada medición de pobreza,

dependerán del indicador de bienestar utilizado (en las mediciones tradicionales, el indicador de bienestar es el ingreso monetario). Feres y Mancero⁵⁴ (2001), explican que, una vez elegido un indicador de bienestar, es necesario elegir un método que permita responder a la pregunta: "¿desde qué nivel de bienestar se considera que una persona es o no es pobre?". No resulta fácil encontrar un indicador monetario de bienestar y menos establecer en forma genuina tal nivel sobre el cual luego definir a la pobreza. La medida más usada para medir el Bienestar Económico de una persona es el ingreso de la familia a la cual el individuo pertenece, ajustado por el tamaño de tal familia y la composición etaria (no es lo mismo si son todos adultos, si hay menores etc...). Luego, en las mediciones objetivas, el nivel de bienestar sobre el cual se considera que una persona no es pobre y por debajo del cual sí será pobre, es una decisión política que depende de la población que se estudie y de la opinión del grupo de especialistas que la defina (cuanto más alto sea el nivel elegido, mayor será la cantidad de pobres y cuanto más abajo se lo establezca menor será el nivel de pobreza aunque la intensidad de la misma será seguramente mayor).

Pero las respuestas a la pregunta ¿desde qué nivel de bienestar se considera que una persona es o no es pobre?, varía no solo con el indicador de bienestar elegido y el límite a priori que se establezca, sino además será diferente si se optara por las mediciones subjetivas. En un análisis subjetivo, y particularmente, en el análisis que se propone en este trabajo, la respuesta a la pregunta anterior sería: desde el nivel de bienestar que cada familia o unidad de análisis establezca como mínimo para cubrir sus necesidades de subsistencia.

Para analizar la Pobreza Subjetiva, se eligió como ya se aclararon los motivos a lo largo del capítulo 3, un indicador monetario: el indicador de bienestar indirecto sigue siendo la capacidad de consumo, que depende del nivel de ingreso familiar. Cuando se le pregunta a la gente sobre su bienestar, se lo hace pensando en qué nivel de ingresos considera como el mínimo para subsistir físicamente, y qué nivel de ingresos considera necesario para llevar esa vida digna y por ende no sentirse pobre. Si bien es cierto que cuando se le pregunta a la gente sobre su

⁵⁴ Feres, J.C. y Mancero, X. (2001). Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura. Serie de Estudios estadísticos y prospectivos, N°04, 48pp, CEPAL, enero 2001.

propio bienestar se asume que las respuestas que realicen diferentes personas son intercomparables entre ellas, asumir esto es necesario no para comparar luego los niveles de bienestar de las diferentes personas u hogares y afirmar por ejemplo que el bienestar de un hogar A es mayor, menor o igual que el bienestar de otro B, sino que asumir la intercomparabilidad de las respuestas nos permite luego 'agregar' los resultados. Si las respuestas no fueran comparables, no las podría agregar. Pero como se verá en los capítulos 5 y 6, no es la intención de este estudio decir si un hogar está mejor o peor que otro, sino decir cómo percibe su situación cada hogar, cuantos hogares se perciben 'pobres' y luego, a partir de ubicar las percepciones relevadas dentro de escalas cualitativas, se podrá construir un Índice de Pobreza Subjetiva (IPS) y un Índice de Bienestar Económico (IBE) que respeten las condiciones axiomáticas que requieren este tipo de indicadores. En las mediciones subjetivas, para identificar a los pobres se analiza el bienestar de diferentes personas para contrastar luego cuántas de ellas tienen un nivel menor al mínimo necesario. Tomando a la pobreza como indicador de Bienestar y al ingreso como indicador de pobreza, para identificar a los Pobres Subjetivos, se compara luego cuantos de ellos tienen un nivel de ingreso inferior al que desearía tener esa familia.

La pregunta entonces es: ¿cómo evaluar el bienestar de A y B en forma separada y que estas evaluaciones resulten luego comparativas para poder agregarlas en una medida general?. Existen varias formas de hacerlo: 1) el bienestar puede ser evaluado por separado sobre escalas numéricas que pueden ser por ejemplo escalas de 1 a 10 o que solo vayan de 1 a 5 o como se defina previamente; 2) El bienestar puede ser evaluado sobre escalas verbales donde el hogar o individuo encuestado responde entre opciones como "estamos muy satisfechos", "satisfechos", "poco satisfechos" o "nada satisfechos" o 3) El bienestar puede ser evaluado sin necesidad de recurrir a escalas sino solo a través de preguntas que intenten captar las percepciones personales estableciendo niveles de ingresos monetarios reales, niveles de ingresos monetarios de subsistencia y niveles de ingresos reales deseados.

Si asumimos que la evaluación de cualquiera de las tres formas señaladas es posible, entonces se podría establecer un límite de pobreza definido como un bienestar mínimo (llamémosle B_{\min}) de forma

tal que si el bienestar de A es mayor al bienestar mínimo (es decir B_A es mayor al B_{\min}) entonces el hogar A no es pobre y si en cambio B_A es menor al B_{\min} entonces el hogar A sí es pobre. En todos estos casos, usando el ingreso como indicador de pobreza y la pobreza como indicador de bienestar.

Para evaluar la Pobreza Subjetiva, una opción podría ser que la elección del nivel del B_{\min} sea totalmente arbitraria, es decir, que forme parte de una decisión política y sea realizada por el analista (como se explicó en la sección 3.6.3, para cuantificar a los **PS** se pueden usar tanto Líneas de Pobrezas Subjetivas como Líneas Objetivas). La otra alternativa es seguir la definición subjetiva y que el B_{\min} sea definido por cada unidad de análisis: algunos estudios que han intentado calcular las líneas de pobreza subjetivas, estiman al B_{\min} como el valor promedio del ingreso de todos aquellos hogares que perciben estar por debajo del nivel de ingresos que consideran como el mínimo de subsistencia. Es decir, se toma el ingreso real de todos los hogares que perciben ganar menos de lo necesario para cubrir sus necesidades básicas y se saca un promedio. Eso arroja como resultado el nivel del B_{\min} .

Al elegirse como indicador de Bienestar Económico el ingreso monetario del hogar (suponemos que el bienestar dependerá solo del ingreso, en su forma monetaria y no monetaria, ya que es éste el que permite acceder a todos los bienes y servicios que hacen al bienestar de la persona u hogar que se analiza), entonces volviendo a la función de bienestar planteada anteriormente, tendríamos que $B=B(y)$, donde nuevamente, B es una función de bienestar ordinal. De acuerdo con algunos estudios realizados, puede suponerse que la función es creciente en función del ingreso. Si es aceptado que el B_{\min} define la línea de pobreza, entonces hay un Y_{\min} tal que $B(Y_{\min}) = B_{\min}$. Así, una persona tendrá un nivel de bienestar mínimo si su nivel de ingreso es igual al mínimo que considera necesario para cubrir sus necesidades de subsistencia. A su vez, las preguntas sobre la percepción del bienestar pueden complementarse con datos sobre qué factores son los que esa familia percibe como obstáculos para lograr un mayor nivel de bienestar.

Nuevamente, como se mencionó antes, el bienestar depende de más variables que el ingreso. Ada Ferrer y Van Praag (2001), y autores que han trabajado en estos temas, incluyen además el tamaño de la familia

como una variable tan determinante del bienestar como el ingreso. En realidad para evitar incluir más variables al análisis, se supone que en el estudio subjetivo, cuando el individuo responde sobre el nivel mínimo de subsistencia de su hogar ya está estableciendo el tamaño de la familia y de acuerdo a eso el nivel de ingresos que recibe le alcanza, le sobra o no le alcanza. En todo caso, si se quisiera tener otra dimensión de lo que significa el bienestar para el agente en estudio, habría que introducir variables que intenten cuantificar el grado de felicidad de la familia, aunque los intentos por evaluar y comparar la felicidad de las personas arrojan resultados ambiguos, como se mencionó en la sección 3.4..

Capítulo 4.

Antecedentes de mediciones subjetivas de Bienestar y Pobreza

4.1. Primeras referencias del estudio subjetivo de pobreza

Tradicionalmente, el estudio de la pobreza se ha basado casi exclusivamente en las concepciones objetivas, ya sea a partir de la carencia de ingresos para acceder a una canasta básica de bienes y servicios (pobreza de ingresos) o la presencia de necesidades básicas insatisfechas (NBI). Pero en la búsqueda de un mayor entendimiento del fenómeno de la pobreza, y la ausencia de bienestar que esta situación provoca, en los últimos años, la ciencia económica ha comenzado a prestar más atención a otras dimensiones, incorporando entre otros, los aportes de Amartya Sen, quien define a la pobreza como la ausencia de capacidades para generar ingresos que le permitan acceder a los bienes y servicios necesarios, y prestando mayor atención a factores determinantes de esta condición, como son la esperanza de vida, el nivel de educación, la participación ciudadana o la condición de vulnerabilidad social.

Al mismo tiempo, se comenzó a notar algo que hasta entonces era completamente minimizado: escuchar la opinión de la población permite mejorar la eficiencia de las políticas públicas y de los programas sociales, a partir del momento en que los mismos actores sociales hacia quienes se dirigen estas políticas toman un rol activo en la identificación de las necesidades primarias y secundarias más urgentes de la sociedad, y en la determinación del ingreso que requiere para satisfacerlas por sus propios medios. La participación de la sociedad en la definición e identificación de su condición de pobreza comenzó a convertirse así en un elemento adicional para entender ya no solo la pobreza sino la percepción de la misma, y conocer, por ejemplo, más detalles sobre los niveles de ingresos que la gente concibe como el monto mínimo que necesita para llegar a fin de mes. No es casual que esto suceda: el estudio de la pobreza constituye el núcleo de las discusiones en torno al Bienestar Económico y por ello, la necesidad de entender este fenómeno de la forma más acabada posible. La introducción de preguntas relacionadas a la dimensión subjetiva de la pobreza permitía así entender otros aspectos de este fenómeno, encontrándose notorias diferencias entre los análisis que se realizan a partir de la interpretación de los indicadores objetivos y los que se realizan teniendo en cuenta la dimensión subjetiva. Esto trae además importantes ventajas para los gobiernos, al permitirle entender por qué

muchas políticas que se aplican para resolver determinados problemas y que son calificadas como exitosas, no son percibidas de la misma forma por la población hacia quienes se dirigen. Organismos como el Banco Mundial viene trabajando en esta línea desde hace varios años. A partir de su propuesta "Escuchar la Voz de los Pobres" intenta esta entidad mejorar los programas de lucha contra la pobreza.

La propuesta de quienes integran la dimensión subjetiva al estudio de la pobreza no es considerar a la pobreza como un juicio de valor⁵⁵. Nada más lejos de eso. Sino considerar el estudio de la dimensión subjetiva como un aspecto más de este fenómeno y de hecho, como se analizará en las próximas líneas, los estudios empíricos del aspecto subjetivo de la pobreza encarados desde gobiernos, organismos o entidades privadas, lo hacen bajo esta idea, con la intención de complementar los estudios objetivos y tener un conocimiento más acabado de las necesidades de la sociedad. Una característica a observar, es que buena parte del aliento a estos análisis que se sustentan en las percepciones de la población, son impulsados desde economías más desarrolladas como Italia, España o Estados Unidos, aunque en los países en desarrollo cada vez hay más consenso sobre su importancia.

Todos estos estudios se realizan buscando captar las percepciones de la gente sobre su situación particular, ya sean sus ingresos, su bienestar, su felicidad o su condición de pobreza. De todos modos, el debate sobre las percepciones de pobreza es mucho más antiguo de lo que habitualmente se recuerda dentro de la ciencia económica. Entre

⁵⁵ Vale la pena reproducir aquí un párrafo del texto de Amartya Sen (1992), Sobre conceptos y medidas de la pobreza, donde señala lo siguiente: "En tiempos recientes, muchos autores han expuesto de modo convincente la concepción de que la pobreza es un juicio de valor. Concebir como algo que se desapruueba y cuya eliminación resulta moralmente buena parece natural. Más aún, Mollie Orshansky, prominente autoridad en la materia, ha dicho que la pobreza, como la belleza, está en el ojo de quien la percibe. El ejercicio parecería ser, entonces, fundamentalmente subjetivo: desplegar las normas morales propias sobre las estadísticas de privación. Me gustaría argumentar en contra de este enfoque. Es importante distinguir las distintas maneras en que la moral se puede incorporar en el ejercicio de medición de la pobreza. No es lo mismo afirmar que el ejercicio es prescriptivo de por sí que decir que debe tomar nota de las prescripciones hechas por los miembros de la comunidad. Describir una prescripción prevaleciente constituye un acto de descripción, no de prescripción. Ciertamente, puede ser, como ha dicho Eric Hobsbawm, que la pobreza se defina siempre de acuerdo con las convenciones de la sociedad donde ella se presente. Pero esto no convierte al ejercicio de medirla en una sociedad dada en un juicio de valor, ni en un ejercicio subjetivo de algún tipo. Para la persona que estudia y mide la pobreza, las convenciones sociales son hechos ciertos (¿cuáles son los estándares contemporáneos?), y no asuntos de moral o de búsqueda subjetiva (¿cuáles deberían ser los estándares contemporáneos?, ¿cuáles deberían ser mis valores?, ¿qué siento yo respecto de todo esto?").

las discusiones pioneras acerca del estudio de las dimensiones subjetivas de la pobreza, se podrían retomar algunas de las reflexiones realizadas por Adam Smith sobre qué son los bienes básicos necesarios para la vida. Aquellas primeras definiciones de bienes necesarios para la vida iban más allá de la 'necesidad' física de esos productos y la ponían en función del contexto social. En su estudio sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones, cuando reflexiona sobre los impuestos que gravan a los artículos de consumo, Smith explica:

"Los artículos de consumo pueden ser de necesidad o de lujo. Entiendo por necesidad no solo las cosas que son indispensablemente necesarias para sustentar la vida, sino todas aquellas que las costumbres del país hacen indecoroso que carezcan de ellas las personas de respeto, incluso las de más humilde condición. Una camisa de lino, por ejemplo, estrictamente hablando, no es una cosa necesaria para vivir. Los griegos y los romanos vivieron muy cómodamente a pesar de que no conocieron el lino. Pero actualmente, y en la mayor parte de Europa, un jornalero honrado se avergonzaría de comparecer en público sin una camisa de lino porque la carencia de ella denotaría ese lamentable grado de pobreza al que se presume que nadie podría caer sino a causa de una conducta malísima. De la misma manera, la costumbre ha convertido en Inglaterra a los zapatos de cuero como algo necesario para la vida, hasta el extremo de que ninguna persona de uno u otro sexo se animaría a aparecer en público sin ellos. En Escocia, la costumbre ha convertido a esa clase de calzado en algo necesario para la vida entre los más pobres, tratándose de hombres; pero no ocurre lo mismo con las mujeres que pueden ir y venir descalzas, sin que ello suponga ningún descrédito"⁵⁶.

Haciendo un paralelismo con aquellas observaciones realizadas por Adam Smith hace más de 200 años, discutiendo temas impositivos y no percepciones de pobreza, pero dejando huellas sobre las cuales también buscar referencias, podría decirse que hoy una persona que no tiene acceso a determinados bienes, como podría ser por ejemplo, una computadora, un televisor, un teléfono, un auto, o un lavarropas, o

⁵⁶ Smith, A. (1776/1961). Indagación acerca de la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones. Aguilar, 1961. Página 761.

determinados servicios, como puede ser la falta de gas natural, u obras sanitarias o de una educación que considera adecuada para sus hijos, puede llegar a considerarse a sí mismo como pobre a pesar de no tener inconvenientes para cubrir diariamente sus necesidades mínimas de subsistencia. Tanto la necesidad de la camisa de lino en la Europa de Adam Smith como la necesidad de una computadora en el mundo moderno, es una evaluación subjetiva. No son bienes necesarios para subsistir, pero la población puede considerarlos como bienes necesarios para llevar adelante una vida que considera y evalúa como digna.

Más recientemente, en las obras de Amartya Sen se pueden encontrar también referencias a la importancia de los juicios subjetivos. En La definición de la pobreza, Sen explica:

"la elección de las condiciones de privación no pueden ser independientes de los sentimientos de privación. Los bienes materiales no se pueden evaluar sin una referencia a la visión que la gente tiene de ellos. Incluso si los sentimientos no se incorporan de manera explícita, deben desempeñar un papel explícito en la selección de los atributos"⁵⁷.

Aunque Sen es un crítico de este tipo de estudios ya que considera que el proceso subjetivo de crear estándares de pobreza está más sujeto a influencias sociales, psicológicas e individuales, que podrían desviarse de la realidad. Tanto Sen como otros críticos del enfoque subjetivo, han señalado que estos enfoques impiden la comparabilidad en el tiempo y entre diferentes sociedades ya que se ven influenciados por los criterios culturales y las convenciones propias de cada sociedad. En el caso particular de Sen, incorpora en cambio el concepto de pobreza de capacidades donde la pobreza se define más allá de los ingresos y la capacidad de consumo de las persona. Aunque Sen está más preocupado por la pobreza extrema que afecta a sociedades como las de África o Asia, que ciertamente son una prioridad (por motivos similares es que el estudio de la **PS** se propone en el marco de esta tesis como un estudio complementario al de la Pobreza objetiva y absoluta, que pueden tener una gran utilidad para entender este tipo de

⁵⁷ Aunque en realidad la cita de Sen apunta más bien a la visión de que la pobreza es un juicio de valor. Sobre todo a definiciones como las de Mollie Orshansky, quien ha dicho que "la pobreza, como la belleza, está en el ojo de quien la percibe". Este tipo de definiciones no son las que se utilizan en este trabajo. La visión subjetiva que se propone tiene que ver con necesidades básicas insatisfechas valoradas por el encuestado.

problemáticas y los procesos que traen aparejados en economías como la Argentina, pero que pueden ser inútiles en países donde una porción ampliamente mayoritaria de su población convive diariamente con niveles de pobreza extremos).

4.2. El método de las Líneas de Pobrezas Subjetivas. Las Líneas de Leyden y Kapteyn

En la actualidad existe un elevado consenso sobre la importancia que tienen los juicios subjetivos que hacen las personas sobre los bienes necesarios para su vida. En función de ello, se han desarrollado metodologías para cruzar los datos objetivos con los subjetivos y poder tener una comprensión más amplia en el entendimiento de la pobreza. Los estudios recientes se han concentrado en la elaboración de Líneas de Pobrezas Subjetivas (LPS o SLP por sus siglas en inglés: Subjective Poverty Line). En general estas líneas intentan calcular los umbrales de pobreza siguiendo la propia percepción de la sociedad respecto a sus necesidades básicas y se construyen sobre las respuestas que declara la población a preguntas sobre el nivel de ingreso mínimo (PIM) que el encuestado y su familia necesitan para vivir. De acuerdo a las respuestas que se relevan se obtiene un *ymin* (ingreso mínimo) que es el valor del ingreso que separa la condición de ser o no ser pobre y a partir de ella se procede a construir la LPS.

Existen diferentes metodologías para calcular estas líneas que han sido desarrolladas en los últimos treinta años. Algunas de ellas son la línea de Kapteyn, Leyden o de Deleec. La línea de Kapteyn⁵⁸ es una de las más difundidas, probablemente por ser la más sencilla, e incorpora preguntas sobre los ingresos mínimos (MIQ o Minimum Income Question) siendo la pregunta central del cuestionario: "¿qué nivel de ingresos considera personalmente como absolutamente mínimo? Vale decir, por debajo del cual no podría vivir". A partir de esa línea, se define como pobre a cualquiera cuyo ingreso real fuera inferior al monto que diera como respuesta a esta pregunta. Para estimar una LPS común a todos los encuestados, se promedian luego las percepciones subjetivas de los hogares que surgen de las respuestas. El supuesto, claro, es que

⁵⁸ Goedhart, Halberstadt, Kapteyn y Van Praag. (1977). The Poverty Line: Concept and Measurement. Journal of Human Resources, Vol. 12 (4), 1977, pp.503-520.

las respuestas que se obtienen de los entrevistados tienen en cuenta el número de miembros del hogar y las características de ellos (edades, género, necesidades particulares, etc.).

Otras LPS incorporan escalas cualitativas donde las familias evalúan sus ingresos (IEQ o Income Evaluation Question) en base a escalas valorativas según dichos ingresos sean: "muy malos", "malos", "no malos", "buenos" o "muy buenos" (ver Van Praag 1968, 1971). Un desarrollo importante fue el método de Leyden. La línea de pobreza de Leyden (LPL por sus siglas en inglés Leyden Poverty Line) fue hallada por un grupo de investigación de la Universidad de Leyden en la década del '80. En la pregunta central que se incluía en el cuestionario de ingresos a través del cual luego se obtenía la LPL era: "*Cuál es el nivel de ingresos mensual (netos de impuestos) que usted consideraría para su hogar como "muy malo", "malo", "ni bueno ni malo", "bueno" y "muy bueno".*" La característica de esta línea, es que se solicita al hogar que declare los ingresos que asocia con diferentes niveles de vida. Eso permite construir la LPS de acuerdo a las estimaciones de las funciones de utilidad individuales de cada entrevistado. En realidad, la LPL se fundamenta en la teoría de la formación de preferencias de Kapteyn y fue justamente Kapteyn quien formula el modelo simplificado para estimar la LPS (o SPL como comúnmente se la llama por su significado en inglés) y es ésta la aproximación que más se usa.

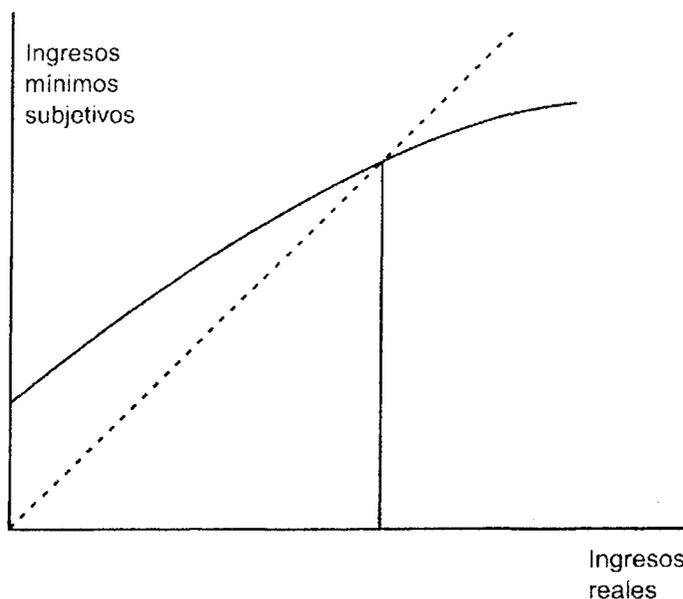
El método de las LPS relaciona las respuestas que dan los hogares sobre sus ingresos reales, con sus ingresos mínimos necesarios para llegar a fin de mes teniendo en cuenta tres variables:

<p>Y_{min} = ingresos mínimos necesarios Y = nivel de ingresos disponibles del hogar F_s = tamaño del hogar</p>
--

En líneas generales, este método se construye sobre la observación de que el nivel de ingresos que las personas consideran como sus ingresos mínimos necesarios, " y_{min} ", es una función creciente del nivel de ingresos, " y ", con una elasticidad entre 0 y 1, de manera tal que cuanto mayores sean los ingresos actuales mayores serán los ingresos

considerados como mínimos. Analizando en el gráfico de abajo la línea de 45° que representa la línea donde los ingresos reales son iguales a los ingresos considerados como mínimos, y se compara luego con la línea de ingresos mínimos definida a partir de las respuestas de los hogares, se está en condiciones de agregar las respuestas y obtener un nivel de ingresos y_{min} en la intersección de ambas líneas. Así, a la derecha del " y_{min} ", se encuentran los hogares que tienen ingresos disponibles mayores a los que consideran como mínimos necesarios en tanto a la izquierda del " y_{min} ", se ubican los hogares cuyos ingresos actuales son menores a los que consideran como mínimos para la subsistencia. A partir del gráfico se puede dividir a los hogares en dos grandes grupos: a la derecha del punto de intersección entre ambas líneas se encuentran los hogares que cuentan con los recursos suficientes para llegar a fin de mes con sus necesidades básicas cubiertas de acuerdo con sus propias percepciones, y a la izquierda, los que no satisfacen esa condición.

La línea de pobreza subjetiva



Básicamente, el método de la LPS de Kapteyn establece que la relación positiva entre el nivel de ingresos considerados como mínimo necesario (y_{min}) y el nivel de ingresos disponibles del hogar (y) permite determinar

el valor de un y^*_{\min} que marca el umbral por debajo del cual los ingresos disponibles que tienen los hogares son inferiores a y^*_{\min} y por encima del cual los ingresos disponibles son superiores a y^*_{\min} . El cálculo de este umbral queda especificado a partir de la siguiente ecuación logarítmica:

$$Y^*_{\min} = a_0 + a_1 * fs + a_2 * y$$

De esta fórmula se deriva que, el umbral de pobreza ($y^*_{\min} = y$) que no es otra cosa que el punto de equilibrio donde los ingresos mínimos teóricos se igualan con los ingresos reales, queda definido como:

$$\frac{Y^*_{\min} = a_0 + a_1 * fs}{1 - a_2}$$

4.3. El método de adecuación del consumo de Ravallión y Pradhan

Las conclusiones que se derivan de las LPS descritas, han despertado algunos puntos de conflicto. Martín Ravallion⁵⁹, observa, por ejemplo, que hacer comparaciones entre personas a partir de las respuestas de este tipo de cuestionarios podría llevar a inconsistencias en las medidas de la pobreza resultantes, porque se trataría de manera diferente a personas con los mismos ingresos. *“Es notorio que debe hacerse lugar a la heterogeneidad, de manera tal que personas del mismo nivel de vida bien puedan dar diferentes respuestas a la PIM (pregunta del ingreso mínimo), pero haya que considerarlas igualmente pobres en bien de la consistencia”*, observa Ravallion recordando justamente la serie de trabajos empíricos que han logrado comprobar que el valor esperado de la respuesta sobre el nivel de ingresos mínimos tiende a ser una función creciente del ingreso real. En su trabajo Las líneas de

⁵⁹ Ravallion, M. (1997). Las líneas de pobreza en la teoría y en la práctica, Banco Mundial.

pobreza en la teoría y en la práctica (1997), Ravallion explica que tomando como base de estudios preguntas sobre el nivel de ingresos mínimos, diversos trabajos han hallado la Línea de Pobreza Subjetiva como se ilustró en el gráfico arriba, donde las personas con ingresos por encima del punto de equilibrio entre ambas líneas (y^*_{\min} , o, como lo denomina Ravallion: z^*), tienden a sentir que sus ingresos son adecuados. Mientras que quienes tienen ingresos por debajo del punto z^* perciben que sus ingresos son menores al nivel mínimo que necesitan para vivir. Así, z^* sería la Línea de Pobreza Subjetiva (LPS). Según explica Ravallion, en la literatura también se reconoce que hay otros determinantes del Bienestar Económico que deberían modificar la LPS, como el tamaño de la familia y su composición demográfica. Así, las respuestas al nivel de ingresos mínimos a menudo se interpretan como puntos en la función de costo del consumidor (dado el gasto mínimo necesario para asegurar un nivel determinado de utilidad) en un punto de *utilidad* mínima, interpretado como la línea de pobreza en el espacio de la utilidad. De acuerdo con esta interpretación, las evaluaciones subjetivas del bienestar proporcionan un medio de superar el bien conocido problema de la identificación de la utilidad exclusivamente a partir del comportamiento de la demanda cuando los atributos de los hogares varían. Pradhan y Ravallion (1997) proponen un método para calcular la LPS basado en datos cualitativos sobre la adecuación del consumo. El procedimiento supone que cada individuo tiene sus propias normas de consumo razonablemente bien definidas en el momento de ser encuestado. Aquí, la LPS es el nivel de gasto total por encima del cual los participantes dicen (en promedio) que sus gastos son adecuados a sus necesidades. El análisis propuesto por Pradhan y Ravallion es el siguiente:

Simbolizando el vector de consumo de un individuo dado como y , y como z el vector comparable de normas de consumo de ese mismo individuo. La necesidad básica subjetiva para el bien k y el hogar i está dada por:

$$z_{ki} = \varphi_k (y_i, x_i) + \varphi_{ki} \quad (k = 1, \dots, m; i = 1, \dots, n) \quad (1)$$

donde φ_k ($k = 1, \dots, m$) son funciones continuas y x es un vector de indicadores de bienestar en un vector de consumo dado (como el tamaño y la composición demográfica del hogar). Suponiendo que cada

φ_k tiene un límite inferior positivo cuando los consumos reales se acercan a cero, y que la función está limitada por encima cuando los consumos se acercan al infinito. Se supone que los términos de error, ε_{ki} tienen término medio cero y están distribuidos normalmente de manera independiente e idéntica con la desviación σ_k^2 . Las funciones de distribución acumulativa de los términos de error normal estándar ($\varepsilon_{ki}/\sigma_k$) se simbolizan F_k ($k = 1, \dots, m$).

Siguiendo la literatura sobre la PIM, los autores definen la Línea de Pobreza Subjetiva como el nivel del gasto en el cual los mínimos subjetivos para todos los k se alcanzan de acuerdo con lo esperado, para un x dado. Un hogar es pobre si y sólo si sus gastos totales son inferiores a la LPS apropiada para un hogar con sus características. Así, la LPS satisface:

$$z^*(x) = \sum_{k=1}^m z_{k}^*(x) \tag{2}$$

donde $z_{k}^*(x)$ es implícitamente definido por la relación de punto fijo:

$$z_{k}^*(x) = \varphi_k(z_1^*(x), \dots, z_m^*(x), x) \quad (k=1, \dots, m) \tag{3}$$

Habrá una solución de esta ecuación en la medida en que las funciones φ_k sean continuas para todo k .

Esto proporciona una ampliación multidimensional al caso unidimensional basado en la PIM, como ilustra el gráfico. La LPS es el nivel de gasto total por encima del cual los participantes dicen (en promedio) que sus gastos son adecuados a sus necesidades. Sin embargo, como no suponen que la PIM sea contestable, no se puede entonces observar z_{ki} directamente. Entonces, de acuerdo con Pradhan y Ravallión, a partir de una pregunta de un estudio puramente cualitativo, se puede saber si el gasto real en el bien k por el i -ésimo hogar de la muestra (y_{ki}) está por debajo de z_{ki} . La probabilidad de que el i -ésimo hogar responda que el consumo real del k -ésimo bien es adecuado estará dada entonces por:

$$\text{Prob}(y_{ki} > z_{ki}) = F_k [y_k/\sigma_k - \varphi_k(y_i, x_i)/\sigma_k] \quad (4)$$

Mientras las parametrizaciones específicas de la función φ_k sean lineales en los parámetros (aunque posiblemente no lineales en las variables), se puede considerar al modelo como un *probit* estándar. A su vez, si se supone una especificación lineal logarítmica para las líneas de pobreza subjetiva individual y se define $y' \equiv (\ln y, \ln y_m)$, la ecuación (1) se convierte en

$$\ln z_{ki} = \alpha_k + \beta'_k y_i + \pi'_k x_i + \varepsilon_{ki} \quad (k = 1, \dots, m; i = 1, \dots, n) \quad (5)$$

Si se observan los valores de z_{ki} , se podría obtener una única solución para la Línea de Pobreza Subjetiva calculando directamente la ecuación (5) y resolviendo (si suponemos que la matriz del coeficiente pertinente es no singular para los detalles, véase Pradhan y Ravallion, 1997).

Los parámetros no se identifican sólo con datos cualitativos sobre la adecuación del consumo en relación con las normas (latentes). Con la especificación en (5), la ecuación (4) se convierte en

$$\text{Prob}(y_{ki} > z_{ki}) = F_k [(y_{ki})/\sigma_k - (\alpha_k + \beta'_k y_i + \pi'_k x_i)/\sigma_k] \quad (6)$$

Como en cualquier *probit*, no se identifican los parámetros del modelo subyacente que generan la variable continua latente (ecuación 5), sino únicamente sus valores normalizados por σ_k . Así, sólo armados con las evaluaciones cualitativas del bienestar (que nos dicen que $\text{Prob}(y_{ki} > z_{ki})$) no podemos identificar los parámetros del modelo que determinan las necesidades básicas individuales.

Sin embargo, de acuerdo con Ravallion y Pradhan, a pesar de ese hecho se puede igualmente identificar la LPS. Para explicar por qué, consideran ante todo el caso especial de un bien con $\ln z = \alpha + \beta \ln y + \varepsilon$. La LPS es $\alpha / (1 - \beta)$. La probabilidad de informar que el consumo real es adecuado es $F[\ln y(1 - \beta)/\sigma - \alpha/\sigma]$ que sólo permite identificar $(1 - \beta)/\sigma$ y α/σ . No obstante, $\alpha/(1 - \beta)$ aún está identificada. Esta propiedad se traslada fácilmente al modelo más general con más de un bien, y otras fuentes de heterogeneidad en el bienestar, como en (5) (Pradhan y Ravallion, 1997).

Así, Pradhan y Ravallion resuelven la Línea de Pobreza Subjetiva sin la PIM, algo que solo es posible en la medida en que se cuente con datos cualitativos para determinar $Prob (y_{ki} > z_{ki})$ para todo i y k . En vez de preguntar a los participantes cuál es exactamente el consumo mínimo que necesitan, sugieren preguntarles simplemente si consideran o no que su consumo actual es adecuado. “Estos resultados parecen dar acceso a futuras aplicaciones potenciales de este enfoque en el marco de los países en desarrollo”, señalan los autores. Efectivamente, este tipo de experimentos se han llevado a cabo principalmente en países desarrollados. Algunos autores señalan que existen una serie de obstáculos para repetirlos en países pobres o en vías de desarrollo, donde el concepto de ingreso no está del todo definido y por lo tanto no está claro que se puedan obtener respuestas sensatas sobre el nivel de ingresos mínimos. En parte por ello, y en parte porque en los países con ingresos más bajo las prioridades están puestas en analizar la evolución de la pobreza absoluta, se observa que solo en muy pocos países se agregan módulos subjetivos en los cuestionarios oficiales de pobreza.

Esto puede ser una explicación de por qué las mediciones y estudios empíricos sobre pobreza subjetiva son escasas, fundamentalmente en países como la Argentina. Poco se sabe sobre cómo percibe la población mundial los montos mínimos que son necesarios para la subsistencia o para mantener un estándar de vida ‘digno’. Esa ausencia de preguntas relacionadas con la dimensión subjetiva del bienestar impide tener una visión integral de, por ejemplo, los determinantes socioeconómicos de la pobreza y sus vínculos con las otras dimensiones objetivas de la pobreza (como son la pobreza objetiva monetaria o las necesidades básicas insatisfechas).

4.4. Los primeros estudios subjetivos empíricos

Recién hace algunos pocos años los organismos internacionales y los gobiernos comenzaron a sugerir los estudios de percepciones de pobreza como complemento de las mediciones tradicionales, intentando ‘captar’ los aspectos subjetivos de este fenómeno y cómo percibe la población su bienestar. La mayoría de estos estudios se concentran en el cálculo de las LPS y se han llevado adelante fundamentalmente en

países desarrollados, como EE.UU., España, Italia, o los Países Bajos. El enfoque subjetivo hacia la medición de la pobreza se ha analizado especialmente en los Países Bajos (aquí se calculó la LPS de acuerdo al enfoque Leyden), llegando en algunos casos a utilizarse como un buen complemento entre las mediciones objetivas y subjetivas⁶⁰. Se suman a ellos, de todos modos, algunos experimentos empíricos realizados para países como Madagascar y Jamaica por Razafindrokoto y Roubaud (2000), Pradhan y Ravallion (1998), y otros más recientes encarados en Perú, Venezuela y México. Pero, como ya se mencionó, la mayoría de estos estudios se abocaron a calcular la LPS que es diferente a la propuesta de tesis a partir de la diferenciación entre la LPS y los Pobres Subjetivos (PS).

Algo más cercano la estudio de la Pobreza Subjetiva, tal como se la definió en la sección 3.6.2. realizó el Banco Mundial en 1999, al incluir preguntas del tipo ¿cuándo usted mira su situación actual, se siente pobre? o ¿considera que sus ingresos son bajos, bastante bajos, altos o suficientes?. En su trabajo Pobreza en América (1999) el organismo realizó unas 55 preguntas entre 1952 encuestados mayores de 18 años en los EE.UU. Entre ellas, la pregunta 44 se refería a la percepción que los norteamericanos tenían sobre sí mismos: ¿cuando usted mira su situación actual, se siente pobre?, pregunta el organismo. Los resultados arrojaron datos de particular interés:

- El 35% de los encuestados dice sentirse pobre, mientras que 64% no.
- Sin embargo, entre quienes ganan menos de lo que en EE.UU se consideraba en ese momento en el límite de pobreza (US\$ 17.029 al año), 77% dice sentirse pobre pero **21% señala que no se siente pobre**. Es decir, incluso entre los pobres hay un porcentaje relativamente alto de personas que no se sienten pobres.
- Entre aquellos norteamericanos cuyos ingresos anuales están entre la línea de pobreza y el doble de la línea de pobreza (entre US\$ 17.029 y US\$ 34.058), **44% dice sentirse pobre** y 54% dice no

⁶⁰ Sobre este último punto, Lokshin (2004) analizando las percepciones subjetivas de pobreza y su relación con indicadores objetivos en Madagascar, estimó una línea subjetiva de pobreza basada en preguntas de adecuación del consumo donde encuentra que esta medida es robusta con otras medidas de pobreza basadas en líneas de pobreza objetivas.

serlo. La pobreza subjetiva alcanzaría aquí 44% de quienes no son pobres.

- Entre quienes ganan por encima de los US\$ 34.058 al año, hay todavía un 20% que se siente pobre y un 80% que dice no sentirse pobre.

En el siguiente cuadro se reproducen estos resultados:

Percepciones de Pobreza en EE.UU.

(Año 1999)

¿Cuándo usted mira su situación actual, se siente pobre?								
línea de pobreza			línea de pobreza			línea de pobreza		
Sí	No	Ns/Nc	Sí	No	Ns/Nc	Sí	No	Ns/Nc
77%	21%	2%	44%	54%	2%	20%	80%	0%

Según se desprende de este informe, la mayor parte de los norteamericanos perciben que la definición oficial de pobreza es muy baja. El gobierno de los EE.UU decía en ese momento que una familia de 4 miembros que cuente con un ingreso mayor a los US\$ 17.029 anual no es pobre. Sin embargo, 64% de los norteamericanos señaló que una familia de 4 miembros con un ingreso de US\$ 20.000 anual es pobre mientras que 42% señala que una familia de esas características que gana US\$ 25.000 al año, es pobre. Un punto que resulta interesante, es que la gente que vive por debajo de la línea de pobreza oficial, declara que los problemas mas importantes que sufren son que no tiene suficiente dinero para pagar el alquiler, para transporte o para comida. Pero resulta que, la gente cuyos ingresos están entre la línea oficial de pobreza y el doble de la misma, también declara tener serios problemas en las mismas áreas. Por ejemplo, 40% de este último grupo dicen que no pudieron pagar el alquiler o la salud médica en el ultimo año. Y más del 30% dice que han tenido muy poco dinero para comer lo suficiente.

En España, el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) incluyó en la encuesta de presupuestos familiares (EPF) de 1990-1991 un módulo de Pobreza Subjetiva que permitió el cálculo de las Líneas de Pobreza Subjetivas de Kapteyn y Leyden, así como estudiar los hogares que se sentían pobres. La idea del organismo estadístico era complementar el estudio de la pobreza objetiva con el análisis de la **PS**. Actualmente el organismo estadístico de ese país continúa con esos módulos en sus encuestas. En la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares se formulan las siguientes preguntas relacionadas con la percepción subjetiva del hogar:

- 1) En relación con el total de ingresos netos mensuales que percibe regularmente su hogar en la actualidad, ¿cómo suele llegar a fin de mes? Las opciones a responder son a) Con mucha dificultad; b) Con dificultad; c) Con cierta dificultad d) Con cierta facilidad; e) Con facilidad y f) Con mucha facilidad.
- 2) Considerando los ingresos y gastos del hogar, ¿ha podido dedicar el hogar algún dinero sobrante al ahorro durante el último trimestre? Las opciones son Sí; no o muy poco.
- 3) ¿Considera que para realizar compras importantes, el momento actual es adecuado? (No considere la compra de vivienda). Las opciones son: Sí. Es un momento adecuado; El momento actual no es adecuado pero tampoco malo; Es un momento inadecuado;

En los cuestionarios del Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) se realizan las siguientes preguntas que permiten construir las líneas de Kapteyn y de Deleeck, y comparar la situación actual del hogar con respecto a la del año anterior:

- 1) En su opinión ¿cuáles son los ingresos mensuales netos que como mínimo se necesitarían para que un hogar como el suyo llegue a fin de mes?
- 2) En relación con el total de ingresos netos mensuales que percibe regularmente su hogar en la actualidad ¿cómo suele llegar a fin de mes? Las opciones para responder son: Con mucha dificultad; Con dificultad; Con cierta dificultad; Con cierta facilidad; Con facilidad y Con mucha facilidad.

3) Comparando la situación económica actual de su hogar con la de hace un año, usted diría que: Ha mejorado mucho; Ha mejorado poco; Ha permanecido igual, Ha empeorado un poco; Ha empeorado mucho.

El estudio empírico de las percepciones de Pobreza en España se viene implementando desde hace varias décadas en diversas jurisdicciones de ese país. Por ejemplo, en el país Vasco desde mediados de los '80 se realiza un seguimiento sistemático de este fenómeno a través de la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales (EPDS) realizada entre el Departamento de Justicia, Empleo y Seguridad Social y el Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT). A partir de estos estudios se calculan los umbrales de pobreza que surgen de las percepciones subjetivas de la gente utilizándose para ello el método de la Línea de Pobreza Subjetiva (LPS).

En Italia, la magra situación económica llevó al gobierno a financiar un sondeo entre 24.000 hogares sobre su poder de gasto. Los resultados, difundidos a fines de julio de 2005, fueron inesperados: el 70% de los italianos señaló que no gana lo suficiente para acceder a un estándar de vida "decente". La medición estuvo a cargo del Instituto de Estudios y Análisis Económicos (ISAE), que viene encarando este tipo de relevamientos desde el año 2000. La proporción de italianos que es "subjetivamente pobre", es decir aquellos que dicen que sólo compran lo que necesitan pero no pueden acceder a otros bienes y servicios que también consideran importantes, subió desde el 50% en 2003 a 60% en 2004 y 70% en 2005. El indicador de "pobreza subjetiva" refleja cómo los italianos perciben sus ingresos, si están o no a la altura de sus expectativas. El aumento masivo en la cantidad de **PS** entre 2003 y 2005 refleja la reducción del poder de compra registrado en dos años, aunque a diferencia de la Argentina esa caída no fue lo suficientemente amplia como para que esa gente cayera por debajo de la línea de pobreza. Si la caída hubiera sido más amplia, seguramente esa gente no sería **PS** sin directamente Pobre.

En esas mediciones queda en evidencia que el sombrío panorama de la economía italiana está impactando sobre la percepción que tienen los italianos de su propio bienestar. De acuerdo con el trabajo, el mínimo mensual requerido para un "estándar de vida decente", era de 1.250 euros para una sola persona y 2.600 euros para una familia grande. Y lo

que resulta interesante para una economía como la italiana donde la pobreza real no es de alta gravedad, es que la proporción de "Pobreza Subjetiva" supera en casi 10 veces a la pobreza absoluta. Es decir, el 70% de los italianos no es pobre pero percibe que con sus ingresos no puede llevar adelante una vida decente.

4.5. La pregunta de Cantril

La psicología también ha realizado intentos de relevar las percepciones subjetivas de bienestar y pobreza. En 1965, el psicólogo Hadley Cantril, fue uno de los primeros en esa disciplina en hacer un estudio utilizando Preguntas de Bienestar Subjetivo (PBS). Su pregunta es conocida hoy como "la pregunta de Cantril". En ella se utilizaba una escalera donde el décimo escalón representa lo que los individuos consideran su mejor vida posible y 0 la peor. Los encuestados debían decir en qué escalón estaban en ese momento. Cantril interrogó personas de 12 países, de ingresos altos y bajos, acerca de lo que constituye su bienestar personal. Las respuestas fueron casi idénticas en todos los países, culturas y niveles de ingreso: la salud ocupó el tercer lugar, después del ingreso y del concepto "una buena vida familiar".

Lo que se puede observar hoy, es que las sugerencias de utilizar indicadores subjetivos como complemento de los indicadores objetivos son mucho más habituales y consensuados. En "Experiencia en el avance de la Inclusión Social en Europa y la Unión Europea: Análisis y Lecciones para América Latina y el Caribe"⁶¹, Tony Atkinson observa que si bien los indicadores utilizados en gran parte de la investigación sobre la pobreza son "objetivos", existe el riesgo de que se considere que el hecho de confiar solamente en indicadores objetivos reduzca la legitimidad de los indicadores subjetivos y se pregunta: "¿por qué deberíamos hacer caso omiso de las opiniones de aquellos que sufren la exclusión social o de la población en general?". Para T. Atkinson los indicadores de pobreza podrían incluir elementos subjetivos con tres interpretaciones diferentes. En la primera, el nivel o el objetivo se establece basándose en las respuestas de los ciudadanos a las

⁶¹ Documento presentado para el seminario "Buenas prácticas en la inclusión social: Un diálogo entre Europa y América Latina y el Caribe", 21 y 22 de marzo de 2003, Milán, Italia.

preguntas de una encuesta. Este nivel se podría aplicar luego a los ingresos de todos los hogares para hacer un recuento de los pobres. Un ejemplo de esto podría ser la pregunta que la Encuesta Gallup realiza habitualmente en los Estados Unidos: "¿Cuál es el mínimo monto de dinero que una familia de cuatro miembros necesita a la semana para poder arreglárselas en esta comunidad?" Un segundo enfoque subjetivo es preguntar a la gente: "¿Qué ingresos son necesarios para mantener a una familia como la suya lejos de la pobreza?" y posteriormente preguntarle si sus ingresos se encuentran por encima o por debajo de este nivel. Enfoques del segundo tipo se adoptan, por ejemplo, en países europeos, donde se busca establecer a partir de preguntas como estas cuál es el umbral de pobreza de las familias y cruzarlas luego con los datos objetivos. Un tercer uso del término subjetivo es cuando se pide a la gente que realice una evaluación subjetiva de su propia situación y el indicador se basa directamente en esas respuestas (es decir, no utiliza preguntas sobre la definición de un umbral de pobreza). Un ejemplo de este caso sería la pregunta realizada en el Panel de Hogares de la Comunidad Europea, que solicita a las personas que participan de la encuesta, que evalúen si ellos mismos están teniendo dificultades y haciendo equilibrios para vivir. Las respuestas a estas preguntas no sólo dependen de los niveles de vida de las personas que responden, sino también de sus expectativas, que se ven influidas por experiencias anteriores y por sus grupos de referencia. Claramente, este último caso es diferente al primero, ya que no se deriva un umbral de pobreza general común a todos los hogares y es justamente lo que podría llevar a problemas de equidad en la aplicación de políticas económicas y por lo cual a menudo los analistas se muestran reticentes a esos enfoques.

Capítulo 5.

Medición y caracterización de la Pobreza Subjetiva en la Argentina

5.1. Mediciones en la Argentina

Mientras la tendencia mundial es prestarle cada vez mayor atención a las dimensiones subjetivas de bienestar, los estudios sobre Pobreza Subjetiva y Bienestar Subjetivo en la Argentina son prácticamente inexistentes. Desde los organismos oficiales como el INDEC no se han encarado por el momento este tipo de mediciones, y poco se conoce sobre las percepciones de pobreza o bienestar de la población argentina, sus necesidades insatisfechas (que puede persistir independientemente de lo que marca el indicador de NBI), o simplemente, cuáles son las carencias más inmediatas que puntualiza la sociedad, generada por las conocidas restricciones de ingresos que aún persisten, a pesar del fuerte crecimiento económico que por cuarto año consecutivo registrará el país en 2006. Conocer estos datos sería importante, en un país culturalmente desarrollado pero con episodios económicos poco afortunados, que vienen dejando sus marcas generación tras generación provocando niveles de empobrecimiento inéditos.

La falta de este tipo de mediciones, no impidió sin embargo captar esta problemática, que se ponía de manifiesto cada vez que el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) difundía oficialmente los datos de Pobreza y actualizaba el valor de la Canasta Básica Total (CBT). Una percepción habitual en numerosas familias era que el costo de su Canasta Básica Total era significativamente superior a lo que marcaban las cifras oficiales, lo que planteaba un problema metodológico sobre la representatividad de la canasta del INDEC, pero sobre el cual no se discutirá en este trabajo. Otra de las percepciones altamente generalizada dentro de los hogares, era que si bien contaban con ingresos mayores a los que se necesitaban para acceder a esa Canasta Básica Total, a pesar de ello se percibían igualmente como hogares 'pobres'. Esto daba lugar a por lo menos tres preguntas: ¿Cuánta gente mantenía esta percepción de pobreza? ¿A quién afectaba? ¿Por qué ocurría esta percepción de pobreza?

Para indagar más profundamente sobre esta aparente problemática y darle sustento empírico, se encaró durante septiembre de 2005 un primer relevamiento en el Gran Buenos Aires, aún bajo el riesgo inicial que los resultados no fueran lo suficientemente importantes como para

justificar una investigación sobre ello. Sin embargo, los datos confirmaron la hipótesis inicial: una gran cantidad de personas de percibían como pobres a pesar que sus ingresos mensuales les permitía acceder a una canasta básica de subsistencia (la Canasta Básica Total, que incluye un conjunto de bienes, entre ellos alimentos, y servicios necesarios para la subsistencia).

5.1.1. Primeros Resultados

Los resultados de esta primera medición de Pobreza Subjetiva realizada en la Argentina son un reflejo de lo que ha sido el desarrollo económico y social del país durante las últimas décadas: el 53,7% de las personas mayores de 18 años que cubren sus necesidades básicas de subsistencia, se sienten pobres. La falta de acceso a bienes y servicios vinculados a la educación, la salud, la tecnología, y la infraestructura, que muchas familias consideran esenciales para vivir dignamente, desencadenan el sentimiento de pobreza. Básicamente, de acuerdo con un relevamiento realizado en septiembre de 2005 en el Gran Buenos Aires, el 53,7% de quienes cubrían sus necesidades de subsistencia se percibían como pobres a pesar de no padecer privaciones esenciales, es decir, aún recibiendo un nivel de ingresos que les permitía cubrir las necesidades básicas de subsistencia (es decir accediendo con sus ingresos a lo que el INDEC denomina como Canasta Básica Total - CBT). En este caso, la percepción de pobreza tiene que ver con no poder acceder a bienes y servicios cuya carencia si bien no impide la subsistencia física, sí les estaría impidiendo llevar adelante un nivel de vida que considera como 'digno'.

Sobre una encuesta de 1.000 casos realizada en el marco de esta tesis durante septiembre de 2005 en los Partidos del Gran Buenos Aires, se alcanzaron los siguientes resultados:

- El 41,9% de las personas encuestadas manifestó que el nivel de ingresos que recibía su hogar no alcanzaba para cubrir las necesidades de subsistencia de la familia. Esta situación se relevó en 419 casos. Eso significa que la pobreza, desde un enfoque subjetivo donde las unidades de análisis son las que definen si con sus ingresos cubren o no sus necesidades de subsistencia,

alcanzaba a casi 42% de la población relevada. La cifra no difiere significativamente de las mediciones oficiales: de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), al último semestre de 2004, el 40,2% de la población total del país vivía por debajo de la línea de pobreza, mientras que en el primer semestre de 2005 el porcentaje ascendía a 38,5% y hacia finales de ese año la pobreza si bien descendía, continuaba afectando al 33,8% de la población del país. Para la región Partidos del Gran Buenos Aires, la población por debajo de la línea de pobreza se ubicaba en 44,4% al segundo semestre de 2004, 45,5% en el primer semestre de 2005 y 36,9% en el segundo semestre de 2005.

- A su vez, el 58,1% de las personas encuestados (jefes o jefas de hogares) señaló que los ingresos del hogar eran suficientes para cubrir sus necesidades de subsistencia (sobre una muestra de 1.000, son 581 las personas que reportaron cubrir con los ingresos del hogar sus necesidades básicas de subsistencia). Esta sería la porción 'no pobre' de la población, entendiendo por necesidades de subsistencia aquellos bienes y servicios que le garantizan no pasar hambre, frío, u otro padecimiento vinculado a la salud o la infraestructura básica. En otras palabras, la subsistencia es entendida aquí como lo que el INDEC denomina CBT, y bajo esa interpretación se continuará a lo largo de este trabajo.
- Sin embargo, entre esas 581 personas que dijeron cubrir sus necesidades de subsistencia (58,1% de la muestra), algo más de la mitad se percibían como 'pobres'. Concretamente, **el 53,7% de los encuestados 'no pobres', que equivalen a 312 personas de las 1.000 encuestadas, manifestaron percibirse 'pobres' a pesar de cubrir sus necesidades básicas**. Tomando la población total, podría decirse que el 31,2% de la gente se percibía como 'pobre' a pesar de cubrir sus necesidades básicas de subsistencia.
- Un dato a tener en cuenta: el 75% de quienes se percibían como 'pobres' a pesar de cubrir sus necesidades de subsistencia básicas, asociaron el sentimiento de Pobreza con recibir un nivel de ingresos 'digno'. Es llamativo la asociación que hacen las familias entre 'ingreso necesario para vivir dignamente' y el 'ingreso necesario para no sentirse pobre' (este punto se analizará más adelante). Esto

explica por qué una persona se puede percibir 'pobre' a pesar de tener cubiertas sus necesidades de subsistencia. Su concepto de pobreza aquí es un concepto 'relativo'. Volvemos aquí a aquel párrafo sobre la camisa de lino que se reprodujo de Adam Smith en la sección 4.1. Esto queda más clarificado cuando se pide precisión sobre qué tipo de bienes o servicios necesitaría esa familia poder incorporar en su canasta para no sentirse pobre, los más repetidos son aquellos vinculados a: educación, salud y, principalmente, tener una vivienda propia o poder realizar mejoras en la vivienda donde reside actualmente la familia, constatándose con esto por ejemplo, que la vivienda constituye un bien crítico para los hogares que en su mayoría, le asignan una alta ponderación al realizar cualquier tipo de evaluación subjetiva (ya sea de bienestar, pobreza o felicidad, que son las tres formas en que se fue encarando este trabajo).

Dos datos interesantes merecen ser destacados: entre las 419 personas que, según captó la encuesta, no cubrían sus necesidades de subsistencia, un 17,9% (75 casos) que a pesar de recibir ingresos mínimos para alimentar a sus familias (en la mayoría de los casos familias numerosas), no se sentían 'pobres'. Este es uno de los resultados indirectos que se detectan con esta medición. Sobre estos últimos, podemos decir que si bien generalmente ocurre que los hogares con menores ingresos son los que perciben en mayor medida dificultades y problemas económicos, no siempre la situación objetiva de pobreza indica el sentimiento de considerarse desfavorecido. Estas son las inconsistencias que a menudo se detectan entre las medidas objetivas y subjetivas de pobreza⁶². Un número significativo de hogares que son técnicamente pobres porque reciben ingresos mínimos para alimentar familias numerosas, no se perciben sin embargo 'pobres'.

La pregunta es: ¿qué hace un 'pobre' cuando no se percibe 'pobre'? Una primera respuesta sería: no hace nada por salir de su estado de pobreza y ese es quizás uno de los principales motivos que explican la llamada 'pobreza estructural' o por qué un desempleado que recibe un plan de empleo demuestra poco interés en trabajar. Para esa persona la falta de ingresos forma parte de su vida, le resulta casi natural su estado

⁶² Este punto es tratado en Contraste entre medidas objetivas y subjetivas de pobreza, Carmen Ureña Ureña. Lisboa noviembre de 1999.

y por eso a menudo las políticas públicas destinadas a ellos suelen fracasar. Incluso, como se demostrará en la sección 6.2.) éstas personas pueden llegar a percibir un nivel de bienestar tan alto como el que perciben los sectores de mayores ingresos. Esta igualdad casi 'paradójica' se origina en las menores o directamente falta de expectativas que caracteriza a algunos hogares de muy bajos recursos.

El segundo dato para destacar es que, si se tienen en cuenta tanto los pobres (considerando como pobres quienes ganan por debajo de lo que necesitan ganar para cubrir sus necesidades de subsistencia) y a quienes si bien cubrían su subsistencia se percibían igualmente pobres, resulta entonces que **un 73,1% de la población estaba afectada al momento de la encuesta por alguna manifestación de pobreza, ya sea porque o bien era 'pobre' o bien se percibía como 'pobre'**.

En el cuadro se resumen los principales puntos mencionados, que se analizarán con detalle en las próximas páginas:

Principales resultados sobre Pobreza Subjetiva en la Argentina

(Septiembre 2005)

Casos totales relevados	1000	100 %	Se realizaron en total 1013 encuestas de las cuales 13 fueron descartadas
Personas que cubren su subsistencia	581	58,1 %	Ganan más de lo que necesitan ganar para cubrir sus necesidades de subsistencia
Personas que no cubren subsistencia	419	41,9 %	Ganan menos de lo que necesitan ganar para cubrir sus necesidades de subsistencia
Pobres subjetivos	312	53,7 %	Ganan por encima de su mínimo de subsistencia, pero por debajo de lo que requieren para no sentirse pobre
Pobres subjetivos + Pobres	731	73,1 %	Es la suma de C y D
Pobres que no se sienten pobres	75	17,9 %	Ganan por debajo de su mínimo de subsistencia pero por encima de lo que requieren para no sentirse pobre
Ingreso Digno = Pobreza subjetiva	388	39 %	Quienes igualan el ingreso necesario para no sentirse pobre con un ingreso digno

La importante pérdida de ingresos que sufrió la clase media Argentina en los últimos 10 años puede identificarse como una de las causas de la importante cantidad de gente que se percibe a sí misma como pobre. Diversas mediciones dan cuenta de esa reducción: por ejemplo, siguiendo el índice de nivel socioeconómico realizado por la Asociación Argentina de Marketing, si en 1996 los sectores altos y medios representaban el 45% de la población, en 2003 solo representaban el 30%. Pero mientras los sectores altos continuaron representando casi el mismo porcentaje (entre 10% y 11%), la mayor pérdida ocurrió en los estratos 'medio típico' que se redujeron de 23% a 10% en ese tiempo. A su vez, si bien los sectores bajos siguieron representando 50% de la población, toda la pirámide se corrió hacia abajo dejando como resultado que los estratos 'marginales' se incrementaran del 5% en 1996 a 20% en 2003.

No extraña así que en los primeros sondeos realizados para cuantificar la magnitud de la **Pobreza Subjetiva**, encontramos que este fenómeno se registra fundamentalmente en una clase media con un elevado nivel de educación y capacitación, donde el consumo de bienes y servicios vinculados a la cultura, la tecnología, la educación y la salud forman parte de la canasta básica que ese estrato requiere para desarrollarse y vivir dignamente. Así como una persona de menores ingresos necesita diariamente adquirir sus alimentos, una persona de clase media siente la necesidad de consumir cierto tipo de bienes o servicios, que también considera vitales para su existencia. La diferencia, claro, entre estas dos situaciones es que mientras la primera es necesaria para vivir físicamente, la segunda es necesaria para desarrollar sus capacidades. Pero el bienestar que genera satisfacer esa necesidad, puede ser para esa persona tan importante como el bienestar que genera alimentarse. Sucede entonces que el primero de los casos debe resolver primero la subsistencia mientras el segundo, con la subsistencia resuelta, busca satisfacer sus proyecciones personales, busca vivir además intelectualmente, progresar o llevar una vida digna. En el primer caso, el organismo del ser humano no lo hace olvidar de las prioridades (hambre, frío, calor) de manera que primero debe resolver la subsistencia antes de preocuparse por otro tipo de consumo. Pero para el segundo, la subsistencia ya está resuelta y es desde esa situación (sin esa preocupación), que define lo que sería vivir dignamente. Algunos estudios empíricos sobre la pobreza en la Argentina realizados

por el Banco Mundial, arrojan evidencia que la importancia que tiene el consumo de determinados servicios para los "no pobres" es tan alta, que en muchos casos están dispuestos a resignar consumo de bienes esenciales como carne o calefacción, que los pobres en cambio no resignarían, en pos de poder alcanzar el consumo de aquellos servicios a los cuales considera primordiales.

5.1.2. Principales aspectos metodológicos del relevamiento

La encuesta fue realizada durante la primera quincena de septiembre de 2005 en el Gran Buenos Aires. Se trató de una encuesta cualitativa, donde a través de una muestra proporcional representativa de la población se buscó una determinada cualidad poblacional, en este caso la cualidad es la percepción de pobreza. Es decir, se midió un atributo poblacional mediante una muestra donde el tamaño muestral (n) fue establecido de acuerdo a la siguiente definición:

$$n = \frac{N \cdot P \cdot Q \cdot deff}{N \cdot (EsrelP)^2 + P \cdot Q \cdot deff}$$

Donde:

N= tamaño del universo y **n**= Tamaño de la muestra, **p**= probabilidad del fenómeno estudiado, **q**= (1-p), **Esrel**= el error deseado de muestreo, **Deff**= coeficiente de variación.

Al tratarse de un relevamiento cualitativo, con parámetros predeterminados, como decisión metodológica se introdujo como parámetro poblacional los hogares bajo la línea de pobreza (p), lo que permite determinar los niveles de error y coeficientes de variabilidad, prescindiendo de los niveles de confianza. Como el error y el coeficiente de variación, se establecen por convención (en este caso se estableció

un error deseado de muestreo del 2%⁶³ y se calculó la varianza como $p \cdot q$) surge claramente que el tamaño de la muestra depende metodológicamente de los parámetros poblacionales.

Determinación de los parámetros

Como aproximación a la variable de estudio, para el Gran Buenos Aires (lugar donde se realizó el relevamiento) hay datos disponibles sobre la población estimada en hogares por debajo de la línea de pobreza, los hogares por debajo de la línea de indigencia, el nivel de ingresos promedio de los asalariados, el nivel de ingreso promedio de los hogares. Los resultados de estos datos, que se presentan en el cuadro de abajo, se obtienen de la EPH (Encuesta Permanente de Hogares realizada trimestralmente por el INDEC):

Datos utilizados para determinar los parámetros de la encuesta

Gran Buenos Aires (datos al 2do semestre 2004)	
Población Total (Hogares)	2.384.949
Hogares por debajo de la línea de Pobreza	827.588
%	34,7%
Hogares por debajo de la línea de Indigencia	549.004
%	14,0%
Ingreso promedio de los hogares (mensual)	\$1.220

⁶³ Al introducir un error de muestreo de solo 2%, se está acotando notablemente el grado de error de la muestra. En general para este tipo de muestreos es suficiente con tomar un 5% como error de muestreo, con lo cual la muestra podría ser muchísimo mas pequeña sin perder representatividad. Sin embargo, antes de iniciar el análisis se pensó que el porcentaje de encuestas rechazadas por inconsistencias en las respuestas sería mayor al que realmente fue. Además, por los cuestionamientos que en general surgen en torno a la credibilidad de las respuestas de los cuestionarios subjetivos, se decidió en esta primera prueba piloto hacer una encuesta mayor a lo estadísticamente sería el mínimo de casos de acuerdo a los parámetros que se introdujeron.

Los parámetros para la región Partidos del Gran Buenos Aires serían:

N = 2.384.949 (Cantidad de hogares de los Partidos del Gran Buenos Aires según censo 2001)

p = 0,347 (Hogares bajo la línea de pobreza al segundo semestre de 2004 según INDEC)

q = 0,653 (surge como diferencia entre 1-q)

deff = 0,226591 (varianza calculada como p*q)

Esrel = 0,02 (se estableció un error de muestreo de 2%)

Luego, el tamaño muestral mínimo de acuerdo a los valores para el Gran Buenos Aires se calcula entonces como

$$n = \frac{2.384.948 * 0,347 * 0,653 * 0,226591}{(2.384.948 * 0,02 * 0,02 * 0,347 * 0,347) + (0,347 * 0,653 * 0,226591)} = 1065$$

De la aplicación de la fórmula surge que la muestra teórica, de acuerdo a los parámetros elegidos (como es el caso de p) y determinados por convención (como sería el nivel de error de muestreo fijado en 2%), es de 1065 casos. Hay que tener en cuenta que habitualmente para este tipo de relevamientos se establece un error de muestreo de entre 5% y 10%, con lo cual el tamaño de la muestra sería sustancialmente menor, pero para minimizar el nivel de error se estableció un error de muestreo de solo 2% (ver pie de página n°61). En el marco de este trabajo se realizó inicialmente una muestra de 1.066 casos, de los cuales quedaron 1.000 casos efectivos.

Tipo de técnica de recolección de datos

Dada la magnitud del universo, y con el fin de mantener la representatividad en la elección de los puntos muestrales, se seleccionaron primeramente los conglomerados dentro del Gran Buenos Aires (en adelante GBA), bajo un criterio que permita obtener un atributo de la condición socioeconómica de la población. Dado el alto grado de correlación entre vivienda y hogar, se estableció una definición de conglomerados por municipios para el Gran Buenos Aires. A partir de allí se tomó la cantidad de viviendas clasificadas como Tipo A o B de

acuerdo a las definiciones de vivienda de INDEC, teniendo como criterio de control el porcentaje de Viviendas Tipo A (al momento del relevamiento aún no existían datos con tal grado de desagregación en el Censo 2001, por lo cual se tomó como referencia los datos existentes del Censo '91). A partir de aquí se seleccionan al azar los distintos conglomerados, cuya submuestra tiene que respetar la composición del criterio de control, caso contrario se reemplaza por otra elegida aleatoriamente. La determinación de los puntos muestrales se realizó al azar, estableciéndose una cantidad de 10 encuestas por punto muestral.

Selección de hogares

Debido a que existen diferencias entre la definición de hogar y vivienda, se estableció el requisito de entrevistar a un componente de un sólo hogar por vivienda, mayor de edad. A su vez se tomó la precaución de que no haya más de dos trabajadores de una misma empresa. El método establecido es el "Random Route", con selección aleatoria de acuerdo a las convenciones usuales, de puntos de partida, de casas, escaleras, plantas y puertas, y finalmente la unidad de muestreo. En el caso de encontrar más de una persona en condiciones de encuestar, se estableció como forma aleatoria para su selección la regla del cumpleaños más cercano al día de la encuesta.

Composición de la encuesta

Por restricciones presupuestarias, se confeccionó un cuestionario breve, con 7 preguntas centrales, tres de carácter objetivo y tres subjetivas. El cuestionario fue el siguiente:

- 1) ¿A cuánto ascienden los ingresos de su hogar?
- 2) ¿Cuántos miembros componen su hogar?. (Incluyendo rangos de edades de cada uno)
- 3) ¿Cuál es el ingreso mínimo mensual que necesita su hogar para cubrir sus necesidades básicas (alimentaria y no alimentarias) de subsistencia?

4) ¿Qué nivel de ingresos necesitaría su hogar para mantener un nivel de vida que considere 'digno'?

5) ¿Qué nivel de ingresos necesitaría su hogar para no sentirse pobre?

6) ¿Se siente pobre?

7) ¿A qué bienes y servicios necesitaría acceder para evitar no sentirse pobre? (En caso de que la persona no se sintiera pobre, la pregunta era: ¿a qué bienes y servicios le gustaría acceder y no puede por restricciones económicas?)

La pregunta 6) se incluyó como pregunta de control de consistencia en las respuestas: luego de la pregunta 5, el encuestador debía preguntar directamente a la persona si 'se siente pobre'. De esta forma se logró ganar consistencia y fiabilidad en las respuestas, depurando por ejemplo casos en los que, aún siendo que el nivel de ingresos recibidos por el encuestado (en rigor de verdad los datos se refieren a ingresos del hogar) era menor al que señalaba que necesitaba para no percibirse como 'pobre', cuando se le preguntaba si se sentía pobre contestaba que 'no'⁶⁴. Claramente, esa persona está declarando que gana menos de lo que necesita ganar para no sentirse pobre pero al mismo tiempo dice no sentirse pobre (se detectaron unos pocos casos que fueron descartados).

Sobre el final del cuestionario, se agregaron tres preguntas de referencia, como saber la ocupación del principal ingreso del hogar, cuántas personas trabajan en la familia y qué entiende el encuestado sobre 'necesidades de subsistencia'. Sobre esta última pregunta, podría argumentarse que el 23% de los encuestados no supieron explicar qué entiende por necesidades de subsistencia aunque señalan entender de qué se trata. Y entre quienes sí supieron precisar una respuesta, todos se refirieron a un ingreso que les permitiera acceder a una alimentación que evite el 'hambre', a poder 'vestirse', 'tener una vivienda', y acceso a una cobertura de 'salud' o 'educación' adecuada.

⁶⁴ Se registraron solo 7 casos con ese tipo de respuestas que fueron descartados. No se registraron en cambio casos en los que a pesar de ganar más de lo que declaraba necesitar para no sentirse pobre, la persona manifestara que igualmente se sentía pobre.

A pesar de que, por razones presupuestarias, se trató de una encuesta limitada (básicamente esto se refleja en la cantidad de preguntas), aún con esta restricción se indaga más profundamente sobre la percepción de pobreza que los habituales cuestionarios que se utilizan para elaborar las Líneas de Pobreza Subjetivas (como los cuestionarios que se usan para elaborar las líneas de Leyden o Kapteyn). Esto, claramente tiene que ver con que a diferencia de esos estudios, donde el centro de análisis lo constituye la estimación de la LPS, en el marco de esta tesis el objetivo central de estudio no es la estimación de la LPS o el cálculo de la cantidad de personas que viven por debajo de la LPS, sino conocer acerca de los Pobres Subjetivos, caracterizarlos, cuantificarlos, analizarlos y obtener a partir de ello indicadores representativos de la situación de bienestar de una población que puede sufrir la presencia de ambos tipos de pobreza: los pobres que no cubren su subsistencia, independientemente de si esa canasta de subsistencia se defina objetiva o subjetivamente, y los que se perciben pobres a pesar de tener cubiertas sus necesidades de subsistencias (con la misma aclaración: la caracterización de los PS puede hacerse tanto introduciendo un indicador objetivo, como es la LPO que estima el INDEC o un indicador subjetivo, como lo es la LPS). En el cuestionario de Leyden se incluyó una pregunta como la pregunta 5) del cuestionario que aquí se presenta (“¿Qué nivel de ingresos necesitaría su hogar para no sentirse pobre?”), mientras que en Kapteyn se preguntaba sobre el ingreso de subsistencia (en nuestro caso, pregunta 2: ¿Cuál es el ingreso mínimo mensual que necesita su hogar para cubrir sus necesidades básicas de subsistencia?). La idea es: por un lado se incluye una pregunta como la 2) sobre el nivel de ingreso de subsistencia que nos permite categorizar los pobres de los no pobres, según criterios subjetivos ya que cada uno define sus necesidades de subsistencia. Con este dato se podría estimar la LPS. Con la pregunta 5), en cambio, la idea es hallar la cantidad de Pobres Subjetivos. De esta forma se intentó cruzar tanto la situación de pobreza real como de bienestar del hogar.

La pregunta **1)** es de carácter objetivo mientras que la **3)** tiene un alto grado de subjetividad y las **4)** y **5)** son claramente preguntas subjetivas. El motivo de preguntar a cada persona cuánto es su nivel mínimo de subsistencia tiene dos razones. Una primera porque permite delimitar la situación de pobreza de acuerdo a la situación particular de cada familia.

Por ejemplo, en la metodología del INDEC, se define la pobreza con el "método del ingreso". De allí se elabora la "línea de pobreza" (LP) que "consiste en establecer a partir de los ingresos de los hogares si éstos tienen capacidad de satisfacer, por medio de la compra de bienes y servicios, un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales"⁶⁵. La definición de necesidades alimentarias se realiza de acuerdo a las calorías y otros nutrientes mínimos que, según los nutricionistas, requieren consumir personas de diferente género, edad y con diferentes actividades. A su vez, para traducir esos requerimientos nutricionales en términos de un conjunto de alimentos específicos, se toman en cuenta las pautas de consumo de la población (tomando como referencia la estructura de consumo de un grupo de hogares cuyo consumo de alimentos satisfacen o superan levemente los requerimientos nutricionales mínimos). Luego, esa canasta se valoriza de acuerdo a los precios del INDEC y su valor se actualiza mensualmente según la evolución del IPC. El componente no alimentario de esas necesidades se calcula de manera indirecta. El INDEC mismo en su metodología explica que en el enfoque del ingreso, que es el que usa el organismo, se utiliza habitualmente este tipo de metodología no solo porque no hay datos sobre las cantidades consumidas o gastadas de bienes y servicios no alimentarios, sino también debido a las dificultades de alcanzar consensos amplios sobre aquello que puede considerarse un mínimo de consumo asociado a la satisfacción de determinadas necesidades no alimentarias. Así, el método al que se recurre es tomar como referencia los mismos hogares que se toman como referencia para estimar la canasta alimentaria, considerando que su participación relativa debe ser la misma que los gastos no alimentarios tienen en el gasto efectivo de esa población de referencia. La relación gasto en alimentos/gasto total se denomina coeficiente de Engel. De esa forma, se parte del gasto normativo de alimentación (el valor de la canasta básica) y se lo multiplica por la inversa del coeficiente de Engel observado en la población de referencia.

En la medición de la Línea de Pobreza Subjetiva (LPS), que también utiliza el método del ingreso, el mínimo de subsistencia lo determina

⁶⁵ INDEC (octubre 2002). Incidencia de la Pobreza y la Indigencia en 28 aglomerados urbanos. Comunicado de Prensa.

cada persona. Si bien aquí no se utiliza la población de referencia, hay algunos postulados fundamentales:

- 1) que los encuestados tienen la capacidad de evaluar su propia situación (sobre este punto, Ferrer-i-Carbonell (2002) señala que las diferentes y variadas técnicas utilizadas para evaluar las respuestas que surgen de los cuestionarios de bienestar subjetivo han encontrado evidencia de que los individuos comprenden y son capaces de contestar preguntas subjetivas).
- 2) que el encuestado 'no miente';
- 3) que el valor de las necesidades de subsistencia cada uno la calcula con cierta racionalidad (una prueba de este supuesto podría ser que en las respuestas de los encuestados no se observan afirmaciones disparatadas como se temía, antes de comenzar este relevamiento, que pudiera suceder)
- 4) que las respuestas son intercomparables entre los hogares. Si bien como se explicó en la sección 3.6.3., no se busca con este análisis emitir juicios acerca de si un hogar está mejor, igual o peor que otro, sí es necesario suponer que los encuestados comprenden las preguntas de la misma forma y por lo tanto las respuestas son comparables.

A través de mediciones de este tipo, se pueden captar más directamente aspectos que hacen a la particularidad de las necesidades de cada familia, como ser gasto en alquiler o si esta familia debe destinar ingresos obligatoriamente a tratamientos especiales vinculados a una enfermedad. En la medición del INDEC esto se estima a través del coeficiente de ENGEL calculado como la relación entre los gastos alimentarios y gastos totales elaborado en base a los resultados de la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1996/97, pero también se generan inconsistencias al tratar iguales a hogares que tienen la misma estructura y los mismos ingresos pero necesidades diferentes.

Una segunda razón por la cual es interesante analizar la definición de su mínimo de subsistencia que realiza cada familia, tiene que ver con una cuestión cultural y/o educativa. Supongamos una familia de clase media, con cuatro miembros. Los jefes de hogar tienen educación universitaria

y los dos integrantes menores, "ingreso dependientes", están completando sus estudios primarios y/o secundarios con las actividades extraescolares que realicen. De pronto esta familia pierde la mitad de sus ingresos y no puede cubrir "sus" necesidades consideradas más básicas: por ejemplo, pagar el alquiler de su vivienda o continuar enviando a sus hijos a inglés, música o a practicar algún deporte. Quizás en la definición básica de línea de pobreza, esta familia no sería pobre si logra cubrir las necesidades básicas (perfectamente se podría justificar que inglés o música no son necesidades básicas). Pero sin embargo esta familia 'empobrecida' se siente definitivamente 'pobre' porque no puede recibir lo que considera sus ingresos mínimos de subsistencia que le permiten acceder a la canasta de bienes y servicios que considera básica o, bajo su interpretación, 'digna'. En esta percepción propia, la teoría económica toma partido a favor de esta familia y su sentimiento de pobreza. Dentro de la teoría del bienestar está contemplado que ante disparidades de ingresos la igualación se realice hacia arriba, no hacia abajo. Es decir, no mejora la situación de la sociedad el hecho que la disparidad del ingreso se reduzca porque una persona o familia de ingresos más altos vea reducir sus ingresos. Sino que lo que se busca es que esta igualdad se produzca porque mejoran quienes se ubican en los estratos más bajos. En la familia del ejemplo, estamos en presencia de una situación donde no puede mantener sus niveles de ingresos y la única forma de que su dinero le alcance es reduciendo sus estándares de vida, lo que en muchos casos puede implicar el deterioro cultural y educativo de la población. Hasta aquí justificamos por qué decidimos establecer una especie de línea de pobreza con un carácter más subjetivista que la definición estándar con la cual se elabora esta línea en la Argentina. Podrían sumarse más argumentos a favor. Por ejemplo, una familia que es pobre según su flujo de ingresos, puede no serlo porque tiene un patrimonio mayor al de una familia que la supera en cuanto a ingresos mensuales (un caso frecuente es el de ingresos bajos pero con vivienda propia y una abuela que puede cuidar los chicos mientras los padres trabajan, vs una familia con ingresos mayores pero con la necesidad de pagar alquiler y tener que contratar por ejemplo, una niñera).

Con respecto al punto 5), la idea de preguntar ¿cuánto necesita ganar para no sentirse pobre? permite tener dimensión de la brecha entre el bienestar deseado por esa persona y la realidad. Como se dijo antes, lo

que se observa es que la mayoría de quienes se perciben como 'pobres' aún cubriendo sus necesidades de subsistencia, asocian la sensación de pobreza con llevar un nivel de vida socialmente 'digno'. Eso significa contar con determinados bienes y servicios que van más allá de la mera subsistencia física de la persona.

5.1.3. Resultados objetivos vs resultados subjetivos

Los resultados finales que arrojó la encuesta de Pobreza Subjetiva encuentran cierta correspondencia con los datos que releva el INDEC. Por ejemplo, el 41,9% de la población encuestada en el Gran Buenos Aires, señaló que gana menos de lo que necesita para subsistir. De acuerdo con los datos del INDEC la pobreza en el país durante el primer semestre de 2005 afectaba a 38,9% de la población y a 28,8% de los hogares, mientras que en el Gran Buenos Aires ascendía a 37,7% (población) y 27,6% (hogares) y en los Partidos del Gran Buenos Aires llegó a 45,5% y 35,1% respectivamente. Durante el segundo semestre del año, la incidencia de la Pobreza en el país se redujo a 33,8% de la población y 24,7% de los hogares, mientras que en los Partidos del Gran Buenos Aires (que es donde se realizó la encuesta de Pobreza Subjetiva) la pobreza se redujo a 36,9% de la población y 28,7% de los hogares.

Otros datos donde se puede encontrar correspondencia son los ingresos promedio declarados. De acuerdo con el relevamiento realizado en el marco de esta tesis, el ingreso de subsistencia promedio por miembro del hogar ascendió a \$425 mensuales en septiembre de 2005, mientras que según los datos del INDEC, el valor de la canasta básica total (CBT) por adulto equivalente se ubicaba hacia ese mismo mes en \$259,49. Es decir, los ingresos de subsistencias que declaran las familias resultan 66% mayores a los que releva el organismo oficial de estadísticas y censos de la Argentina. Claramente, los ingresos que necesita la población para acceder a una canasta básica son muy superiores a los que arrojan los resultados objetivos.

Esa diferencia, importante, no necesariamente debería ser adjudicable a que las familias estén sobreestimando sus necesidades; sino a que a partir de estos cuestionarios donde se indaga directamente sobre el

ingreso mínimo, cada hogar manifiesta sus necesidades reales, que en algunos casos responden a la presencia de necesidades especiales, por ejemplo, como ser atención médica o educación especial en algún miembro del hogar. Un dato que aporta luz sobre esto, es el hecho que, según un relevamiento realizado por el INDEC entre 2002 y 2003, el 21% de los hogares en la Argentina tiene al menos una persona con discapacidad. Ese tipo de gastos extras no está contemplado en la estimación de gastos que realiza el organismo oficial y que sí se pueden captar a partir de los cuestionarios subjetivos.

Resultados Subjetivos vs Resultados objetivos⁶⁶

(Gran Buenos Aires)

	INDEC	INDEC	Diferencia
Pobreza	41,9%	37,7%	4,2p.p.
Ingreso de subsistencia	\$ 425	\$ 260	64%

5.2. Análisis de ingresos de la muestra

En los siguientes puntos se sintetizan algunos datos generales sobre los niveles de ingresos que surgen de la muestra relevada:

- El ingreso familiar promedio mensual de la población encuestada ascendió a \$1.305, 15% menor al ingreso promedio por hogar que relevó el INDEC al tercer trimestre de 2005, aunque se ubica en los mismos niveles que el ingreso por hogar promedio relevado por el organismo de estadísticas y censos al segundo trimestre del año. El resultado de la encuesta subjetiva tiene sin embargo una dispersión relativamente alta: \$1.168, que refleja en realidad la fuerte disparidad del ingreso que hay en la población. Efectivamente, mientras que de acuerdo con la encuesta realizada en el marco de este trabajo, el ingreso familiar mínimo se ubicó en \$150, el ingreso familiar máximo declarado ascendió a \$7.800. En términos per capita, el ingreso familiar promedio declarado en la encuesta se ubicó en \$428, aunque

⁶⁶ Los datos de ingreso de subsistencia en la encuesta del INDEC corresponden a septiembre de 2005 mientras que los datos oficiales de pobreza son al primer semestre de 2005. En la muestra subjetiva, todos los datos corresponden a septiembre de 2005

con una dispersión de \$533 que refleja las disparidades entre puntas: mientras que el ingreso mínimo (mensual) de la población encuestada se ubicó en \$32, el ingreso máximo (siempre hablando en términos per capita) alcanzó los \$3.900, con una mediana de \$266,6 que está marcando que el 50% de los hogares (siempre comparando por habitante de cada hogar) percibe por debajo de ese monto.

Ingreso Familiar Promedio declarado por las familias encuestadas

(Gran Buenos Aires – septiembre 2005)

	Estándar				
Ingreso familiar (promedio mensual)	\$ 1.305	\$ 1.165	\$ 800	\$ 7.800	\$ 150
Salario familiar (prom.mensual) per capita	\$ 428	\$ 533	\$ 266,70	\$ 3.900	\$ 37,50

- El ingreso familiar promedio necesario para cubrir las necesidades de subsistencia, según la población encuestada se ubicó en \$1.401, con una dispersión algo menor (\$777). Es decir, cuando se le pregunta a la gente ¿cuál es el ingreso mensual que necesita su hogar para cubrir sus necesidades de subsistencias?, el valor promedio de las respuestas es \$1.401, 7,4% por encima del ingreso promedio que declararon los encuestados (\$1.305 al mes). A su vez, el 50% de los hogares declararon necesitar un ingreso mayor a los \$1.000 para cubrir sus necesidades mensuales de subsistencia, en tanto el monto mínimo declarado por familia se ubicó en \$401 y el monto máximo mensual requerido se ubicó en \$4.000. Debido a las diferentes composiciones de cada familia, analizar los datos en términos per capita, puede ser más ilustrativo. Para ello se tomaron los niveles de ingreso de subsistencia absolutos declarados por cada hogar y se lo dividió por la cantidad de integrantes de ese mismo hogar. Sobre esa nueva serie, se calculó luego el promedio y los demás valores (mediana, desvío, máximo y mínimo). Los resultados fueron los siguientes: el ingreso familiar promedio de subsistencia en términos per capita se ubicó en \$425, es decir, en promedio cada familia necesitaría recibir ese monto de ingresos por cada integrante del hogar. La dispersión se ubicó en \$329 y la mediana en \$333. El valor de la mediana está indicando que el 50% de las familias declaró que requiere más de ese monto para subsistir, en tanto otro 50% señaló

requiere menos de \$333 al mes por cada miembro de su hogar. El valor máximo requerido, según la encuesta fue de \$1.750 por miembro familiar, mientras que el mínimo fue de \$80.

Ingreso que requieren las familias para cubrir sus necesidades de subsistencia (Gran Buenos Aires – septiembre 2005)

	Estándar				
Ingreso familiar (promedio mensual)	\$ 1.401	\$ 777	\$ 1.000	\$ 4.000	\$ 401
Ingreso familiar (prom. mensual) per capita	\$ 425	\$ 329	\$ 333,30	\$ 1.750	\$ 80,00

- Sobre la pregunta 5) que indaga acerca del nivel de ingresos que requiere cada familia para no sentirse pobre, el promedio de la encuesta se ubica en \$1.925 mensuales, 48% por encima del ingreso promedio que efectivamente recibe cada hogar y 37% mayor al ingreso de subsistencia que se consideró como el mínimo mensual necesario para cubrir las necesidades básicas de bienes y servicios de subsistencia. La dispersión de ese promedio fue de \$1.016 con un máximo de \$5.000 y un mínimo de \$580, valores que están en función de los ingresos reales (a mayor nivel de ingresos, mayor es el monto de ingresos del hogar que se necesita para no percibirse como pobre). En cuanto a la mediana, el 50% de los respondentes consideraron que para no percibirse como 'pobres' requieren que su hogar reciba un ingreso mensual superior a los \$1.600. Como puede observarse, si bien el valor mínimo de ingresos necesarios para no sentirse pobre que se declara en la encuesta es muy bajo, resulta hasta casi 4 veces superior al que efectivamente recibe el hogar que menos gana (ingreso familiar mínimo declarado, que equivale a \$150). En términos per cápita, como puede observarse en el cuadro de abajo, el ingreso por habitante familiar promedio que según el jefe de hogar se requeriría para no sentirse pobre es de \$599, la dispersión se ubicó en \$479 y la mediana en \$500. Este último valor está indicando que el 50% de las familias declaró que requiere más de ese monto para no sentirse pobre, en tanto otro 50% señaló requiere menos de \$500 al mes por cada miembro de su hogar. El valor máximo requerido, según la

encuesta fue de \$2.500 por miembro familiar, mientras que el mínimo fue de \$96,7.

Ingreso que requieren las familias para no sentirse pobre (Gran Buenos Aires – septiembre 2005)

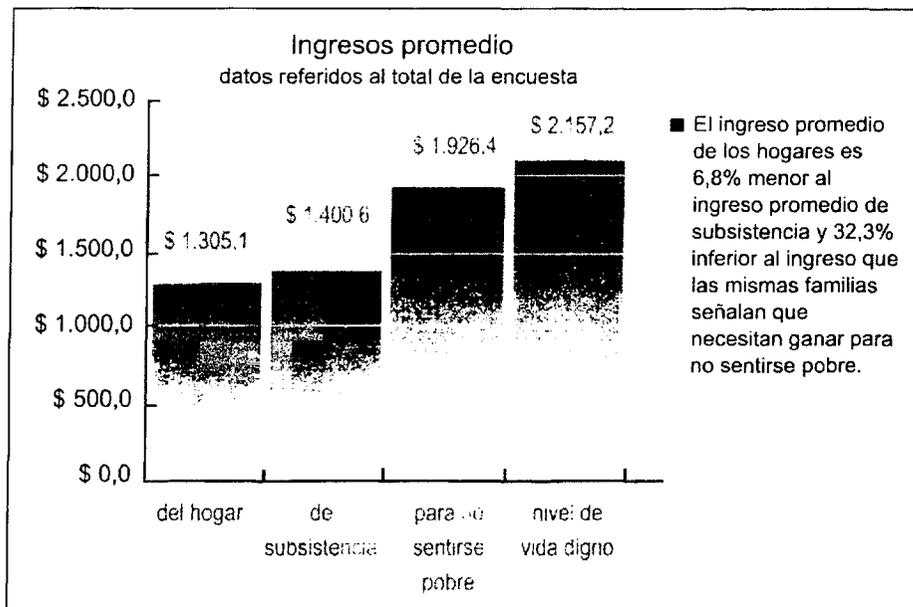
	Estándar				
Ingreso familiar (promedio mensual)	\$ 1.925	\$ 1.016	\$ 1.600	\$ 5.000	\$ 580
Salario familiar (prom.mensual) per capita	\$ 599	\$ 479	\$ 500	\$ 2.500	\$ 96,7

- En la pregunta 4) de la encuesta (¿qué nivel de ingresos necesitaría su hogar para mantener un nivel de vida que considere 'digno?'), un dato llamativo es que **el 80% de los encuestados respondió que gana por debajo de lo que considera un ingreso digno**. Las respuestas permiten realizar la siguiente calificación: el ingreso promedio que los hogares de la muestra consideran como 'ingreso digno' ascendió a \$2.157, un 12% mayor al ingreso promedio que el mismo conjunto de familias señaló como el límite necesario para no sentirse pobre. A su vez, el 56% de las familias encuestadas declararon como ingreso para no sentirse pobre el mismo monto que el ingreso que consideran digno, lo que refleja la alta asociación que se hace entre pobreza y dignidad. Otro 25% de los encuestados ubica al ingreso que considera digno por encima del ingreso para no sentirse pobre, mientras que el 9% lo ubica por debajo. Eso se refleja en los resultados finales: el 50% de las familias cree que un ingreso digno sería un nivel mayor a los \$2.000 mensuales mientras que en el caso de la Pobreza Subjetiva, el 50% de las familias señala que el ingreso necesario para no sentirse pobre supera los \$1.600 mensuales. A su vez, los máximos y mínimos son muy similares a los que se obtienen de la pregunta 5).

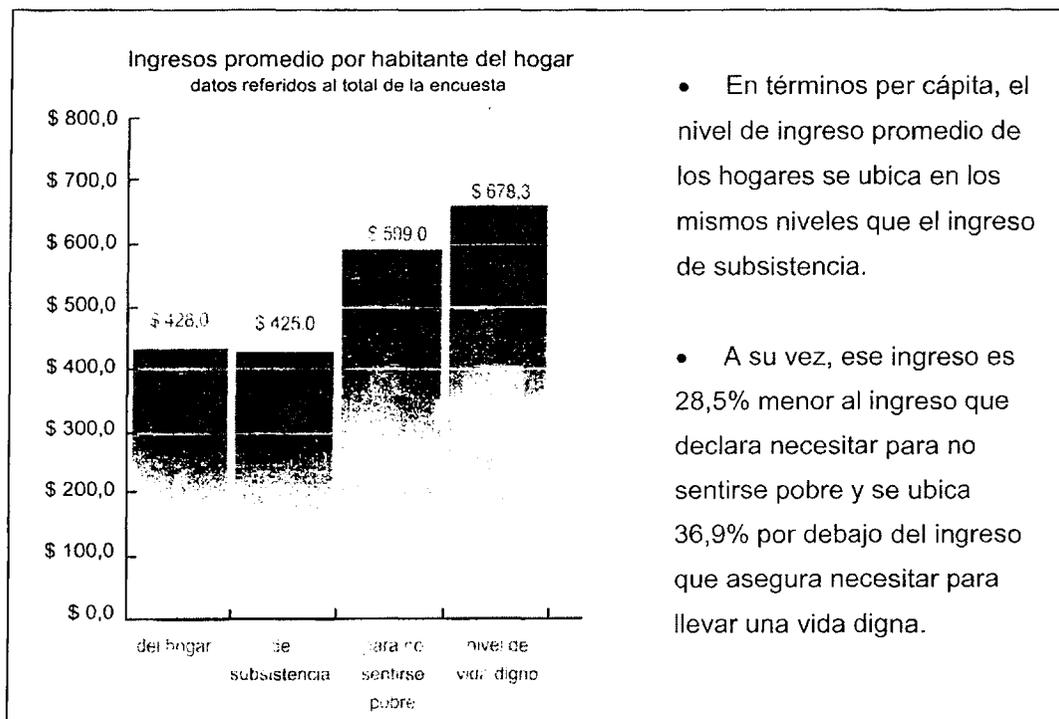
Nivel de Ingreso que las familias consideran digno (Gran Buenos Aires – septiembre 2005)

	Estándar				
Ingreso familiar (promedio mensual)	\$ 2.157	\$ 1.037	\$ 2.000	\$ 5.000	\$ 650
Salario familiar (prom.mensual) per capita	\$ 678	\$ 542	\$ 500	\$ 3.000	\$ 116,7

En el siguiente gráfico se comparan los ingresos promedio señalados por el hogar para las diferentes preguntas:



Observando el ingreso promedio familiar por cada habitante del hogar, siempre según la respuesta brindada por el representante del hogar encuestado, el ingreso real declarado de la familia supera en 1% al ingreso de subsistencia pero está 29% abajo del ingreso necesario para no sentirse pobre.



5.3. Algunas caracterizaciones de la Pobreza Subjetiva

¿Quiénes son los **Pobres Subjetivos** en la Argentina? Demostraremos en esta sección la hipótesis planteada en este trabajo, que se trata de un fenómeno característico de la clase media. La mayor parte de los **PS** se encuentran en los niveles medios de ingreso, con algunas características particulares:

- el nivel de analfabetismo entre los **PS** es nulo
- el 16% de los **PS** son profesionales, el 56% trabaja en relación de dependencia y otro 16% son cuentapropistas.

De acuerdo a estos datos

Dividiendo la muestra en tres estratos que agrupe al 33,3% de la población con mayores ingresos, al 33,4% de la población con ingresos medios y al 33,3% de la población con menores recursos económicos, se puede observar cómo la **PS** se agudiza entre los estratos medios, mientras que entre los estratos altos y bajos se ubica en los mismos niveles (claro que esa igualdad ocurre porque en los niveles bajos prevalece la población que directamente no cubre sus niveles de subsistencia, con lo cual más que **PS** hay Pobreza absoluta).

Por ejemplo, mientras que en el promedio de la muestra el 53,7% de los no pobres se sienten pobres, en los estratos altos ese porcentaje desciende a 35,3%, mientras que entre los estratos medios quienes se sienten pobres a pesar de cubrir sus necesidades de subsistencia representan el 75,1% de esa población. En los estratos bajos, los **PS** representan el 34,7% de los no pobres.

Sin embargo esos porcentajes toman más significatividad cuando se observa que:

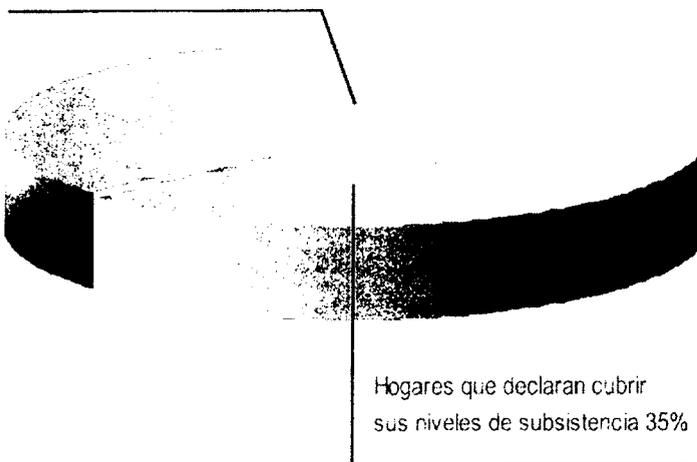
- Entre los estratos más bajos, el 64,6% de la población no cubre sus niveles de subsistencia, por eso el porcentaje de **PS** aquí es relativamente bajo: la mayoría de la gente ubicada en este rango de ingresos directamente es pobre, es decir, no cubre sus necesidades de subsistencia. Asimismo, entre quienes sí cubren la subsistencia, el

34,7% se percibe como 'pobre'. Es decir, que entre pobreza absoluta y pobreza subjetiva vive el 76,8% de la población de este estrato. También se observa que una gran cantidad de familias dicen cubrir sus necesidades de subsistencia a pesar de contar con niveles de ingresos muy por debajo del promedio, lo que denota niveles de necesidades muy inferiores al resto de los estratos poblacionales. Y lo más sorprendente, es observar casos en que esa misma gente aunque técnicamente es pobre, no se siente en el umbral de pobreza. Como se señalaba antes, esta situación está marcando una problemática de alta consideración: los pobres que no se sienten pobres. Los ingresos familiares en este estrato de bajos ingresos van entre \$150 y \$700 con un ingreso promedio de \$462 y una mediana de \$500 que está marcando que el 50% de la población de este estrato gana por debajo de ese monto.

Condición de pobreza en estratos de menores ingresos

(Gran Buenos Aires – septiembre 2005)

Hogares que declaran no cubrir sus niveles de subsistencia 65%



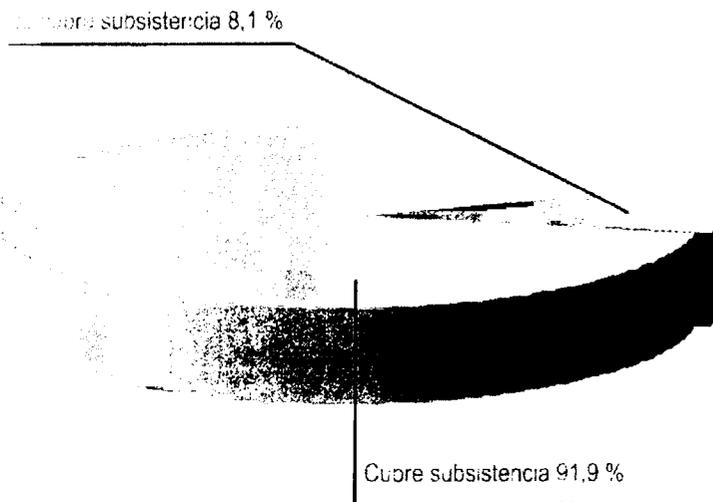
■ Entre los estratos altos, solo 8,1% de la población no cubre sus niveles de subsistencia, mientras que 91,9% sí declaran cubrirla con su nivel de ingresos. Pero a pesar de existir una amplia porción de

- De un total de 333 familias, 215 no cubre sus niveles de subsistencia
- En el segmento de menores recursos, de 118 hogares que declaran cubrir sus niveles de subsistencia, el 34,7% (41 hogares) se siente igualmente pobre y 77 hogares no se siente, ni es pobre.
- Prevalece aquí un segmento importante de hogares que dice cubrir su subsistencia con niveles de ingresos per cápita de apenas \$37,5 al mes.

población 'no pobre', el nivel de **PS** es relativamente bajo: 35,3% de los 'no pobres' de este estrato declaran percibirse a sí mismos como 'pobres' a pesar de cubrir sus necesidades de subsistencia. La población que se siente pobre representa el 32,4% de la población total de ese rango de ingresos. El problema de pobreza en este estrato es así mucho más reducido: entre **PS** y pobre (definiendo a estos últimos como aquellos que no cubren su subsistencia), el 40,5% de la población de mayores ingresos sufre algún tipo de pobreza. Los ingresos en este estrato van entre \$1.800 y \$7.500 con un ingreso promedio de \$2.765 al mes y una mediana de \$2.200 que está marcando que el 50% de la población de este estrato gana por debajo de ese monto. Un dato que reafirma la condición de **PS** como una característica de los sectores medios, es que entre el 50% de ingresos más bajo de este estrato (ingresos altos), la **PS** llega a 65%.

Condición de pobreza en estratos de mayores ingresos

(Gran Buenos Aires – septiembre 2005)



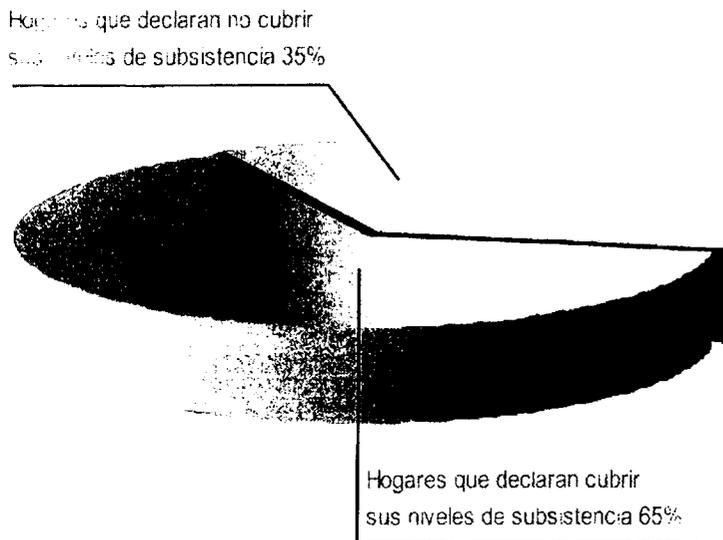
- De un total de 333 familias de ingresos altos, solo 27 no cubren sus niveles de subsistencia. En cambio 316 declaran cubrirla. De esas 316 familias, hay 108 (35,3%) que dicen sentirse pobre a pesar de asegurar con sus ingresos sus necesidades básicas.
- El 87% de los PS se registran en el 50% de menores ingresos del estrato alto (95 familias declararon sentirse pobre a pesar de cubrir su subsistencia).

- Entre los estratos medios, donde el ingreso promedio es de \$1.086 (entre un rango que va de \$700 a \$1.799) el 35% declara no tener ingresos suficientes para cubrir sus niveles de subsistencia, mientras

que 65% sí declaran poder cubrirlos. Entre quienes sí cubren su subsistencia, el 75% se siente igualmente pobre. Con esa alta cantidad de PS, en el estrato medio el 83,3% de la población o es Pobre Subjetivo o es pobre, es decir, una porción mayoritaria sufre alguna de las dos condiciones de pobreza (en el sector de menores ingresos ese porcentaje era de 76,8% lo que también revela un dato para analizar: el acostumbramiento de muchos pobres a vivir por debajo del umbral de pobreza sin percibir la sensación de pobreza e incluso sin percibir la carencia de determinadas necesidades). En los sectores medios la diferencia está en que las expectativas de ingresos son muy superiores a los ingresos que se reciben.

Condición de pobreza en estratos de ingresos medios

(Gran Buenos Aires – septiembre 2005)



- De un total de 334 familias de ingresos medios, 117 no cubren sus niveles de subsistencia. En cambio 217 declaran cubrirla. De esas 217 familias, hay 163 (75,1%) que dicen sentirse pobre a pesar de asegurar con sus ingresos sus necesidades básicas.
- De esa forma, el 52,3% de los PS registrados en el total de la muestra pertenecen a los estratos medios de ingresos.

En el cuadro de abajo se resume la condición de pobreza y pobreza subjetiva según se manifiesta en cada uno de los tres estratos de ingresos en los que se dividió la muestra.

Pobreza y Pobreza Subjetiva según estrato de Ingresos.

(Resumen de resultados de la encuesta - Septiembre de 2005)

	Cantidad de casos			Porcentaje				
		altos	medios	bajos		altos	medios	bajos
Casos Totales	1.000	333	334	333	100%	33,30%	33%	33,30%
Hogares que declaran cubrir sus niveles de subsistencia	581	306	217	118	58,1%	91,9%	65,0%	35,4%
Hogares que declaran no cubrir sus niveles de subsistencia	419	27	117	215	41,9%	8,1%	35,0%	64,6%
Pobres Subjetivos	312	108	163	41	53,7%	35,3%	75,1%	34,7%

5.4. Las necesidades no cubiertas en la Pobreza Subjetiva

Una de las preguntas que se le realizó en la encuesta a quienes se percibían como pobres a pesar de cubrir sus necesidades alimentarias y no alimentarias de subsistencia (es decir, a quienes se definió a lo largo de este trabajo como **Pobres Subjetivos**), era ¿a qué bienes y servicios necesitaría acceder para evitar no sentirse pobre? Se debían mencionar un máximo de tres bienes y/o servicios rankeados en una escala de 1 a 3 de acuerdo al orden de prioridad asignado a cada uno de ellos (sin la necesidad de completar las tres necesidades obligatoriamente). De las respuestas surge, por ejemplo, que la vivienda está presente en el 86% de las respuestas, ya sea en primero, segundo o tercer orden. Las respuestas fueron las siguientes:

- En el promedio de la muestra, el 24,5% señaló que para no sentirse pobre desearía, en primer término, mejorar su vivienda o adquirir una. A su vez, tener acceso a mayor cantidad y variedad de alimentos fue mencionada como primera respuesta por el 19,1% de los encuestados, mientras que en el 15,6% de ellos marcó como principal respuesta la educación, y el 12,2% mencionó mayor y mejor acceso a la salud como lo primordial necesario para no sentirse 'pobre'.

- Entre los sectores medios, la vivienda fue mencionada por el 27% de los encuestados como el principal bien al que requerirían acceder para dejar de percibirse 'pobre', los alimentos por el 10%, los bienes y servicios vinculados a la educación por el 22% mientras que la salud fue nombrada por el 16%. Aparece en este estrato el esparcimiento (fundamentalmente en el rubro 'viajes') como una variables mencionada por el 5% de los **PS** como primera necesidad.
- Entre los sectores de menores ingresos, el 35% de los **Pobres Subjetivos** menciona que necesitaría una mejor alimentación, lo que es de esperar siendo que un porcentaje mayor de la población de este estrato no cubre sus necesidades de subsistencia, mientras que en segundo lugar se menciona el acceso a una mejor vivienda.

5.5. Estimación de la Población que vive por debajo de su Línea de Pobreza Subjetiva (LPS)

Con el conjunto de preguntas incluidas en los cuestionarios, se puede establecer, en primer lugar, la Línea de Pobreza Subjetiva individual (LPSi) para cada hogar encuestado, definida como:

$\text{Línea de Pobreza Subjetiva (LPSi)} = \text{Ingresos mensual de subsistencia} - \text{Ingresos reales}$ <div style="display: flex; justify-content: space-around; width: 100%;"> (Variable subjetiva) (Variable objetiva) </div>
--

La LPSi se refiere a casos individuales. Lo que está mostrando así planteada la línea de pobreza, es si el hogar tiene una brecha positiva (LPS⁺) o una brecha negativa (LPS⁻). Si la brecha es positiva significa que los ingresos del hogar están por debajo de lo que necesita esa familia para cubrir las necesidades básicas de subsistencia. Si es negativa, entonces los ingresos reales del hogar cubren las necesidades de subsistencia. Con lo cual, la sumatoria de las LPSi⁺ sobre la cantidad de población de la muestra indica la proporción de la población que vive

por debajo de la línea de pobreza, esto es, que con sus ingresos no cubre las necesidades de subsistencia que considera básicas.

Aplicando esa definición a la muestra, encontramos que: **en el 41,9% de las familias esta brecha toma valor positivo**. En otras palabras, el 41,9% de las familias vive por debajo de la línea de pobreza subjetiva. Son 419 familias, de las 1000 relevadas donde se puede establecer esta situación. La Brecha entre Ingresos mínimos de subsistencia e ingresos percibidos sería:

$$LPS_i = \text{Ingresos mínimos de subsistencia} - \text{Ingresos recibido}$$


En el 41,9% de los casos, esta brecha dio positiva, es decir, el ingreso mínimo de subsistencia necesario supera al ingreso real, o lo que es igual, el ingreso real de esa familia es inferior al ingreso considerado como de subsistencia para su hogar

Si llamamos I_s^+ al porcentaje de familias que tienen esta brecha positiva, resulta entonces que $I_s^+ = 0,419$.

De acuerdo con la encuesta, el 41,9% de la muestra señala que los niveles de ingresos que recibe su familia no alcanzan para cubrir las necesidades de subsistencia que tiene el hogar. Pero ¿cuánto es la brecha entre el ingreso real del hogar y el ingreso de subsistencia? Algunas caracterizaciones sobre esa brecha son las siguientes:

- La brecha promedio de la población que gana por debajo de los niveles subjetivos de subsistencia se ubicó en \$446. Significa ese monto que si al 41,9% de la población se le diera un aumento promedio de \$446, esa gente estaría recibiendo los ingresos que requiere para subsistir. A través de la mediana de la serie de las brechas entre el ingreso real mensual de una familia y el ingreso de subsistencia que requiere cada hogar, puede señalarse que para el 50% de las familias el monto de la brecha fue mayor a \$400 mientras que para el 50% de las mismas fue inferior a ese valor. El valor máximo de la serie de brecha de ingresos fue de \$1400

mientras que el valor mínimo fue de \$50, arrojando un desvío estándar de \$301. En términos per cápita, entre quienes ganan por debajo de lo que necesitan para subsistir, cada habitante de hogar tiene una brecha promedio de \$113 mensual, significando que, si a las familias que ingresan dentro de esta definición subjetiva de línea de pobreza le otorga un ingreso adicional de \$113, los ingresos mensuales del hogar alcanzarían para cubrir el mínimo de subsistencia. La mediana de esa serie medida por habitante de cada hogar se ubicó en \$100, mientras que el valor máximo de la brecha se ubicó en \$300 y el mínimo en \$8.

Brecha promedio entre Ingreso real mensual e ingreso mensual de subsistencia

(Gran Buenos Aires – Septiembre 2005)

	Estándar				
Brecha familiar	\$ 446	\$ 301	\$ 400	\$ 1.400	\$ 50
Brecha familiar p/c	\$ 113	\$ 79	\$ 100	\$ 300	\$ 8

- Porcentualmente, la misma brecha, calculada como el ingreso de cada hogar menos el Ingreso de subsistencia y dividido eso por el ingreso de subsistencia, se obtiene que la brecha promedio se ubica en 38%, es decir, que en promedio las familias ganan un 38% de lo que dicen que necesitan para cubrir sus necesidades de subsistencia. Para el 50% de la población encuestada ese porcentaje es mayor al 39% mientras que para la otra mitad es inferior al 39% (39% es el valor de la mediana). A su vez, la brecha máxima es de 70% mientras que la mínima se ubica en 9%.

5.6. Estimación de la Población subjetivamente pobre

Una vez estimada la población que gana menos de lo que considera que es su ingreso de subsistencia (el cual le posibilita acceder a un conjunto de bienes y servicios que considera básicos), se podría estimar la población que, a pesar de cubrir esas necesidades, se percibe igualmente como 'pobre'. Se denomina ahora como I_d a la diferencia

entre Ingresos deseados para no sentirse 'pobre' menos los ingresos recibidos. Así, I_d , estaría indicando si el hogar gana por encima o por debajo de lo que desea ganar para no sentirse pobre. Si la brecha es positiva, quiere decir que sus ingresos reales están por debajo del nivel deseado.

$$I_d = \text{Ingresos deseados} - \text{Ingresos recibido}$$

De acuerdo a la encuesta, en 73,1% de los 1000 casos relevados esta brecha dio positiva, es decir en 731 casos de los 1.000 relevados los ingresos deseados para no sentirse pobre son mayores a los ingresos recibidos, o lo que es igual, los ingreso reales son menores a los deseados.

En adelante, se define a I_d^+ como el porcentaje de familias que tienen esta brecha positiva, es decir, en la encuesta utilizada, $I_d^+ = 0,731$ ⁶⁷. Hay que tener en cuenta que el I_d^+ estaría midiendo el total de pobres, ya sean los pobres reales (que ganan menos del ingreso de subsistencia) como los pobres subjetivos (que ganan más de la subsistencia pero menos de lo deseado para no sentirse como tal). Es decir, el I_d^+ capta toda la población que sufre privaciones, ya sea porque no cubre sus necesidades de subsistencias como porque las privaciones le afectan a tal punto su nivel de bienestar, que lo hacen sentir una persona 'pobre'.

Una vez definidos el I_d^+ y el I_s^+ podemos definir la Pobreza Subjetiva como la diferencia entre ambos. De esta forma solo quedan consideradas aquellas personas que ganan menos de lo deseado pero que ganan por encima de su ingreso de subsistencia. Porque las familias que tienen un I_d^+ positivo pero a la vez tienen un I_s^+ positivo no serían pobres subjetivos, sino directamente pobres.

⁶⁷ En realidad hay una salvedad a realizar: dentro de I_d^+ están incluidas aquellas personas que son pobres porque ganan menos de lo que necesitan para cubrir sus necesidades básicas de subsistencias pero sin embargo no se sienten pobres. Fueron en total 75 casos, equivalentes al 17,6% de quienes están por debajo de la línea de pobreza. Como lo que se intenta captar en I_d^+ es el total de personas con alguna manifestación de pobreza, tanto los que ganan por debajo de su línea de pobreza como los que se sienten pobres, es que no se excluyó ese porcentaje, a pesar que sus ingresos reales están por encima de lo deseado.

La Pobreza Subjetiva, que la denominaremos PS, sería entonces:

$$PS = I_d^+ - I_s^+$$

(La condición para ser pobre subjetivo es que $I_d^+ > I_r$, donde I_r es el ingreso monetario que recibe esa persona)

es decir que,

$$PS = (\text{Ingresos deseados} - \text{Ingresos recibidos}) - (\text{Ingresos de subsistencia} - \text{Ingresos recibidos})$$

que en definitiva,

$$PS = \text{Ingresos deseados} - \text{Ingresos mínimos de subsistencia}$$

Aplicando la fórmula anterior, la PS en la Argentina hacia septiembre de 2005 era:

$$PS_{\text{septiembre 2005}} = 0,731 - 0,419 = 0,312$$

Significa que 31,2% de las personas encuestadas (312 personas de las 1.000 relevadas) si bien ganan por encima de su nivel de subsistencia, se sienten pobres. Si se calculara el porcentaje de PS sobre el total de personas que cubren con sus ingresos su nivel de subsistencia, el porcentaje asciende a 53,7%. **Esos son los pobres subjetivos.** El restante 41,9% de la población total, directamente es pobre.

5.7. Otras consideraciones acerca de la PS

La Pobreza Subjetiva puede aumentar porque aumentó la I_d^+ (porcentaje de familias cuyo ingreso real es inferior al ingreso deseado) o porque se redujo la I_s^+ (porcentaje de familias cuyo ingreso real es inferior al ingreso que considera de subsistencia). Pero a su vez, hay que tener en cuenta que la PS puede reducirse porque se redujo I_d^+ o porque aumentó la Pobreza real (I_s^+). Con lo cual aumentos o disminuciones de la PS por sí mismos no están expresando demasiado. Puede suceder que muchos PS dejan de percibirse 'pobres' solo porque se

acostumbraron a prescindir de determinados consumos que antes les resultaban casi imprescindible, y no acceder a ellos ya no los hace percibirse como 'pobres'.

Esto, por sí mismo, podría llegar a ser tan bueno como malo, dependiendo de qué productos o servicios dejaron de ser indispensables para esa persona o familia (y, seguramente, dependiendo de quién sea el evaluador acerca de las bondades o perjuicios que implica ese consumo). Si se trata de bienes o servicios vinculados al desarrollo del capital humano, seguramente la razón de la caída de la PS no es buena. Como tampoco lo será si cae la PS porque subió la Pobreza Real. Veamos este último caso.

Desde Fundación Mercado, una entidad abocada a medir mensualmente la confianza del consumidor, realizaron hace algunos años mediciones sobre percepciones de pobreza. Si bien las preguntas son más indirectas (ya que no se pregunta directamente a la gente cuánto necesita ganar para no sentirse pobre, sino que se le pregunta cuánto necesita ganar para mantener su estándar de vida), los resultados pueden servir para contrastar los alcanzados en la encuesta de campo lanzada en el marco de esta tesis. Los cuestionarios habituales de Fundación Mercado⁶⁸ incluyen unas 40 preguntas, pero semestralmente se agregaron tres preguntas adicionales para cuantificar la Pobreza Subjetiva (el resto de las preguntas pueden servir para conocer las características de los pobres subjetivos).

Las tres preguntas relevantes fueron:

- 1) ¿A cuánto ascienden los ingresos mensuales de su hogar?
- 2) ¿Cuánto es el ingreso mínimo mensual de subsistencia que necesita su hogar?
- 3) ¿Cuánto desearía ganar para mantener su estándar de vida?

⁶⁸ Las tres preguntas (ingresos reales, ingresos deseados y ingresos de subsistencias) se incluyeron en una encuesta mas general que realiza todos los meses Fundación Mercado para medir la confianza de las familias en los principales siete conglomerados urbanos. La encuesta se realiza habitualmente entre 5.000 hogares aunque la muestra limpia que sirvió a los fines de esta investigación es de aproximadamente 2.000 familias.

De acuerdo con los datos relevados hacia agosto del año 2001 entre 1.950 hogares del país, la LPS arrojó algún valor positivo en el 31% de los casos. Es decir, 585 familias ganaban menos de lo que consideran que deberían ganar para asegurarse un nivel mínimo de subsistencia. A su vez, otro 37,6% de la población sostenía que ganaba menos de lo que necesitaba ganar para mantener su estándar de vida.

Los resultados hacia agosto de 2001, eran los siguientes:

$$I_{s \text{ agosto } 2001}^+ = 0,31$$

$$PS_{\text{ agosto } 2001} = 0,686 - 0,31 = 0,376$$

Si se asume que ambas encuestas son comparables, puede observarse que hacia septiembre de 2005 se redujo de manera significativa el porcentaje de PS (bajó de 37,6% en agosto de 2001 a 31,2% cuatro años después). ¿Por qué podría haber ocurrido esa caída a pesar del incremento en el empobrecimiento que dejó la crisis? Porque aumentó la cantidad de pobres reales. Concretamente: en agosto de 2001 quienes no accedían a un ingreso mínimo de subsistencia según Fundación Mercado equivalía a 31% de la población, mientras que hacia septiembre de 2005 la situación de pobreza afectaba a 41,9% de la población. En el mismo tiempo, la **PS** bajó de 37,6% a 31,2%. Es decir muchas personas que antes eran **PS** pasaron entre ambas mediciones a ser directamente pobres, ganando menos de lo deseado y menos de lo que requerían ganar para cubrir sus necesidades de subsistencia.

Sin embargo si se analiza qué sucedió con el I_d^+ resulta que subió de 68,6% a 73,1% (recordemos que ese porcentaje indica la cantidad de personas que ganan por debajo del mínimo de subsistencia y la cantidad que gana por encima de ese límite pero se siente igualmente pobre). Así, podría decirse que en términos de bienestar más gente está peor ya sea porque es pobre o porque se siente pobre. Esto a su vez puede ser un indicador donde se observa claramente sobre qué estratos sociales afectó en mayor medida la crisis, ya que entre los estratos medios el I_d^+ superó el 83%.

Capítulo 6.

Definición y construcción de Índices Subjetivos de Pobreza y Bienestar.

6.1. Aproximación a un Índice de Pobreza Subjetiva (IPS)

La mayoría de los intentos por cuantificar la Pobreza Subjetiva, como se mostró en el capítulo 4, se han concentrado en la elaboración de la Línea de Pobreza Subjetiva (LPS). Es decir, en encontrar ese nivel de ingreso mínimo (y_{min}) hallado en base a las percepciones personales manifestadas por cada hogar en los relevamientos realizados⁶⁹, que es el valor límite que separa la condición de ser "pobre" y "no ser pobre". Sin embargo, a lo largo de este trabajo se avanzó más allá de ese concepto, diferenciando la **Línea de Pobreza Subjetiva (LPS)** propiamente dicha, de la **Pobreza Subjetiva (PS)**, definiéndose a ésta última una categoría de pobreza que comprende a quienes cubren mensualmente sus necesidades alimentarias y no alimentarias pero a pesar de ello perciben ser 'pobres'. Esta categoría de pobreza, tal como ha sido definida y cuantificada en esta tesis, hasta el momento ha sido muy escasamente abordada en trabajos teóricos y empíricos, por lo cual los campos de acción para avanzar en el entendimiento y significancia de este fenómeno son numerosos.

Siguiendo con la línea de trabajo propuesta, en base a las respuestas captadas a partir de cuestionarios subjetivos, se estimó en el capítulo 5 el porcentaje de la población que entra en una u otra categoría de pobreza. Así, se contabilizó que, hacia septiembre del año pasado, el 41,9% de los hogares vivía por debajo de la Línea de Pobreza Subjetiva (LPS), definida en este caso no a partir del método de la SPL presentado en el capítulo 4, sino como una Línea de Pobreza Subjetiva Individual (LPSi). Es decir, el 41,9% de los hogares tenían una brecha positiva entre los ingresos que consideraban necesarios para su subsistencia y sus ingresos reales. Asimismo, a la misma fecha, el 53,7% de quienes tenían una brecha negativa entre sus ingresos de subsistencia y sus ingresos reales (es decir, entre quienes estaban por encima de la LPSi) se percibían a sí mismos como pobres. Pero una vez identificadas a las personas que perciben ser 'pobres', a los Pobres Subjetivos, y diferenciadas de aquellas que son pobres a partir de la definición subjetiva de línea de pobreza, es necesario agregar el bienestar que esos individuos manifiestan en una medida de Pobreza o,

⁶⁹ Si bien parece contradictorio hablar de percepciones personales (individual) de cada hogar (grupo), no lo es si se recuerda que la unidad de análisis son los hogares (de hecho cuando se pregunta por los ingresos se refiere a ingresos del hogar) pero el interlocutor (encuestado) es el jefe o jefa de hogar.

por qué no, en una medida de Bienestar. Para cubrir esta necesidad, en este capítulo se intentará construir un Indicador de Pobreza Subjetiva (IPS), que se elaborará siguiendo la metodología de Sen y Shorrocks y un indicador de Bienestar Económico. Previamente se repasará, en la sección 6.1.1., los indicadores de pobreza actualmente existentes y aquellos comúnmente utilizados.

6.1.1. Indicadores de pobreza vigentes

En los últimos años ha habido un amplio desarrollo en la elaboración de diferentes indicadores de pobreza. El más usado para medir la incidencia de la pobreza, es el llamado Índice de Recuento, **H**, (por su nombre en inglés, "headcount index") que surge del cociente entre el número total de hogares pobres y el número total de hogares. Este indicador mide la proporción de personas que se encuentran por debajo de la línea de pobreza, representando la incidencia de la pobreza.

Sea n el número total de personas y q el número de personas con un ingreso inferior al de la línea de pobreza, esta medida se expresa como:

$$H = q / n.$$

Por ejemplo, al primer semestre de 2005, el Índice de Recuento, **H**, en la Argentina, era de 0,288, marcando ese valor que el 28,8% de los hogares vivían en ese período por debajo de la línea de pobreza. El valor del índice **H** se eleva a 0,389 cuando se cuantifica la pobreza en la población, es decir, el 38,9% de la población vivía por debajo de la línea de pobreza en el período analizado. El índice alcanza un valor mayor a 0,5 en algunos aglomerados urbanos del interior del país, como Resistencia (Chaco) donde el 60% de la población vive por debajo de la línea de pobreza (siempre al primer semestre de 2005), o Jujuy – Palpalá y Concordia (Entre Ríos) donde el índice de Recuento se ubica en 0,582 y 0,58 respectivamente para la población.

Pobreza e Indigencia. Total 28 aglomerados urbanos

% sobre la población total

	2003	2003	2004	2004	2005
Pobreza					
Hogares	42,7	36,5	33,5	29,8	28,4
Personas	54,0	47,8	44,3	40,2	38,5
Indigencia					
Hogares	20,4	15,1	12,1	10,7	9,5
Personas	27,7	20,5	17,0	15,0	13,6

Fuente: Incidencia de la Pobreza y la Indigencia en 28 aglomerados urbanos. Comunicado de Prensa (INDEC), 22 de septiembre de 2005.

Pero si bien el 'headcount index' es una de las medidas más sencillas y más frecuentemente utilizadas, presenta algunos inconvenientes: por ejemplo, una vez fijada la línea de pobreza, un aumento en el ingreso de los no-pobres que no alcance a la línea establecida, no altera el número de personas pobres y, por lo tanto, no hace variar el índice H. Asimismo, si el ingreso de todos los pobres se redujera, tampoco ello alteraría el valor del índice. Es decir, el índice de recuento no dice nada sobre la profundidad de la pobreza. En definitiva, es una medida de Pobreza absoluta, muy útil, pero que no aporta información sobre la intensidad de la pobreza. Y: **no es lo mismo contar pobres que medir la intensidad con que se manifiesta esta pobreza.**

En Sobre conceptos y medidas de la Pobreza⁷⁰, Amrtya Sen observa que la tasa de incidencia (H) tiene por lo menos dos serias limitaciones. En primer lugar, no da cuenta de la magnitud de la brecha de los ingresos de los pobres con respecto a la línea de pobreza: una reducción de los ingresos de todos los pobres, sin afectar los ingresos de los ricos, no modificará en absoluto la tasa de incidencia. En segundo

⁷⁰ Sen, A. (1992). Sobre conceptos y medidas de la pobreza. Comercio Exterior, vol.42, num.4, 310-322, abril 1992.

lugar, es insensible a la distribución del ingreso entre los pobres; en particular, ninguna transferencia de ingresos de una persona pobre a una más rica puede incrementar esta tasa. Estas dos características de la medida H, la más utilizada en Argentina y el mundo para cuantificar la pobreza, la hacen inaceptable como único indicador de pobreza, y, concluye Sen, en el mismo trabajo, que la concepción de la pobreza implícita en ella parece bastante cuestionable.

En el intento por superar las dificultades que presenta el 'headcount index', se han desarrollado medidas de **intensidad de la pobreza** que tengan en cuenta en forma conjunta la cantidad de pobres y la profundidad con que se manifiesta la pobreza. Estos indicadores se elaboran como la diferencia promedio entre la línea de pobreza y el ingreso real de cada hogar pobre, ponderado por la incidencia de la pobreza. Se los conoce como "*brecha de pobreza*", ("poverty gap", PG).

Sea z la línea de pobreza, q el número de individuos i con un ingreso inferior a esa línea e y_i el ingreso real de cada hogar pobre, el índice de brecha de ingreso puede definirse como:

$$PG = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left(\frac{z - y_i}{z} \right)$$

Esta medida puede ser interpretada también de la siguiente forma:

$$PG = H * I$$

Donde I es el "cociente de brecha de ingreso" ("income gap ratio"), definido como:

$$\frac{z - \bar{y}}{z}$$

\bar{y} indica el ingreso promedio de los pobres.

Pero el “cociente de brecha de ingreso” por sí mismo tampoco es un buen indicador de pobreza ya que si un individuo con ingresos inferiores a la línea de pobreza dejara de ser pobre, y disminuiría, e / aumentaría a pesar de que ahora hay un pobre menos y el resto de la población está en las mismas condiciones. Sin embargo, como explican Feres y Mancero (2001), ese problema se corrige cuando se multiplica este indicador por el índice de recuento, y se obtiene así **PG**.

La “brecha de pobreza” cumple con el axioma focal⁷¹ y el axioma de monotonocidad⁷² (dos de las condiciones que exige el enfoque “axiomático”, incorporado por Sen en 1976 y luego ampliado por diferentes autores):

- Si el ingreso de una persona pobre disminuye, el promedio de ingresos también caerá y el índice **PG** aumentará.

Sin embargo, esta medida no cumple con el **axioma de transferencia**⁷³, ya que un traspaso de ingresos de una persona pobre a una persona menos pobre no se reflejará en el índice **PG**, dado que la media de ingresos permanecerá constante. Ese es el problema con este tipo de índices, que tampoco nos dice algo sobre las variaciones o diferencias de la distribución del ingreso por debajo de la línea de pobreza. Si bien este indicador permite captar la disminución o aumento del ingreso de una persona pobre (ya que el promedio de ingresos también caerá o aumentará y el índice **PG** aumentará o caerá), en caso que hubiera un traspaso de ingresos desde una persona pobre a otra persona menos pobre, esta variación no se reflejará en el índice **PG**, dado que la media de ingresos permanecerá constante (Feres y Mancero, 2001).

⁷¹ De acuerdo con el axioma focal, una vez establecida la línea de pobreza, una medida de pobreza no debe ser sensible a cambios en el ingreso de los no-pobres. A esto se llega a partir de la idea de que cambios en el ingreso de las personas que se encuentran por encima de la línea de pobreza no afectan el bienestar de las personas pobres (en Feres, J.C. y Mancero, X., Pág. 32 (2001)).

⁷² El axioma de monotonocidad establece que una medida de pobreza debe incrementarse cuando el ingreso de una persona pobre disminuye. Esto quiere decir que debe haber una correspondencia entre la medida de pobreza y la distancia de los pobres respecto de la línea (en Feres, J.C. y Mancero, X., Pág. 32 (2001)).

⁷³ Según el axioma de transferencia, una transferencia de dinero de un individuo pobre a uno menos pobre debe incrementar la medida de pobreza. Por lo tanto, este axioma exige que la medida de pobreza sea sensible a la distribución de ingresos bajo la línea de pobreza, y en particular, que asigne una ponderación mayor a los más desposeídos. La versión débil de este axioma restringe el análisis a transferencias que no causen que un individuo sobrepase la línea de pobreza (en Feres, J.C. y Mancero, X., Pág. 32 (2001)).

Por eso quienes critican estas mediciones proponen la adopción de indicadores que integren la cantidad de pobres, la intensidad y la desigualdad.

Hay indicadores que permiten combinar estas dimensiones. Por ejemplo, el índice de pobreza de Sen recurre al coeficiente de Gini para evaluar las desigualdades. Sen (1976) creó una medida modificada luego por Shorrocks (1995), llamada actualmente Índice de Intensidad de pobreza Sen-Shorrocks. La contribución más importante de este indicador es que a partir de allí se introdujo el concepto de **pobreza relativa**. Hay otros indicadores como el índice desarrollado por Foster, Greer y Thorbecke que utiliza el enfoque propuesto por Atkinson⁷⁴, por el cual se incorpora explícitamente el grado de aversión a la desigualdad.

Lars Osberg y Kuan Xu (1997), basados en el índice S-S, han desarrollado una medida que permite utilizar datos muestrales y además separar en tres medidas reconocidas el efecto de la intensidad de la pobreza. Estas medidas son: la tasa de pobreza, la brecha de pobreza promedio y el índice de Gini.

Para este trabajo, interesa llegar solo hasta el aporte de Sen y Shorrocks que será el que se tomará para desarrollar una primera aproximación a un índice de pobreza subjetivo. Definidos **z** como la línea de pobreza, **Q** el número de personas con ingresos por debajo de la línea de pobreza, **Y** como el ingreso percibido y **N** la cantidad total de población, la fórmula de Sen y Shorrocks puede definirse como sigue:

$$S-S = Q/N * [(Y-z)/z]/Q * (1+Gini)$$

⁷⁴ El Índice de Atkinson está basado en la noción del "ingreso igualmente distribuido". La fórmula más general es: $A_{\epsilon} = 1 - [1/n \sum (y_i / y)^{1-\epsilon}]^{1/(1-\epsilon)}$. El parámetro ϵ representa la "aversión a la desigualdad" (característica práctica del índice de Atkinson): $\epsilon=0$ implica indiferencia ante la desigualdad; a medida que ϵ tiende a infinito, aumenta la importancia de los más pobres. Esta medida da valores entre 0 y 1 donde 0 significa ausencia de inequidad. Si definimos $\alpha=1-\epsilon$, entonces para valores de α menores a 1 esta medida es equivalente a las de entropía generalizada. Este índice no puede descomponerse para obtener la desigualdad total a partir de la suma de distintos grupos.

Este Índice permite descomponer la pobreza en tres conceptos: Tasa de pobreza, amplitud relativa de la brecha de ingresos y la desigualdad en la distribución que es arrojada por el Índice de Gini.

Sin embargo, tanto los índices absolutos como relativos y de intensidad muestran condiciones objetivas, a partir de series de ingresos. Esto abre dos temas: la valoración subjetiva del ingreso como una magnitud de pobreza, y la percepción de cada grupo o individuo de ese ingreso como una valoración relativa. Como se verá en la próxima sección los indicadores de Pobreza Subjetiva, como el que se propondrá, intenta captar ambos efectos.

6.1.2. Hacia un indicador de Pobreza Subjetiva⁷⁵

En esta sección se intentará arribar a un Indicador de Pobreza Subjetiva (IPS). Como una medida de Pobreza Subjetiva relativa, podríamos integrar los aportes de Amartya Sen a este análisis y elaborar un índice que capte lo que le falta a la familia para alcanzar su nivel de ingreso deseado, es decir, lo que le falta para obtener ese ingreso que necesita para eliminar su percepción de pobreza.

Definiendo previamente la brecha relativa de ingresos individual (llamémosla BPS_i , siglas de Brecha de Pobreza Subjetiva) calculada sobre todas aquellas personas que tiene brechas positivas entre sus ingresos deseados y sus ingresos reales. Vale decir, la BPS_i se refiere a los Pobres Subjetivos, a aquellas personas que cubriendo su subsistencia perciben de todos modos ser pobres. La BPS_i quedaría definida como sigue:

$$BPS_i = \left| \frac{\text{Ingresos deseados } (I_d) - \text{Ingresos percibidos } (I_r)}{\text{Ingresos deseados } (I_d)} \right|$$

donde $I_d > 0$ y donde $I_d > I_r$

⁷⁵ Los indicadores que se construirán en esta sección, deben tomarse como una primera aproximación al tema.

Tanto los I_d como los I_r utilizados para estimar la BPS surgen de las respuestas que reportó cada hogar en la encuesta de Pobreza Subjetiva realizada en el Gran Buenos Aires (septiembre de 2005).

Este indicador puede tomar valores entre 0 y 1 (nunca puede ser negativo ya que solo se estima sobre aquellas personas que tienen brecha positiva). En un extremo, si los ingresos percibidos fueran nulos, la BPS sería equivalente a 1 y estaría indicando que la brecha es equivalente al ingreso que necesita ese hogar para no sentirse pobre. El otro extremo se alcanza cuando los ingresos recibidos por el hogar son iguales a los ingresos que, según el referente del hogar encuestado, necesita disponer el hogar para no percibirse a sí mismo como pobre, con lo cual el indicador sería cero y estaría indicando la ausencia de Pobreza Subjetiva. La Brecha de Pobreza Subjetiva relativa puede mejorar por dos vías: una reducción de los ingresos deseados o un aumento en los ingresos recibidos. Se podría asumir que: **"solo si la BPS cae porque mejora el nivel de ingresos percibidos significará un aumento del bienestar"**, ya que de lo contrario, podríamos estar en el caso mencionado en las secciones 5.1.2. o 5.7. donde se reduce la brecha porque la persona se acostumbra a prescindir de determinados bienes o servicios. Sin embargo, este supuesto puede ser muy fuerte, dado que dejaría afuera la posibilidad que el ingreso que necesita la persona para no percibirse como pobre se reduzca porque, por ejemplo, recibió como herencia una casa y ya no debe pagar alquiler, o porque otros gastos extras que antes involucraban una suma de dinero adicional, por diferentes motivos, ya no los tiene.

Analizando los datos que surgen para el Gran Buenos Aires, los resultados promedio de la encuesta realizada en septiembre de 2005 arrojaron una BPS de 0,322, que surge del valor promedio de las brechas de cada familia. Es decir, el valor de la BPS para el Gran Buenos Aires corresponde a la sumatorias de las brechas individuales de la muestra relevada.

$$BPS = \frac{\sum BPS_i}{n}$$

Es decir, el valor de la BPS está indicando que, en promedio, el ingreso recibido por las familias es 32,2% menor al ingreso deseado con lo cual

debería producirse una mejora del ingreso del 47,6% en estas familias para acceder a los bienes y servicios que desea y dejar de percibirse a sí mismos como pobres.

Brecha de Pobreza Subjetiva

Gran Buenos Aires - Septiembre 2005

$$BPS = \sum BPS_i = 0,322$$

Ahora, para obtener el Índice de Pobreza Subjetiva (IPS), optamos por aplicar un índice ya probado que es el índice de Sen y Shorroch (explicado en la 6.1.1.) a través del cual se pueden combinar tres efectos diferentes que pueden incidir en los cambios de la intensidad de pobreza: este índice permite captar las variaciones en la desigualdad, las variaciones en la línea de pobreza y los cambios en la cantidad de pobres. El índice de Sen y Shorroch es un indicador objetivo que matemáticamente podría explicarse de la siguiente forma:

$$S-S = [(z-y)/z]/Q * Q/N * (1+Gini)$$

Donde

z = línea de pobreza

Q = personas con ingresos por debajo de la línea de pobreza

y = ingreso percibido

N = cantidad total de población

Condición: $Z > I_p$

Este indicador puede tomar valores entre 0 y 2. El índice sería cero si no hay personas por debajo de la línea de pobreza, es decir, si no hay pobres. Sin embargo este no es la situación ideal si se produce a la vez que el índice de Gini toma un nivel alto, que demarque que la distribución del ingreso en esta sociedad es ampliamente desigual. Otro

caso extremo podría darse si el valor de este indicador se ubicara en 2. Esta situación se generaría cuando el índice de GINI es igual a 1 y a la vez el 100% de las personas viven por debajo de la línea de pobreza ya que el ingreso percibido es nulo.

Para estimar el IPS, reemplazaremos el primer término de la fórmula, que no es otra cosa que la amplitud relativa de la brecha de ingresos por la Brecha de Pobreza Subjetiva (BPS) que hallamos al inicio de esta sección. A su vez, la tasa de pobreza de la fórmula (Q/n) se reemplaza por otro componente subjetivo: el porcentaje de familias que ganan por debajo de lo que consideran sus ingresos de subsistencia (es decir, se reemplaza la tasa de pobreza estimada objetivamente por la tasa de pobreza estimada subjetivamente).

Así el Índice de Pobreza Subjetiva (IPS) queda definido como:

$$\text{IPS} = [\text{BPS}] * [\text{Q}^s/n] * [1 + \text{coef. GINI}] \quad \text{Condición: } I_d > 0$$

Donde,

BPS= Brecha de Pobreza Subjetiva

Q^s/n = porcentaje de personas cuyos ingresos reales son menores a los que considera que necesita para cubrir su subsistencia básica

Como se puede observar, la BPS de la fórmula no es otra cosa que el término $[(z-y)/z]$ de la fórmula de S-S. El Q^s/n es el equivalente al índice de recuento (Q/N en la fórmula) solo que calculado aquí a partir de las respuestas de ingreso de subsistencia captadas en la muestra, y el coeficiente de GINI utilizado, si bien podría haber surgido de la misma encuesta, se decidió utilizar el que surge de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para el segundo semestre de 2005.

Así, dado un coeficiente de GINI de 0,452 estimado para el segundo semestre de ese año, resultando además el valor de la BPS de 0,476 y siendo que según la encuesta de PS, la tasa de pobreza Q^s/n arrojó un valor de 0,419, el valor del Índice de Pobreza Subjetiva (IPS) quedaría dado de la siguiente forma:

Brecha de Pobreza Subjetiva

Gran Buenos Aires - Septiembre 2005

$$\text{IPS} = 0,476 \times 0,419 \times 1,452 = 0,29$$

Este tipo de indicadores tienen una utilidad real cuando puede ser comparada su evolución a lo largo de diferentes períodos de tiempo o en diferentes lugares (sean países, o regiones de un mismo país). Dado que no se cuentan con datos históricos, ya que es la primera medición que se realiza, se podríamos sin embargo utilizar los datos que surgen de la encuesta de Fundación Mercado para agosto de 2001, para estimar el valor del IPS en aquel momento, es decir, cuatro años atrás (se trata en realidad de una comparación algo forzada dado que ambas encuestas no son iguales ni en el contenido, ni en la metodología utilizada para realizar el relevamiento - la encuesta de Fundación Mercado, por caso, es telefónica).

En ese momento (agosto de 2001), el valor del IPS para el Gran Buenos Aires se ubicó en 0,18, es decir, que en el período de 4 años que corre entre agosto de 2001 y septiembre de 2005 el IPS estaría mostrando una clara desmejora que puede explicarse porque aumentó la desigualdad, porque aumentó el número de pobres y porque se incrementó la brecha de Pobreza Subjetiva. Veamos los datos de la fórmula elaborada a partir de los datos de Fundación Mercado:

Brecha de Pobreza Subjetiva⁷⁶

Gran Buenos Aires - Agosto 2001

(de acuerdo con datos de Fundación Mercado)

$$\text{IPS} = 0,338 \times 0,385 \times 1,384 = 0,18$$

⁷⁶ Surge de la encuesta de Fundación mercado para agosto de 2001

6.1.3. Primeras conclusiones sobre el IPS

El Índice de Pobreza Subjetiva (IPS), como se puede observar, intenta captar la intensidad de esta manifestación de Pobreza. Si bien estos resultados son preliminares y por el momento solo tienen la virtud de permitirnos delimitar y determinar la condición y dimensión de un problema (la existencia de la Pobreza Subjetiva) dentro del estado de arte existente, la importancia de contar con un indicador como el IPS, es poder discernir qué está sucediendo en la estructura de consumo efectivo y consumo deseado de la población. La situación ideal, que permitiría producir una mejora en el Bienestar Económico, es si el IPS mejora porque mejoraron los ingresos percibidos. La teoría del bienestar presupone que la mejora ocurre porque se nivela hacia arriba, no porque la nivelación se realiza hacia abajo (aunque no se descarta la posibilidad de que se reduzcan los ingresos deseados a partir de factores que hacen al Bienestar, imaginemos un salto de calidad en la enseñanza pública que provoca un desplazamiento de estudiantes desde los colegios privados a los públicos con el impacto que eso genera en la economía familiar). En ambos casos, el racionalismo que presupone la teoría económica en su forma más aceptada y el cual asumimos en el marco de este enfoque subjetivo de la pobreza, es si el IPS mejora a partir de alguna mejora en el bienestar de la población⁷⁷. Sin embargo, también es importante conocer cuál es la brecha de pobreza y el grado de desigualdad que presenta el grupo poblacional analizado.

Está claro que estos indicadores no explican este problema, sino que solamente lo están indicando o expresando. Los resultados sirven entonces para mostrar la variable e intentar contrastarla. El desafío por delante es articular estos resultados como parte de lo que sería un estudio completo del Bienestar de la Población, ya que, como demostraremos en la próxima sección, hay una relación muy estrecha entre la Pobreza Subjetiva y el Bienestar Económico, siendo que, en general, la gente que se percibe a sí misma como pobre está manifestando la ausencia de bienestar existiendo una alta coincidencia entre la falta de bienes y servicios que provocan esa ausencia de

⁷⁷ Para complementar esta parte del Indicador se desarrollará en la sección 6.2. un índice de Bienestar Económico que puede ayudar a discernir cuando una mejora en el IPS se produce a partir de una mejora del Bienestar o cuando se produce porque la población se acostumbra a prescindir de determinadas necesidades.

bienestar y los bienes y servicios que quien se percibe a sí mismo como 'pobre' desea incorporar en su canasta cotidiana.

En diciembre de 2005 se realizó un estudio sobre el Bienestar Económico también en el Gran Buenos Aires, enfocándolo desde la misma dimensión subjetiva⁷⁸. Con los resultados se construyó un Índice de Bienestar Económico de otras características, que se explica en la sección 6.2., que, como quedará demostrado, arroja mayor evidencia a favor de la tesis propuesta en este trabajo, esta es, la expansión de la Pobreza Subjetiva en el país y cómo este fenómeno está reflejando la pérdida de bienestar de un grupo poblacional definido que sería la clase media. Repasemos antes de entrar en este Indicador algunas consideraciones teóricas del IPS propuesto hasta aquí.

6.1.4. Consideraciones teóricas del Índice de Pobreza Subjetiva

Como se presentó en la sección 6.1.1., existe una amplia gama de indicadores de pobreza, donde generalmente, los indicadores objetivos están relacionados a medidas de inequidad, lo cual implica que se parte de un concepto básico donde la pobreza es un problema de distribución del ingreso. Siguiendo el trabajo de Amartya Sen⁷⁹ (1976) la concepción de bienestar es ordinal, e implica un enfoque axiomático para derivar las mediciones de pobreza, ya que se distinguen dos problemas:

- La identificación de la cantidad de pobres en la población
- La construcción del índice utilizando la información disponible sobre este grupo

El primer problema involucra la elección de un criterio de pobreza, como por ejemplo la selección de una línea de pobreza, lo cual limitaría el segundo problema al conteo y caracterización de los individuos por

⁷⁸ A partir del estudio de Pobreza Subjetiva comenzado en el marco de este trabajo, se organizó un Centro de Economía Regional y Experimental (CERX) desde donde se comenzarán a realizar en adelante este tipo de investigaciones. En diciembre de 2005 se elaboró el primer Índice de Bienestar Económico (IBE) para la Argentina que en lo sucesivo tendrá una frecuencia trimestral y se intentan captar las percepciones de Bienestar de la población de acuerdo al acceso de diferentes bienes y servicios vinculados a áreas como la salud, la educación o la vivienda.

⁷⁹ Sen, A. (1976). "Poverty: An Ordinal Approach to Measurement". *Econometría*, vol. 44, pp.219-232.

debajo de esta línea. Esta limitación llevó a Sen a plantear índices de intensidad de pobreza mediante la derivación del concepto de brecha de pobreza, definida como la diferencia, para toda la gente por debajo de un ingreso determinado, entre la línea de pobreza y su ingreso.

Este concepto implica que el índice se desarrolla a partir de determinados axiomas que debería cumplir toda medición de pobreza. En referencia a los indicadores de inequidad y de acuerdo con el análisis de Cowell (1999), cualquier indicador debería satisfacer un conjunto de cinco axiomas:

1) El principio de transferencia de Pigou-Dalton

Este axioma implica que una transferencia de ingresos de una persona mas pobre a una relativamente más rica debería incrementar la inequidad, de la misma forma que una transferencia de una persona rica a una más pobre debería disminuirla.

2) La independencia de las escalas de ingreso

Requiere que cambios proporcionales en el ingreso de cada individuo no altera la inequidad.

3) El principio de población

La medida de inequidad debe permanecer invariante ante una replica de la población, es decir que dos distribuciones idénticas comparadas no deberían mostrar otra inequidad.

4) Simetría

Requiere que la medida de inequidad sea independiente de cualquier característica de los individuos que no sea otra que el ingreso.

5) Descomposición

Requiere que la distribución de la población en distintos sub grupos sea consistente con el total. Es decir que un cambio registrado en la

inequidad de un determinado subgrupo debe reflejarse también en la distribución del total de la población.

Es fácil notar que indicadores “crudos” como la línea de pobreza o el coeficiente de Gini tienen limitaciones en cuanto a satisfacer la totalidad de los axiomas. La línea de pobreza es totalmente insensitiva a cambios por debajo de ella, es decir que no refleja los cambios de ingreso de una persona pobre a otra menos pobre, es decir que viola el axioma de transferencia, mientras que el coeficiente de Gini no satisface el axioma de descomposición, ya que existen maneras intuitivas y matemáticamente posibles de descomponer el índice de Gini, pero no garantiza una medición exacta si, por ejemplo, el subgrupo de ingresos de los pobres se encuentra traslapado con otros subgrupos. (Fei, 1978).

Sen estimaba que, si bien, no sería necesario el uso formal de los axiomas de monotonía y transferencia para derivar nuevos indicadores, la comprensión de la violación de estas condiciones elementales lleva el análisis hacia una estructura axiomática más exigente y que tiene implicancias directas en el concepto de bienestar. Básicamente, este enfoque implica, desde el punto de vista epistémico, que una teoría derivada de ciertos enunciados básicos, cuando no logra explicar un problema particular dentro de su forma más general, o se relajan los supuestos o enunciados básicos, o se establecen axiomas más estrictos que permiten su corroboración en un caso más particular. Esta situación tiene una particular implicancia cuando se derivan indicadores a partir del establecimiento de axiomas básicos de la teoría.

El análisis de Sen

Sen partió de la definición de brecha de pobreza, definida para cualquier configuración de ingresos como:

$$g_i = z - y_i$$

Donde la brecha g_i para cualquier individuo es la diferencia entre la línea de pobreza y su ingreso percibido. Si se considera un conjunto de personas S cuyo ingreso es menor que x , entonces $S(x)$ es el grupo de personas por debajo de la línea de pobreza y la brecha agregada para todas las personas del conjunto $S(x)$ es:

$$Q(x) = A(z,y) \sum g_i v_i (z,y)$$

Donde A y v_i dependen de los axiomas propuestos para el indicador. A partir de aquí establece tres axiomas con un mayor grado de restricción a los propuestos anteriormente:

Axioma M (De bienestar monotónico): La relación mayor que ($>$) se define para el conjunto de preferencias individuales $\{ W_i (y) \}$ para cualquier configuración de ingresos y , que tiene una ordenación estrictamente completa. Además la relación $>$ definida para un conjunto de ingresos individuales es una sub-relación de la primera.

Axioma N (Valor de pobreza normalizado): Si todos los pobres tienen el mismo ingreso, entonces $P=H.I$, esto implica que, dado G (Gini) = 0, el indicador es igual al porcentaje de individuos por el cociente de la brecha de ingreso

Axioma R: El ponderador $v_i (z,y)$ de una brecha de ingresos de una persona i es igual a el número de gente en S que están como mínimo al nivel de la persona i

Así dado un número de pobres, el único índice que satisface los tres axiomas está dado por:

$$P= H\{I+(1-I)G\}$$

Donde H (el porcentaje de individuos debajo de la línea de pobreza) es multiplicado por I (cociente de la brecha de ingreso), aumentado por el coeficiente de Gini. (Sen, econométrica,1976).

De esta manera I representa una medida de la intensidad de la pobreza, pero a la vez no explica acerca de la distribución entre los pobres. Esta explicación la brinda el coeficiente de Gini.

Dentro de este análisis, cabe destacar que Sen menciona que: posiblemente, las brechas de ingreso no deberían ser calculadas en forma exógena a partir de líneas de pobreza, sino desde alguna característica interna de la configuración del ingreso. A su vez, cabe mencionar que el Axioma M, se justifica en la ausencia de información detallada de la población en cuanto al ordenamiento de las preferencias

de los individuos, mientras el Axioma R determina que se puedan obtener las ponderaciones, de forma de poder rankear la intensidad de las preferencias.

Generalmente es aceptado que las mediciones usuales, como la línea de pobreza, no alcanzan a brindar esta información, que es subjetiva. Esto implica que necesariamente los instrumentos de medición tienen que tender a brindar un instrumental que permita obtener esta información, lo cual implica que mediciones subjetivas no alteran ni violan las condiciones de los indicadores sino que lo complementan y elevan su precisión sin alterar las condiciones teóricas.

Otra consideración, derivada de este enfoque, es que generalmente el axioma de monotonicidad es tomado a partir de una función de bienestar individual de origen cardinal, que supone que las comparaciones interpersonales son iguales para todas las personas. Como también señala Sen, que si la función de bienestar social es aceptada como de la forma utilitarista de Bentham, las ponderaciones v_i deberían ser aceptadas como la utilidad marginal del ingreso.

Pero en este enfoque el bienestar individual es tomado teóricamente como ordinalmente medible y comparable, es decir, que en una función de bienestar cardinal "el pobre i está peor que el rico j ", pero no agrega nada acerca de los valores de las diferencias de bienestar. El hecho es que un mayor valor (medición de bienestar) debe ser alcanzado ante un incremento del ingreso de una persona pobre como de alguien relativamente rico, y esto implica consideraciones de equidad interpersonales.

En términos de Sen, **Axioma de equidad relativa**. Este axioma implica que dado el axioma de transferencia, que una persona acepta estar peor que otra en una configuración de ingresos dada, tal que la ponderación de ingresos de la persona peor debería ser mayor que la ponderación de ingreso de la persona que está mejor. Es decir que el nivel de bienestar de la persona i , $W_{i(Y)}$ y el nivel de bienestar de j , $W_{j(Y)}$, es tal que:

Para cualquier par i, j : si $W_{i(Y)} < W_{j(Y)}$ entonces $V_i(z, y) > V_j(z, y)$.

Cuyo “atractivo es, creo, obtener más de lo que podría ser obtenido por el uso exclusivo de la relación del utilitarismo y el principio de utilidad marginal.” (econométrica, 1976)

6.2. Construcción de un Índice de Bienestar Económico (IBE) para la Argentina

En esta sección se demostrará la estrecha relación existente entre las percepciones de Pobreza y la evaluación que realizan los agentes económicos sobre su Bienestar Económico. Se avanzará a partir de ello en la construcción de un Indicador de Bienestar Económico (IBE), que permita captar cómo evalúan las personas su bienestar y cómo este bienestar evoluciona en el tiempo. Si bien aumentos en el PIB o una mayor generación de empleo deberían repercutir positivamente en la percepción de Bienestar y reducir consecuentemente las percepciones de pobreza, esta relación no siempre es tan directa, mostrando a menudo una brecha amplia entre lo que sucede con los indicadores macroeconómicos y los indicadores subjetivos que se construyen a partir de la agregación de percepciones individuales.

6.2.1. Pobreza Subjetiva como indicador de Bienestar Económico: evidencia empírica

La expansión de la Pobreza Subjetiva en el país, podría visualizarse como un reflejo directo de lo que ha ido sucediendo con el Bienestar de la población. Al menos así se desprende de los resultados obtenidos en la medición de Pobreza Subjetiva realizada y presentada en el capítulo 5. En definitiva, lo que percibe como pobreza la población, según queda de manifiesto en las respuestas, es la insuficiencia de ingresos para acceder a un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias requeridas para mantener un estándar de vida que le permita acceder a un determinado nivel de bienestar. Dentro de esta interpretación, la percepción que manifiesta la población sobre su condición de pobreza puede ser interpretada como un indicador de aproximación a lo que sucede con su Bienestar individual. Y adecuadamente agregadas estas percepciones personales, se puede obtener un indicador de Bienestar

Económico que refleje las valoraciones sobre su bienestar que realiza la sociedad.

Para confirmar la relación estrecha entre Pobreza Subjetiva y Bienestar Económico, se realizó en diciembre de 2005 un estudio sobre Bienestar Económico Subjetivo también en el Gran Buenos Aires, donde se pudo constatar que, efectivamente, la percepción de Pobreza coincide con la percepción de un nivel de Bienestar Económico que, la misma gente que se percibe como 'pobre', considera 'regular', 'malo', o 'muy malo'. A su vez, tanto para aumentar el nivel de bienestar como para dejar de percibirse como 'pobre', la población relevada señala como necesario poder acceder a un conjunto de bienes y servicios que en ambos casos resultan similares.

La explicación de la relación entre percepción de Pobreza Subjetiva y percepción de un bajo nivel de Bienestar Económico, podría ser la siguiente: cuando se intenta determinar por qué la gente se percibe como 'pobre' en función de los ingresos que recibe, nos encontramos, como se explicó en la sección 5.4., con que el 24,5% de los encuestados señala que para no percibirse como 'pobre' necesitaría mejorar su vivienda o adquirir una vivienda propia, el 19,1% señala que para dejar de ser pobre necesitaría tener acceso a mayor cantidad y variedad de alimentos, 15,6% menciona un mejor acceso a bienes y servicios ligados a la educación como el principal factor que le permitiría dejar de percibirse 'pobre', y el 12,2% mencionó que para revertir su sentimiento de pobreza necesitaría un mayor y mejor acceso a la salud. La pregunta concretamente fue: ¿a qué bienes y servicios necesitaría acceder para no sentirse pobre?.

Lo que se releva en las encuestas de Pobreza Subjetiva, es que entre quienes se perciben 'pobres' a pesar de cubrir con sus ingresos sus niveles de subsistencia, el dinero es en la mayoría de los casos un medio para acceder a un conjunto de bienes y servicios esenciales como alimentación, educación, salud o vivienda. Esos mismos bienes y servicios son, sin embargo, los que consumiría si tuviera un ingreso adicional y decide destinarlo a incrementar el nivel de Bienestar de su hogar. Así, indagando más profundamente sobre las necesidades de la población encuestada, se puede encontrar una relación muy estrecha entre los bienes y servicios a los cuales necesitaría acceder para no

sentirse 'pobre', y aquellos bienes y servicios en los cuales esa misma población incrementaría su demanda si tuviera un ingreso adicional. En otras palabras, si se supone que mejorar el nivel de bienestar es un deseo constante de la población y que cuando una familia recibe un ingreso extra o un incremento en su flujo de ingreso decide gastarlo en aquellos bienes y servicios que mejoran su nivel de bienestar, entonces, se observa que los bienes y servicios en los cuales se gastaría ese ingreso adicional coinciden, con una 'elevada correlación', con aquellos a los cuales considera que necesitaría acceder para dejar de percibirse 'pobre'.

Relación entre bienes y servicios en los que gastaría un ingreso adicional y entre los que necesitaría para no sentirse pobre

Principales bienes y servicios		
	no sentirse pobre	ingreso aumentara 40 %
Vivienda	24,5%	23,8%
Alimentación	19,1%	16,5%
Educación	15,6%	12,5%
Salud	12,2%	10,5%
Esparcimiento	5,0%	10,9%

Fuente: elaboración propia de acuerdo a relevamiento realizado en el Gran Buenos Aires durante septiembre de 2005 y en base a relevamiento realizado por CERX en diciembre del mismo año.

Los datos de la primera columna se desprenden de la encuesta de Pobreza Subjetiva. Los datos de la segunda columna surgen de otra encuesta realizada con la intención de cruzar los resultados obtenidos en la medición de PS con lo que sería una aproximación al bienestar económico de la población y demostrar con ellos que la PS puede ser analizada como un indicador de bienestar. La relación entre las respuestas obtenidas en una y otra encuesta (la encuesta de Pobreza Subjetiva realizada en septiembre de 2005 y la de Bienestar Económico realizada en diciembre del mismo año) es clara, lo que indica que: efectivamente, los bienes y servicios a los cuales la población

necesitaría acceder para no sentirse pobre coincide muy estrechamente con los bienes y servicios en los cuales la población, si tuviera un ingreso adicional, incrementaría su consumo para poder aumentar con ello su nivel de bienestar.

6.2.2. Características de la encuesta para evaluar el Bienestar Económico

Dado que una de las razones por las cuales la gente percibe ser 'pobre' es el acceso insuficiente a ese conjunto de bienes y servicios, se lanzó durante la primera semana de diciembre de 2005 una encuesta para evaluar el Bienestar Económico de la población captando la percepción de la gente, ya no solo en cuanto a sus ingresos y su percepción sobre su condición de 'pobre' o 'no pobre', sino de su percepción sobre la calidad y cantidad de acceso a bienes y servicios básicos como la salud, educación o la vivienda y la satisfacción con su situación laboral. Si bien cuando se inició el estudio de la Pobreza Subjetiva el objetivo era presentarlo como un indicador de bienestar, resultó necesario cruzar luego esos datos con una medición más directa del bienestar⁸⁰, para confirmar la existencia de esa relación y asegurarnos que realmente la manifestación de Pobreza Subjetiva pueda ser interpretada como una manifestación de lo que sucedía con el Bienestar de la población.

Una vez confirmada la relación entre Pobreza y Bienestar, con los datos del relevamiento realizado en diciembre '05 se construyó un Indicador de Bienestar Económico (IBE). Como en la medición de Pobreza Subjetiva, este indicador se elabora a partir de encuestas directas realizadas a jefes o jefas de hogares del Gran Buenos Aires. En esa medición se evalúan sin embargo otros aspectos: la percepción que tiene la población con respecto al sistema de salud, el sistema educativo, a su situación económica (ingresos y consumo), al mercado laboral y a su vivienda. Esta evaluación se realiza mediante escalas cualitativas que permiten obtener saldos de respuestas negativas y positivas que determinan luego el valor de los indicadores para cada uno de los sub-ítem mencionados (ingresos, salud, educación, empleo,

⁸⁰ El Índice de Bienestar Económico (IBE) es elaborado trimestralmente en el Gran Buenos Aires y difundido libremente por el Centro de Economía Regional y Experimental (CERX) dirigido por Victoria Giarrizzo y Dardo Ferrer. La elaboración de ese índice se realizó a partir de las inquietudes surgidas a lo largo de esta tesis.

y vivienda). Además, se deja una pregunta abierta para que el encuestado defina cuáles son los factores que le hacen incrementar su bienestar (sean bienes, servicios u otros factores como ser ocio, hijos, una pareja o lo que los individuos manifiesten). A partir de esta pregunta abierta, es posible ir adaptando el concepto de bienestar a las modificaciones que se produzcan a lo largo del tiempo.

El resultado final del índice depende del grado de importancia (ponderación), que cada unidad familiar asigna a cada uno de estos cinco aspectos de su Bienestar Económico. Esta metodología de ponderadores variables permite definir en el tiempo cuáles son los aspectos que la sociedad considera más importantes para su bienestar y captar al mismo tiempo el cambio que se puede producir en el bienestar a través de las mejoras percibidas en esos aspectos particulares.

Características de la encuesta para medir el Bienestar Económico

- Tamaño de la muestra: 650 casos en Gran Buenos Aires
- Nivel de confiabilidad: 95%
- Error muestral: 5%
- Diseño muestral: Probabilístico bietápico por conglomerados, estratificado por nivel de ingresos
- Población objetivo: Hogares, tanto unipersonales como colectivos
- Método de relevamiento: Aleatorio, mediante Random walk.
- Técnica de relevamiento: Encuesta directa, mediante formulario estructurado a jefes de hogar.

El cuestionario para elaborar el IBE está compuesto por 16 preguntas, y como se puede observar en la planilla reproducida abajo, al mismo tiempo se indaga en el cuestionario acerca de las percepciones de pobreza.

Principales preguntas que contiene el cuestionario:

ZONA:	
1. Nivel de instrucción: 1-Ninguna 2-Primaria 3- Secundaria 4- Terciaria 5- Universitaria 6- Posgrado, doctorado o master	
2. Ocupación del principal ingreso: 1 Empleado 2- Empleado -profesional 3-Profesional 4- Cuentapropista 5-Jubilado 5-Desempleado	
3. Cantidad de miembros de la familia	
4. Edades	
5. ¿Cómo evalúa su acceso a sistema de salud? 1-Muy malo 2- Malo 3-Regular 4- Bueno 5-Muy bueno	
6. ¿Cómo evalúa su acceso a sistema de educación? 1-Muy malo 2- Malo 3-Regular 4- Bueno 5-Muy bueno	
7. ¿Cómo evalúa su nivel de bienestar económico? 1-Muy malo 2- Malo 3-Regular 4- Bueno 5-Muy bueno	
8. ¿Trabaja las horas que desea? 1-Mas 2-Si 3-Menos	
9. ¿Está conforme con la calidad de su trabajo? 1- No 2- + o - 3- Si	
10. ¿Su vivienda cumple con sus necesidades? 1- No 2-+ o - 3-Si	
11. ¿Tiene los ingresos necesarios para los gastos que necesita? 1- Si 0-No	
12. ¿Qué nivel de ingresos necesita su hogar para cubrir sus necesidades básicas de subsistencia?	
13. ¿Qué nivel de ingresos necesitaría su hogar para no sentirse pobre?	
14. ¿Se siente pobre?	
15. Si su ingreso aumentara 40% ¿en qué lo gastaría?	
16. ¿A cuánto ascienden los ingresos de su hogar?	

6.2.3. Metodología utilizada en la construcción del Índice de Bienestar Económico (IBE)

La medición de Bienestar Económico que se realiza mediante la encuesta, incorpora un concepto integral para el análisis de la situación económico-social de una persona o de un grupo poblacional homogéneo. Así, para elaborar el Índice del Bienestar Económico, en adelante (IBE), se consideran los cinco componentes o grupos de bienes individuales o colectivos mencionados. Cada uno de ellos es valorado a través de indicadores sencillos y fácilmente utilizables, que sitúan a las personas analizadas en una escala de 0 a 100. El IBE mide así el nivel de satisfacción de la población con sus ingresos, el sistema de salud, educación, infraestructura, trabajo y consumo, combinando datos objetivos y subjetivos. Teniendo en cuenta que el concepto de Bienestar Económico difiere a través de los distintos segmentos de ingreso, que implícitamente determinan distintos patrones socio culturales de consumo, el primer paso es considerar cual es la importancia que cada grupo socio económico otorga a cada uno de los aspectos considerados anteriormente, y en forma posterior, cual es la

evaluación que cada familia tiene acerca del acceso o provisión de esos bienes.

De acuerdo con la prioridad que la población encuestada otorgó en diciembre de 2005 a cada uno de los ítems considerados (ingresos, vivienda, empleo, educación y salud), se obtuvieron los siguientes ponderadores:

Ponderadores				
Salud	Educación	Ingresos	Trabajo	Vivienda
10,8 %	13,1 %	39,9 %	11,2 %	25,0 %

Como se puede observar en la tabla, el ingresos (ponderación de 39,9%) es la variable que, según define la población relevada, más incide en su nivel de Bienestar Económico, seguida por la vivienda (25,5% de ponderación) y en tercer lugar la educación (13,1%). En el caso del empleo (11,2%), hay que tener en cuenta que lo que se está captando básicamente es la calidad laboral ya que ante la ausencia de trabajo las respuestas en general directamente apuntan a la necesidad de un mayor ingreso.

Los ponderadores no permanecen estancos en futuras mediciones. Variarán de acuerdo a los cambios en las valoraciones que realice la población en el tiempo. En diciembre de 2005, el principal ponderador en el Bienestar Económico de los hogares era la variable ingresos, seguida por la vivienda. Pero en la medida que en la economía se vayan resolviendo los problemas de ingresos, entre ellos el retraso salarial, podría esperarse que en el foco del bienestar cobren mayor importancia las otras variables o que aparezcan nuevas variables que se manifestarán en la pregunta 15.

Para elaborar el IBE se siguió una metodología simple, utilizada mayormente para la construcción de indicadores cualitativos. Este tipo de indicadores son muy usados para medir tendencias de la demanda, expectativas, y, específicamente permiten llevar a un índice cuestionarios donde las respuestas siguen escalas cualitativas. La esencia de estos indicadores es trabajar con saldos de respuestas. Así,

en el caso de la encuesta de Bienestar Económico, como se puede ver en la sección 6.2.2., las respuestas tienen las opciones de contestar, dependiendo del caso en: "sí", "no", "mas o menos"; o bien a partir de escalas como "muy bueno", "bueno", "regular", "malo" o "muy malo"; o "más", "si", "menos".

La estructura que sigue el armado del índice es la siguiente: a cada una de las preguntas del cuestionario se le asigna una respuesta "positiva" a las opciones "más", "si" y "bueno" o "muy bueno" (según cuál sea la pregunta las opciones a contestar son 'mas', 'menos' o 'igual', o 'si' y 'no' etc, ver cuestionario de la sección 6.2.2.). A su vez, se consideran respuestas "negativas" cuando el respondente contesta las opciones "menos", "no" y "malo" o "muy malo". De esta manera se desechan las respuestas "neutras", que es cuando el encuestado responde las opciones " igual" o "regular", obteniéndose así un valor relativo del indicador. El subíndice correspondiente a cada área que se evalúa, entonces, se construye de acuerdo a las proporciones de respuestas "positivas" (p) sobre la suma de las respuestas "positivas" (p) y "negativas" (q). La fórmula sería la siguiente:

$$\text{Subíndice IBE} = p/(p+q)*100$$

Donde,

p= proporción de respuestas positivas sobre el total de encuestados

q= proporción de respuestas negativas sobre el total de encuestados

Por ejemplo, si todos los encuestados respondieran positivamente a una pregunta $p = 1$; $q = 0$ y entonces el índice tomaría un valor 100. En caso opuesto, el valor de $p = 0$ y $q = 1$ y valor del Índice sería igual a 0.

Aplicando esta fórmula a las respuestas obtenidas en el relevamiento realizado en diciembre de 2005, se obtuvieron los siguientes subíndices:

Subíndices				
Salud	Educación	Ingresos	Trabajo	Vivienda
47,2	55,0	43,4	21,4	51,9

Una vez calculados cada uno de los subíndices, el IBE se obtiene como un promedio ponderado de estos subíndices. Como se explicó antes, las ponderaciones son estimadas de acuerdo con las valoraciones sobre las prioridades que los encuestados le otorgan a cada una de las cinco áreas que se relevan. Aplicando esta fórmula, el valor del IBE a diciembre de 2005 se ubicó en 45 puntos sobre una escala de 0 a 100.

Diciembre de 2005

IBE = 45

La importancia de evaluar y monitorear indicadores de este tipo, es que permiten indagar sobre cómo perciben los hogares la satisfacción de sus necesidades, y cómo valoran su bienestar, no solo a través de sus ingresos, sino de acuerdo al tipo de acceso que tienen al mercado laboral, a la educación, la salud y la vivienda. Aunque pareciera que esta situación depende completamente de los ingresos, las disparidades socio culturales, las diferentes valoraciones y la acción del Estado mediante la provisión de estos bienes y servicios, hace que el bienestar difiera entre estratos sociales y de ingresos, y por lo tanto el bienestar de la sociedad difiere en las necesidades que los distintos hogares requieren satisfacer.

Si bien el corte estadístico para elaborar esta tesis se hizo en el relevamiento sobre Bienestar Económico realizado en diciembre, posteriormente se realizaron mediciones trimestrales del IBE, donde por ejemplo, al primer trimestre de 2006 este indicador ascendió 47,8 puntos (6,3% superior al IBE de diciembre 2005) en tanto en el segundo trimestre de 2006 se ubicó en 50 puntos (4,5% superior al primer trimestre y 11,1% mayor al valor de diciembre de 2005). Pero antes de analizar qué estaría marcando ese aumento, analizaremos en la sección siguiente (6.2.4.) los resultados de la primera medición realizada en diciembre de 2005.

6.2.4. Evaluación y análisis del Índice de Bienestar Económico (IBE)

En diciembre de 2005, el IBE alcanzó un valor de 45 puntos. Si consideramos que ese valor puede oscilar sobre una escala de 0 a 100, y trazamos sobre esa escala diferentes niveles (nivel óptimo, nivel bueno, aceptable, vulnerable e intolerable⁸¹), podríamos decir con 45 puntos el IBE se ubica en una superficie vulnerable que estaría marcando una importante distancia por recorrer para mejorar la calidad de vida de la sociedad, a pesar del fuerte crecimiento que por tercer año consecutivo registraba la economía (el PIB había crecido 8,8% en 2003, 9% en 2004 y 9,2% en 2005).

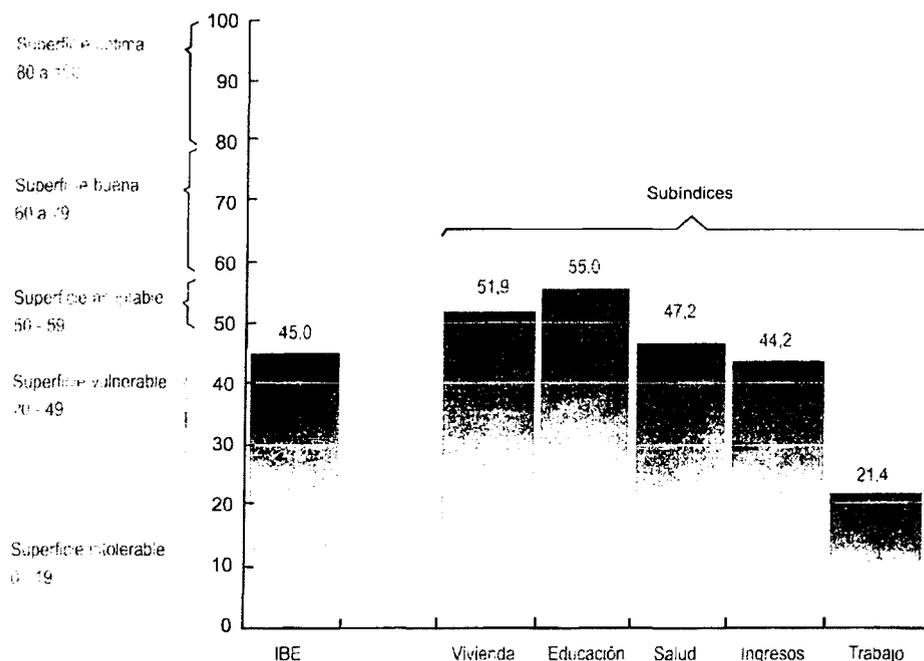
Para aumentar su Bienestar, las mejoras necesarias que manifestó la población en ese momento no solo se concentraban en reducir la pobreza y el desempleo: en términos de bienestar, el 73,6% de la población percibía que sus ingresos no alcanzaban para cubrir sus gastos necesarios, que la calidad de su empleo era poco satisfactoria, que el sistema de salud al cual tenía acceso era regular o que las condiciones de su vivienda eran insuficientes.

Teniendo en cuenta los principales determinantes del bienestar, los resultados menos favorables del IBE se obtuvieron en relación al mercado de trabajo, donde el desempleo, el sobre-empleo y la baja calidad laboral fueron una percepción generalizada contribuyendo a obtener un subíndice de apenas 21,4 puntos en esa área (que estaría casi en el límite entre lo que sería una superficie vulnerable y una superficie intolerable). En cambio, el bienestar de la gente aumenta impulsado por el subíndice vinculado al sistema educativo, que alcanzó un máximo de 55 puntos (superficie aceptable) y el subíndice vivienda, que con un valor de 51,9 puntos, también denota un nivel de satisfacción aceptable, fundamentalmente en cuanto a la vivienda que poseen los diferentes hogares.

⁸¹ Arbitrariamente se estableció que valores del IBE entre 0 y 19 pueden considerarse una superficie intolerable, entre 20 y 49 estaría en una superficie vulnerable, entre 40 y 59 en una superficie aceptable, entre 60 y 79 en una superficie buena y entre 80 y 100 en una superficie óptima.

Índice de Bienestar Económico

Diciembre 2005 – Gran Buenos Aires



Fuente: CERX (Centro de Economía Regional y Experimental)

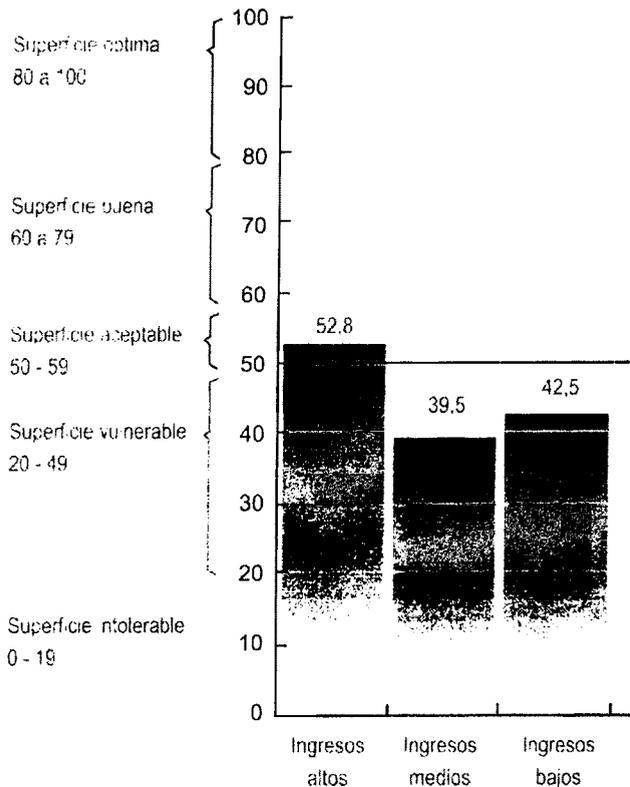
Algunos datos que surgieron de la primera medición del IBE realizada para el Gran Buenos Aires fueron:

- **Subíndice 'Ingresos':** alcanzó un valor promedio de 44,2 puntos, aunque para los estratos bajos y medios se encuentra por debajo de los 40 puntos. En líneas generales, el 73,6% de la población aseguraba no contar con los ingresos necesarios para los gastos que necesita. Esta sensación se profundizaba entre los sectores de menores ingresos, donde el porcentaje de personas que decían no contar con los ingresos necesarios para cubrir sus gastos necesarios se ubicó en 83,3%. De los datos relevados en el relevamiento se desprende que: 60% de la población tenía a diciembre de 2005 ingresos menores al ingreso familiar promedio, un 49,9% de las familias no llegaba a cubrir sus necesidades básicas de subsistencia, y existía al mismo tiempo un 10,1% de familias que técnicamente eran pobres por ingresos, pero que evaluaban que sus necesidades estaban cubiertas, es decir, no se consideraban en el umbral de pobreza.

Estas conclusiones tienen que ver, justamente, con las percepciones de ingresos y pobreza de la gente.

Subíndice “Salud”

Diciembre 2005 – Gran Buenos Aires



Fuente: CERX
(Centro de Economía Regional y Experimental).

▪ **Subíndice ‘salud’:** El subíndice relacionado al sistema de salud se ubicó en 47,2 puntos, mostrando, igual que el IBE general, mucho por mejorar para incrementar el Bienestar Económico. Algunos de los resultados que surgen de un análisis desagregado de este subíndice, fueron: el 62,7% de la gente evaluó como ‘regular’, ‘malo’ o ‘muy malo’ este sistema, mientras que 28,3% señaló que es ‘bueno’ y 3,3% lo calificó de ‘muy bueno’. Entre los niveles medios se encontró la peor percepción, mientras que entre los estratos de mayores ingresos el 41,2% de la gente evaluó el sistema de salud como ‘bueno’ o ‘muy bueno’ confirmando que si bien la tecnología local es avanzada y existe para este estrato una mayor provisión de servicios, la restricción para acceder a ella es fundamentalmente el ingreso.

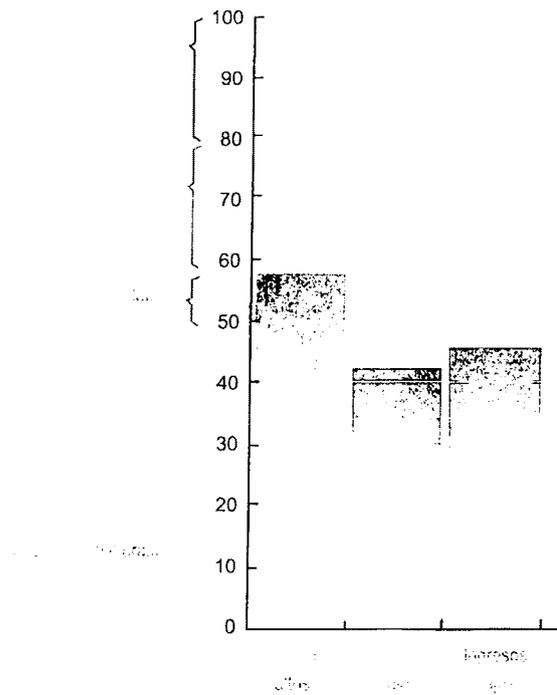
▪ **Subíndice ‘laboral’:** con apenas 21,4%, este indicador se ubicó en una ‘superficie vulnerable’ pero limitando con niveles intolerables de bienestar. El sobre empleo es un drama cotidiano que a diciembre de 2005 alcanzaba a 64,8% de los encuestados (jefes o Jefas de hogares) y se da casi con la misma intensidad entre los diferentes niveles de ingresos. Ello, junto al empleo en negro, reducen la calidad del mercado laboral a pesar que cuantitativamente las cifras de desocupación mostraron un avance importante en las últimas mediciones.

- **Subíndice 'educación':** Con 55,0 puntos, el sistema educativo fue evaluado como 'bueno' y 'muy bueno' por 37,9% de la gente, mientras que 9,0% lo calificó de 'muy malo', 19,0% de 'malo' y 34,1% de 'regular'. Nuevamente son los estratos medios los que menor bienestar percibieron de esa área: mientras que entre los niveles de ingresos más altos el 43,3% evaluó su acceso a la educación como 'bueno' y 'muy bueno', entre los niveles más bajos ese porcentaje solo se redujo a 40,8%, pero en los sectores medios fue de apenas 30,1%.
- **Subíndice 'vivienda':** Con 51,9 puntos, aquí los resultados arrojan algunos datos a tener en cuenta: si bien el 51,6% de la gente consideró que su vivienda cumple con sus necesidades (y a mayor nivel de ingresos mayor es el porcentaje de personas que está conforme), al mismo tiempo el 29,7% de los encuestados señaló que si sus ingresos aumentaran 40%, destinaría ese ingreso extra a mejorar su vivienda o adquirir una. Esto demuestra que existe una brecha entre la propiedad de la vivienda y el acceso a una vivienda digna.

Subdividiendo el IBE por estrato de ingresos, el menor valor se alcanzó en los sectores de ingresos medios, donde el índice rondó los 39,5 puntos, en el límite entre lo que sería un nivel 'aceptable' y un nivel 'vulnerable'. Curiosamente, en los sectores más bajos, el IBE superó al valor que se registró de los sectores medios, alcanzando un valor de 42,5 puntos, mientras que entre los estratos de mayores ingresos alcanzó un máximo de **52,8 puntos**, ubicándose en lo que sería una superficie 'aceptable'. Que los estratos de menores ingresos perciban un nivel de bienestar casi tan elevado como en los sectores altos, demarca justamente el umbral de expectativas de cada uno. En el caso de los sectores bajos, esas valoraciones relativamente elevadas se deben a una mayor conformidad con la provisión de bienes públicos, básicamente salud y educación.

Índice de Bienestar Económico por niveles de ingresos

Diciembre 2005 – Gran Buenos Aires



Fuente: CEPAL
 (Centro de Estudios Regionales y Experimentales)

En términos generales el IBE estaría reflejando la situación frágil de bienestar, que pese al acelerado crecimiento económico, aún muestra la sociedad post-crisis en la Argentina. El empobrecimiento para las capas medias y medias altas se entiende como una percepción de pérdida o ausencia de bienestar, lo que explica al mismo tiempo el sentimiento de pobreza que perciben muchas de esas personas. En los sectores de menores ingresos, con umbrales de consumo culturalmente más bajos, se perciben las mejoras de bienestar en forma más notoria y quizás eso explica también por qué en el marco de la encuesta de Pobreza Subjetiva un porcentaje no menor de los que técnicamente eran pobres no se sentían a sí mismos como pobres (el 17,9% de quienes no cubrían con sus ingresos sus necesidades de subsistencia, no se percibían 'pobres').

Como se mencionó en la sección 6.2.3., a partir de diciembre de 2005 se realizaron nuevas mediciones acerca del Bienestar Económico, midiendo al mismo tiempo lo que fue sucediendo con las percepciones de Pobreza. Si bien estos resultados no se presentan en esta tesis (se estableció como corte estadístico diciembre de 2005), se puede anticipar que hacia mediados de 2006 el IBE mostró una mejora de 11,1% desde la primera medición realizada en diciembre 2005, a partir de mejores percepciones de ingresos, empleo, infraestructura, y salud que manifestó la población. Ese incremento tiene que ver con la buena performance de la economía. Sin embargo, en líneas generales el IBE continuaba marcando a julio de 2006 importantes y graves restricciones económicas: por ejemplo, el 75,1% de la población señalaba no contar con ingresos suficientes para cubrir sus gastos necesarios, más de la mitad de los asalariados se sentían sobre-empleados, y el 85,3% de la gente evaluaba su propio bienestar económico como 'malo', 'muy malo' o 'regular'.

Un comportamiento similar se registró en las percepciones de pobreza: el 48% de los jefes de hogares que oficialmente no eran pobres hacia el primer semestre de 2006 (de acuerdo con la medición del INDEC), señalaron percibirse 'pobres' en la medición de Bienestar Económico y Pobreza Subjetiva realizada en julio, porque, según manifestaron, los ingresos de su hogar no alcanzaban para cubrir los gastos requeridos por la familia. Ese porcentaje es inferior al 53,7% relevado en septiembre de 2005. Pero si bien la percepción de pobreza ha ido cayendo a partir de la reducción del desempleo y los aumentos en los ingresos, la mayoría de la población continuaba manifestando en julio '06 problemas de ingresos. Concretamente: el 75,1% de las personas (jefes de hogares encuestados) señalaban que los ingresos mensuales que recibía su hogar no alcanzaban para cubrir los gastos necesarios. Claro que ante esa restricción de ingresos que manifiestan los hogares, no todos se sienten por ello pobres, pero sí una mayoría (48% de quienes dijeron cubrir sus necesidades de subsistencia declararon igualmente percibirse 'pobres').

Se puede mencionar, por ejemplo, que el valor de los bienes alimentarios y no alimentarios que según la encuesta elaborada en julio de 2006 necesitaban los hogares para cubrir su subsistencia se ubicó, en promedio, en \$1.732 mensuales, el doble del costo de la canasta básica total (CBT) que informó el INDEC para ese momento (el costo de la CBT según el organismo de estadísticas y censos ascendió en agosto de 2006 a \$861,2 para un hogar de cuatro miembros). A su vez, el ingreso promedio que, según declaró la gente, necesitaba el hogar en ese momento para no sentirse pobre ascendía en julio a \$1.904 mensuales, 10% superior al ingreso promedio que manifiestan los hogares necesitar para cubrir sus gastos necesarios y 120% superior al costo de la CBT. Un dato llamativo, es que el ingreso necesario para no sentirse pobre no solo no aumentó frente a la medición realizada en septiembre de 2005, sino que se redujo levemente. Esta caída podría estar mostrando cierto acostumbamiento o resignación de la población a su situación de menores ingresos, si tenemos en cuenta que en ese lapso (septiembre de 2005 y julio de 2006) la inflación ascendió a 8,8%.

Capítulo 7.

Conclusión y perspectivas para líneas de investigación futuras

7.1. Reflexiones finales

Si hay un punto de consenso dentro de la ciencia económica es que mejorar el bienestar de la sociedad es y ha sido uno de los objetivos centrales de esta disciplina. El hambre, la miseria y la pobreza han existido por siempre en el mundo y con el advenimiento de la economía nace la ilusión de que esta ciencia pueda cambiar esta realidad, contribuyendo a una mayor generación de riqueza y una mejor distribución del ingreso. Por ese motivo, el estudio y entendimiento del Bienestar constituye una parte elemental dentro del núcleo propuesto por la ciencia económica. Pero cualquier intento por desarrollar teorías o aplicar políticas que lleven a mejoras en el bienestar, debería primero asegurarse un análisis profundo y consistente de qué significa ese bienestar y cómo es su condición actual. Aparecen aquí las percepciones de las personas como un elemento indispensable para evaluar el Bienestar, junto al conjunto de indicadores objetivos que se utilizan habitualmente, tales como el PIB, el desempleo, la tasa de pobreza o el nivel de ingresos. Está claro a esta altura, que el Bienestar Económico si bien no es el único elemento, constituye una parte importante del Bienestar General y por lo tanto, como ya sostenía Pigou en 1920, cualquier cambio en el Bienestar Económico está indicando un cambio en el Bienestar General.

¿Qué papel cumple la Pobreza Subjetiva como Proxy del Bienestar Económico? La Pobreza Subjetiva revela justamente lo que sucede con las percepciones de la gente en cuanto a su condición de ingresos, variable que puede ser considerada como el elemento central en la posibilidad de alcanzar o mejorar el Bienestar Económico. En general, la gente que se percibe a sí misma como "pobre", evalúa su nivel de bienestar como "regular", "malo" o "muy malo", y el ingreso aparece aquí como la variable clave de esa percepción de pobreza y de bajo bienestar.

Lo que queda de manifiesto en el caso particular del estudio de la Pobreza Subjetiva, son restricciones de consumo, y el consumo depende directamente del nivel de ingresos. Por ello, como se mencionaba al comienzo de este trabajo, la Pobreza Subjetiva puede considerarse como una manifestación indirecta sobre lo que está

ocurriendo con el bienestar vinculado a la capacidad de consumo de esa persona, es decir, con el Bienestar Económico.

Podría plantearse, sin embargo, que si se pretende conocer cómo percibe la gente su propio bienestar, ¿por qué no indagar directamente acerca de su percepción de felicidad?. En definitiva, se supone que el objetivo mayor de cualquier persona y sociedad es ser feliz y que mejoras en el bienestar deberían repercutir en aumentos en su felicidad. Sin embargo, del conjunto de trabajos teóricos y empíricos sobre el bienestar ligado a la felicidad, queda en evidencia las dificultades que existen para encontrar patrones que revelen con mayor rigurosidad sobre qué descansa el mayor o menor bienestar y mismo, que aumentos en la felicidad no siempre tienen que ver con aumentos en el bienestar o viceversa (aumentos en el bienestar no siempre desencadenan aumentos en la felicidad). Por eso los resultados de los diferentes trabajos que buscan entender qué lleva a que una persona se evalúe como 'feliz' o 'no feliz', pueden resultar extremadamente ambiguos y contradictorios entre sí. Lo que sí queda claro de estos estudios es que, aunque no es el único determinante del bienestar subjetivo, el ingreso ocupa un rol importante y nos permite tomar esa variable como un indicador de bienestar. En los estudios realizados para la Argentina, el 60% de la gente considera que para ser más feliz necesita mayores ingresos, a pesar que cuando evalúa su felicidad no necesariamente mira sus ingresos sino otras variables más lejanas a la economía como pueden ser sus relaciones vinculares o su desarrollo personal.

Algunos autores señalan que existen una serie de obstáculos para repetir mediciones de bienestar subjetivo o Pobreza Subjetiva en países pobres o en vías de desarrollo, donde el concepto de *ingreso* no está del todo definido y por lo tanto no está claro que puedan obtenerse respuestas sensatas acerca del "nivel de ingresos mínimos" que necesitan las familias para vivir. En parte por ello, y en parte porque en los países con ingresos más bajo las prioridades están puestas en analizar la evolución de la pobreza absoluta, se observa que solo en muy pocas de estas economías se agregan módulos subjetivos en los cuestionarios oficiales de pobreza.

Esto puede ser una explicación de por qué las mediciones y estudios empíricos sobre Pobreza Subjetiva son escasos, fundamentalmente en países como la Argentina. Poco se sabe sobre cómo percibe la población mundial y la población local, los montos mínimos que son necesarios para la subsistencia o para mantener un estándar de vida 'digno'. Esa ausencia de preguntas relacionadas con la dimensión subjetiva del bienestar impide tener una visión integral de, por ejemplo, los determinantes socioeconómicos de la pobreza y sus vínculos con las otras dimensiones objetivas de la pobreza (como son la pobreza objetiva monetaria o las necesidades básicas insatisfechas) o, mismo, el rol que juegan las percepciones relativas.

En los últimos años la economía ha desarrollado a extremos altamente sofisticados la formalización de los fenómenos económicos dentro de los cuales las variables cualitativas suelen resultar incómodas. Por eso muchos de los intentos por realizar mediciones subjetivas del bienestar, entre las que se encuentran las mediciones subjetivas de pobreza, son ignoradas por los defensores de los enfoques objetivos, que temen por la pérdida de rigurosidad en el análisis que podría derivarse de la introducción del elemento subjetivo. Sin embargo, la introducción de conceptos y categorías subjetivas no han invalidado el carácter positivo en las principales teorías, basadas en enunciados básicos subjetivos, como se ha demostrado en este trabajo, lo que permite continuar investigando esta problemática que se manifiesta a partir de las percepciones de pobreza.

El sentimiento de pobreza está enviando un mensaje claro y potente sobre la pérdida de bienestar de la población. La percepción de la pobreza constituye un rol decisivo en sociedades como la Argentina de hoy, donde el deterioro en los estándares de vida de una clase media que cuenta con un alto grado de educación, despiertan el sentimiento de pobreza con sus consecuencias psicológicas y sociales y el impacto sobre el Estado de bienestar. Las conductas de las personas están motivadas por sus percepciones, y esas percepciones, que no necesariamente corresponden a una misma realidad para todos, son determinantes de variables claves como el nivel de consumo o desarrollo del país. Por eso, evaluar la pobreza desde el punto de vista de la percepción individual que tiene el hombre sobre su condición social, puede ayudar a entender la dinámica económica y social actual.

Tanto al identificar los no pobres que conviven diariamente con esa percepción de pobreza, como aquellos que tienen necesidades de subsistencia alimentaria reales y no se perciben a sí mismas como 'pobres'.

La problemática en la Argentina tiene dimensiones realmente graves que se relacionan con el empobrecimiento real de su economía. La evidencia que el 53,7% de los 'no pobres' se sientan 'pobres' justifica el abordaje de este tema. No es pobreza percibida por expectativas de ingresos exageradas. Si bien el ingreso familiar promedio señalado para no sentirse pobre se ubica en \$1.926,4, en términos per capita, arroja un ingreso familiar de \$599, cuando el ingreso promedio de subsistencia señalado es de \$1.400,6 (familiar) y \$425 (familiar per cápita). Quizás el causante de esta situación es contar con un nivel de desarrollo cultural superior al desarrollo económico que se ha conseguido alcanzar. En eso podemos decir que Argentina es un país culturalmente desarrollado pero económicamente subdesarrollado, y por esa causa, la **Pobreza Subjetiva** se intensifica generando una situación en donde las necesidades de un importante sector de la población superan a las contempladas en la canasta de consumo total que demarca la línea objetiva entre la pobreza y la no pobreza.

Amartya Sen abrió un nuevo punto de análisis dentro de los estudios sobre la pobreza al entenderla como la falta de capacidades individuales, relacionadas con las dificultades para acceder a una buena alimentación, al sistema de salud o educación. En Argentina, podemos señalar que quizás uno de los motivos que generan ese sentimiento de pobreza es la presencia de capacidades mayores a las que el nivel económico de la sociedad le permite desarrollar. Son las personas con mayores capacidades pero niveles de ingresos altamente limitados las que perciben la pobreza más allá de la subsistencia (por ejemplo, 16% de quienes dicen percibirse 'pobre' son profesionales en actividad y el nivel de analfabetismo entre los Pobres Subjetivos resultó nulo). De los cuestionarios subjetivos se observa como, en general, un hombre con determinado nivel de capacitación y preparación no solo busca cubrir su supervivencia, sino que busca mejorar su calidad de vida. Y es en ese punto donde los indicadores subjetivos prometen ser un buen complemento para el análisis de la pobreza y el bienestar.

Desde este trabajo se intentó identificar el problema, definir a los Pobres Subjetivos diferenciándose este concepto de las más habituales Líneas de Pobreza Subjetivas, cuantificar a los PS, y proponer una medida global que refleje las características de esa manifestación de pobreza, que no deja de ser un aspecto más del gravísimo problema de pobreza que atraviesan la mayoría de las economías del mundo. Nuevamente, este tipo de estudios se propone como complemento de las mediciones tradicionales. La pobreza no es una cuestión de juicios de valor, o, como diría Mollie Orshansky, que “la pobreza, como la belleza, está en el ojo de quien la percibe”. La pobreza es un estado real, objetivo, pero sólo quien la padece puede conocer con precisión la magnitud de ese problema. De la misma manera, la supuesta ‘no pobreza’ muchas veces esconde una realidad que los ojos expertos que la analizan no pueden captarla: el sentimiento de pobreza está enviando un mensaje claro y potente sobre la pérdida de bienestar de la población.

En un país como la Argentina, la mera existencia de esta insatisfacción está limitando el progreso económico al impedir el desarrollo de buena parte del capital humano que hoy se encuentra por debajo de su capacidad real. Una gran cantidad de gente, si pudiera, incrementaría su nivel de capacitación o el de sus hijos, mejoraría su calidad de vida si contara con una mejor asistencia de salud, o lograría un mayor desarrollo intelectual si tuviera una mejor alimentación, mayor acceso al desarrollo informático, a libros, o, por qué no, a viajar y conocer modos de vida y experiencias socioeconómicas alternativas. En definitiva, la Pobreza Subjetiva existe porque existen mayores expectativas de vida de una población que pretende desarrollar su capital humano y sus restricciones económicas no se lo permiten. No es de extrañar que la PS exista en un país como Argentina, que tiene el Índice de Desarrollo Humano (IDH) más elevado de la región y figura en la categoría de “alto desarrollo humano” según Naciones Unidas.

Así planteado el tema, se puede decir que la Pobreza Subjetiva tiene dos lecturas: una positiva y una negativa. La lectura positiva es que está marcando que la población cuenta con expectativas elevadas sobre lo que entiende como su estado de bienestar, que en definitiva responden a niveles de educación buenos o al menos aceptables. Tener un país con elevadas expectativas marca un piso hacia el desarrollo, pero no un techo. Si una sociedad no tiene expectativas, no se pueden esperar

grandes iniciativas, pero cuando hay expectativas, hay una plataforma de iniciativas sobre la cual se puede apoyar el progreso de una economía. La lectura negativa, sin embargo, es que si no hacemos algo por satisfacer las expectativas de vida de la población, el capital humano podemos perderlo. Y no hay pérdida más peligrosa que la que impacta sobre las expectativas. Por eso, el estudio y entendimiento de la Pobreza Subjetiva, puede servir para orientar políticas que apunten a cubrir esa brecha con las expectativas insatisfechas. Esto, sin embargo nos deriva en el siguiente y último punto:

7.2. Prospectivas de líneas de acción

La importancia de estudiar las percepciones subjetivas sobre pobreza y bienestar sugiere previamente algunas líneas de acción elementales que combinan tanto sus aspectos técnicos y metodológicos, como la redefinición de escalas de prioridades en la aplicación de políticas. La utilidad de estos estudios son incuestionables, al menos bajo los argumentos planteados en esta tesis. Si, como se repitió a lo largo de este trabajo, uno de los objetivos finales de la economía y de las políticas públicas que se aplican es mejorar el bienestar de la población (al menos aquella porción del bienestar que depende de factores económicos), ¿cómo se puede lograr ese objetivo sin información sobre qué sucede con las percepciones de ese bienestar en la Argentina?. Un bienestar que no solo depende directamente del flujo de ingresos que se recibe mensualmente y las mejores condiciones de empleo, sino de un conjunto de factores esenciales, algunos de ellos “no básicos”, para llevar adelante una vida digna, como pueden ser la vivienda, la salud o la educación, justamente los factores que conforman la esencia de la percepción de pobreza que se manifiesta en la Argentina.

Sin embargo, una vez aceptada la importancia de contar con estudios sobre la dimensión subjetiva, surgen algunas sugerencias a tener en cuenta. Desde una perspectiva metodológica, es necesario previamente avanzar en la parametrización del tema. Lo que se pudo estudiar en el marco de este trabajo y que fue desarrollado en el capítulo 3 y 4, es que no existe aún un consenso importante acerca de cómo captar las percepciones de pobreza. Esto involucra a ‘qué medir’ y a ‘cómo medir’, en otras palabras: qué preguntas son las que deberían hacerse en las

encuestas y cómo se las debería realizar. Si el encuestador no está bien entrenado, puede llegar a sesgar las respuestas. Si las preguntas no están bien formuladas, es fácil encontrar rápidamente inconsistencias en las respuestas.

La importancia de estudiar las percepciones de pobreza y bienestar hace necesario contar con encuestas de mayor cobertura, donde se puede utilizar la plataforma de los relevamientos continuos, que realizan los organismos de estadísticas y censos, como puede ser la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que elabora trimestralmente el INDEC en la Argentina. Los gobiernos deberían plantearse seriamente la inclusión permanente de módulos de Pobreza Subjetiva y Bienestar Subjetivo en sus mediciones habituales, tal como se vienen realizando desde hace años en España y otros países desarrollados. Incluso desde muchos gobiernos provinciales o municipales se pueden aprovechar sus plataformas técnicas para avanzar en esta área, a partir de relevamientos sistematizados y focalizados, que los proveería por ejemplo, de un indicador de bienestar que permita comparar la situación de la población antes de comenzar un proyecto social o de aplicar cualquier política pública, con el resultado alcanzado después de su realización, pudiendo evaluar el beneficio o perjuicio social obtenido. Esta característica permite el monitoreo del alcance de las distintas políticas sociales y económicas implementadas por los gobiernos, tanto para la totalidad de la población como para grupos socio-económicos determinados.

Hasta ahora la posibilidad de implementar este tipo de estudios se ven limitadas por la no existencia de consenso acerca de cómo y qué preguntar. Cada estudio que se realiza elabora los cuestionarios y la forma de las preguntas de manera diferente lo cual impide luego comparar entre distintos grupos poblacionales los resultados de esas investigaciones. Así, el tema se presenta como muy difuso, y por ello a menudo estos análisis son observados desde afuera como poco rigurosos. Pero la falta de rigurosidad aquí no está dada en los estudios mismos, que son elaborados con el mayor cuidado y aplicando técnicas estadísticas rigurosas, sino que se encuentra justamente en la falta de homogeneidad en esos trabajos. Al evaluar el bienestar de la población o los hogares, como se analizó en los capítulos 2, 3 y 4, algunos estudios presentan escalas de 1 al 10 donde el encuestado debe decir

en qué escalón se ubica. Otros cuestionarios dan opciones cualitativas para evaluar su bienestar según éste sea percibido como 'malo', 'muy malo', 'bueno' o 'muy bueno', en tanto también se encuentran casos donde los cuestionarios dejan las respuestas abiertas para que cada encuestado realice su propia evaluación sobre la cual luego se extraen determinados criterios y parámetros. Por eso para continuar avanzando en este tipo de análisis se requiere parametrizar el tema y buscar un método para darle rigurosidad metodológica a las mediciones que se realizan.

A lo largo de esta tesis se introdujo al tema de las percepciones de pobreza y se mostró la importancia de tomar en cuenta estos juicios, pero no se profundizó sobre las cuestiones metodológicas, que constituyen el próximo paso antes de encarar mediciones subjetivas que ayuden a mejorar las precisiones de las políticas que se aplican. Para las políticas económicas, conocer las percepciones permitirá redefinir parámetros, hacer otro análisis de la misma situación, evaluar resultados desde la órbita de los actores hacia quienes se dirigen, conocer las expectativas de la gente y podría tener además, utilidad desde el punto de vista político.

Por ejemplo, de acuerdo con las mediciones objetivas, cualquier aumento del ingreso a nivel macroeconómico se traduce directamente en un aumento del bienestar. Pero las mediciones subjetivas demuestran que hay otro tipo de factores que sugieren que esta relación no necesariamente es tan directa. A pesar de que la gente toma el ingreso como la variable fundamental para evaluar su bienestar, su percepción de Bienestar Económico o su percepción de pobreza está influenciada por los ingresos relativos a cierto grupo poblacional que toma como referencia, a la provisión de servicios públicos y su conformidad y acceso a ellos, a la cantidad de horas que trabaja diariamente, a sus posibilidades de acceso al sistema salud, que en este último caso, dependerá de las necesidades particulares de cada familia.

Desde el punto de vista distributivo, también se desprenden algunas conclusiones a tener presente por los gobiernos. Lo que habitualmente se entiende dentro de las consecuencias favorables que genera una distribución más equitativa del ingreso sobre bienestar, no siempre coinciden con las conclusiones que se extraen a partir de los estudios

subjetivos. En las teorías distributivas, se suelen entender como una mejora del bienestar cuando se trasladan recursos desde los 'no pobres' a los 'pobres', y en general esto suele repercutir en una mejora de los indicadores de gini. Sin embargo, lo que se observa en el marco del estudio de la Pobreza Subjetiva, es que hay grupos poblacionales que cuentan con mayores necesidades de las que pueden satisfacer, pero que esas necesidades no son las 'necesidades básicas', a pesar que la misma gente las perciba como necesarias para su vida. Los criterios de distribución desde los 'no pobres' hacia los 'pobres' resultan más difusos si se observa que en general, las brechas de pobreza son mas altas entre los 'no pobres' pero que se sienten pobres, que entre los 'pobres'. Es decir, entre los Pobres Subjetivos la brecha de pobreza es mas elevada que entre los pobres; en otras palabras, la intensidad de la pobreza es mas alta entre los Pobres Subjetivos que entre los pobres objetivos. Eso también significa que \$1 que se le asigne a una persona que vive por debajo de la línea de pobreza va a provocar una ganancia de bienestar más alta que si la misma magnitud se le asigna a quien no es pobre pero se percibe a sí mismo como tal, lo cual arroja más oscuridad sobre la supuesta relación directa que suele observarse entre ingresos y bienestar en su dimensión objetiva.

No se pretende aquí plantear a los Pobres Subjetivos como una prioridad dentro de las políticas distributivas. Nada más lejos de eso. Las prioridades son normativas, están pre-definidas justamente por los métodos de medición de pobreza normativos como pueden ser la Línea de Pobreza o el método de las Necesidades Básicas Insatisfechas. Los pobres, en su condición de pobreza y en sus escasas oportunidades para salir de esa situación, deben ser y son una prioridad dentro de las políticas económicas, y de las políticas distributivas. Pero no se puede ignorar que hay determinadas mediciones, como las mediciones subjetivas, que muestran un problema de bienestar allá donde las teorías y mediciones usuales no lo captan. Esto puede sugerirnos líneas de acción al momento de, por ejemplo, definir esquemas tributarios. En el caso de la Argentina si bien de acuerdo con los datos del INDEC al cuarto trimestre de 2005 el 10% mas rico de la población ganaba 31 veces mas que el 10% mas pobre, observando desagregadamente las bases de datos de la EPH surge por ejemplo, que el 90% de las familias del país reciben ingresos menores que a los \$3.000, y solo un 5% de los hogares vivían con más de \$4.000 al mes. Al mismo tiempo, el promedio

de la población sostiene que su familia necesita un ingreso de \$2.157 mensual para llevar adelante una vida digna, según los tests realizados dentro de los estudios de percepciones en el marco de esta tesis. Sin embargo, tomando como referencia ese nivel de ingresos, de acuerdo con las encuestas realizadas en 2005, el 84,3% de los hogares ganaba menos de lo que considera un ingreso 'digno', es decir, el 84,3% de las familias viven con menos de \$2.157 al mes. Esto indica que, al momento de definir políticas distributivas, debe ponerse el foco de atención sobre las percepciones para evitar que, al aplicar políticas económicas, en términos de bienestar, la pérdida de algunos sectores que están muy cerca del umbral entre pobreza y no pobreza, sea de tal magnitud que termine impactando negativamente sobre los sectores hacia quienes se debe distribuir. Este tipo de errores es muy fácil cometerlos a través de la aplicación de impuestos como puede ser el gravamen a las ganancias que rige sobre niveles de ingresos relativamente reducidos, o mismo el IVA aplicado a productos altamente sensibles.

7.3. Aportes finales al estudio de la Pobreza Subjetiva y el Bienestar Económico

El objetivo final de esta investigación ha sido realizar aportes teóricos y empíricos al estudio del Bienestar en la Argentina. La idea inicial de este trabajo surgió en el año 2000, cuando comenzó a percibirse una manifestación muy fuerte de malestar dentro de la población, que se plasmaba en una sensación de pobreza cada vez más extendida entre los no pobres por aquellos tiempos. A partir de allí, se decidió indagar sobre esa problemática, encontrándonos con un campo ampliamente virgen por la escasez de estudios e investigaciones sobre este tema, pero que sin embargo podía encontrar una base de apoyo teórica en las teorías económicas vigentes, específicamente en la Economía del Bienestar. Así, esta tesis se dividió en tres grandes partes. Por un lado se intentó demostrar la importancia del tema y por qué abordarlo desde la ciencia económica (básicamente capítulos 1 y 2, aunque a lo largo de toda la tesis se continuaron encontrando argumentos).

Posteriormente se definió el concepto de Pobreza Subjetiva (PS) diferenciándolo de las Líneas de Pobreza Subjetivas (LPS), que son

básicamente hacia donde se han dirigido la mayor parte de los trabajos subjetivos de pobreza que se elaboraron en los últimos años. En este trabajo prácticamente se pasaron por alto las discusiones en torno a las LPS, aunque sí se presentaron los principales desarrollo y las LPS más conocidas (capítulo 4). En cambio, nos concentramos en la definición de la **Pobreza Subjetiva** que si bien tiene que ver más con un concepto de pobreza relativa, afecta históricamente a las sociedades. Así, uno de los aportes que se deja en esta tesis es justamente la definición concreta de esta categoría de pobres, los **Pobres Subjetivos** (capítulo 3), caracterizándolas como aquellas personas que, a pesar de cubrir con sus ingresos sus necesidades básicas de subsistencia, se perciben a sí mismos como personas 'pobres'. Este concepto es diferente al de la LPS demostrándose en este trabajo, incluso, que, la estimación de la Pobreza Subjetiva se puede realizar utilizando tanto Líneas de Pobrezas Subjetivas como Líneas de Pobrezas Objetivas.

Una vez definido el concepto de Pobreza Subjetiva, se buscó un encuadre teórico dentro la Teoría del Bienestar, repasando las diferentes proposiciones, las teorías más conflictivas y aquellas que han dominado este campo de estudio dentro de la ciencia económica (capítulo 3).

Desde un comienzo entendimos que la mejor forma de comprender la Pobreza Subjetiva y demostrar su importancia para comprender parte de la dinámica económica y social del país, era cuantificándola. Eso además permitiría corroborar la significancia y extensión del problema planteado. Así fue que se realizó la primera medición de Pobreza Subjetiva en la Argentina. Por razones presupuestarias, la medición se limitó al área del Gran Buenos Aires, pero los resultados, además de permitirnos aportar evidencia empírica sobre este fenómeno, permitía caracterizar a los Pobres Subjetivos y entender más profundamente lo que estaba sucediendo con el Bienestar de la población.

Los resultados obtenidos de los estudios de campo llevados adelante en el marco de esta tesis, dieron el puntapié para avanzar en la construcción de indicadores que midan algo más que cantidades de personas que se perciben pobres. Así, una vez identificadas a las personas que perciben ser 'pobres' (los Pobres Subjetivos), y diferenciadas de aquellas que son pobres a partir de la definición

subjetiva de línea de pobreza, se agregó el bienestar que esos individuos manifiestan en una medida de Pobreza, esto es, en un Indicador de Pobreza Subjetiva (IPS), que se elaboró siguiendo la metodología de Sen y Shorrocks. Este índice permite, una vez cuantificados los PS, captar además la intensidad de esta manifestación de Pobreza, y tal como se hace con los indicadores objetivos, seguir su evolución en el tiempo.

Finalmente se procedió a articular estos resultados como parte de lo que sería un estudio completo del Bienestar de la Población Argentina. Para ello se llevó adelante en diciembre de 2005 una medición subjetiva de Bienestar Económico, también en el Gran Buenos Aires, demostrando la estrecha relación entre las percepciones de pobreza y las percepciones de Bienestar Económico. Se pudo comprobar cruzando ambos relevamientos que, en general, la gente que se percibe a sí misma como 'pobre' está manifestando la ausencia de bienestar, existiendo una alta coincidencia entre la falta de bienes y servicios que provocan esa ausencia de bienestar y los bienes y servicios que quien se percibe a sí mismo como 'pobre' desea incorporar en su canasta cotidiana.

Con los resultados de este segundo relevamiento se construyó un Índice de Bienestar Económico (IBE) que permite captar cómo perciben los hogares la satisfacción de sus necesidades, y cómo valoran su bienestar, no solo a través de sus ingresos, sino de acuerdo al tipo de acceso que tienen al mercado laboral, a la educación, la salud y la vivienda. La evaluación que realiza la población acerca de estas cinco grandes áreas, que son consideradas centrales dentro del estudio del bienestar económico, se agrega luego en un índice de Bienestar.

Como perspectivas de trabajo futuras, esperamos que se tomen en cuenta algunos de los argumentos analizados en este trabajo para encarar este tipo de estudios desde organismos oficiales que cuentan con plataformas más sofisticadas para realizarlos con mayor sistematicidad y con una mayor cobertura geográfica. Estamos convencidos que el estudio y seguimiento tanto de la Pobreza Subjetiva como del Bienestar Económico Subjetivo permitirán un entendimiento más acabado de la pobreza, de las necesidades reales de la población y de sus expectativas acerca de la calidad de vida a la cual espera acceder.

Anexo.

Bibliografía utilizada

1. Alba, V. y Muñoz, A. (2000). *Introducción a la estadística pública*. Jaén: Techné.
2. Amarante, V. (2000). "Pobreza en Uruguay: 1990–1997". Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH).
3. Argyle, M.(1999). "Causes and correlates of happiness". En Kahneman, D., Diener, E., y Schwarz (eds.). "Well-Being: The Foundations of Hedonic Psychology". Russell Sage Foundation, New York, p.353-373.
4. Argyle, M. (1987). "The Psychology of Happiness". London: Methuen.
5. Armstrong, W.E. (1951). "Utility and the theory of welfare". *Oxford Economic Papers*, vol.3, n.3, p.259-268.
6. Arrow, K.J. (1951). "Little's critique of welfare economics". *Review of Economic Studies*, p.923.
7. Atkinson, A.B.(1991). "Comparing Poverty Rates Internationally: Lessons from Recent Studies in Developed Countries". *World Bank Economic Review*, n.5, 21-32.
8. Atkinson, A. B. (1987). "On the measurement of poverty". *Econometría* vol.55, 749-764.
9. Atkinson, T. (2003). "Experiencia en el avance de la Inclusión Social en Europa y la Unión Europea: Análisis y Lecciones para América Latina y el Caribe". Documento presentado para el seminario Buenas prácticas en la inclusión social: Un diálogo entre Europa y América Latina y el Caribe, 21 y 22 de marzo de 2003, Milán, Italia.
10. Beccaria, L.; Feres, J.C.; Sáinz, P. (1998). "Poverty Measurement: Present Status of Concepts and Methods". ECLAC, Poverty Statistics, Santiago Seminar, 7-9 May, 1997.
11. Bentham, J. (1878/1978). *La psicología del hombre económico*. En *Escritos económicos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1978.
12. Bentham, J. (1876/1948). "An Introduction to the principles of morals and Legislation". Oxford Blackwell.
13. Bergson, A. (1938). "A Reformulation of certain aspects of welfare economics". *Quartely Journal of Economics*, vol 52, Febrero 1938, p.310-334.
14. Butos, W. y Koppl, R. (1996). "The varieties of subjectivism: Keynes and Hayek on Expectations". Trinity College, Connecticut, USA.
15. Cantril, H., (1965). *The Pattern of Human Concerns*. Rutgers University Press. New Brunswick.
16. Clark, S.; Hemming, R. y Ulph, D. (1981). "On Indices for the Measurement of Poverty". *The Economic Journal*, vol.91, p.515-526

17. Colasanto, D.; Kapteyn, A.; Van der Gaag, J. (1984). "Two Subjective Definitions of Poverty: Results from the Wisconsin Basic Needs Study". *Journal of Human Resources* vol. 28, n.1, p.127-138.
18. Cowell, F.A. (1999). "Measurement of inequality". En Atkinson, A.B., y Bourguignon, F.(eds.): *Handbook of Income Distribution*. Amsterdam: North-Holland.
19. Di Tella, R., MacCulloch, R.J. y Oswald, A.J. (2001). Preferences over inflation and unemployment: Evidence from surveys of happiness. *American Economic Review*, n. 91, p. 335-341.
20. Dixon, Huw D. (1997). Controversy: Economics and Happiness. *Economic Journal*, n.107, p.1812-1814.
21. Dobb, M. (1971). "Economía del Bienestar y Economía del Socialismo". Siglo XXI Editores SA.
22. Drescher, J. (1999). "Income inequality decomposition by income source and by population subgroups". Maxwell School of Citizenship and Public Affairs, Syracuse University, New York, August 1999.
23. Duclos, J. I. y Gregoire, P. (1999). "Absolute and relative deprivation and the measurement of poverty". Maxwell School of Citizenship and Public Affairs, Syracuse University, New York, May 1999.
24. Easterlin, R.A. (1995). "Will Raising the Incomes of all Increase the Happiness of all?". *Journal of Economic Behavior and Organization* 27: 35-48.
25. Easterlin, R.A. (1974). "Does Economic Growth improve the human lot?. Some empirical evidence". En P.A David y M.W.Rider (eds) *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz*. New York and London: Academic Press.
26. Epszteyn, E.; Orsatti, A. y Scharf, A. (1985). "Características de una línea de pobreza para Argentina". Documento N°8 IPA/INDEC.
27. Feres, J.C. y Mancero, X. (2001). "Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura". Serie de Estudios estadísticos y prospectivos, n.04, 48pp, CEPAL, enero 2001.
28. Feres, Juan Carlos (1997). "Notas Sobre la Medición de la Pobreza Según el Método del Ingreso". *Revista de CEPAL*, n.61, p.119-133.
29. Ferrer-i-Carbonel, A. y Frijters, P. (2004). 'The effect of methodology on the determinants of happiness', *Economic Journal* 114, p.641-659.
30. Ferrer-i-Carbonel, A. y Van Praag, B. (2001). "Poverty in the Russian Federation". University of Amsterdam, February 2001.
31. Figini, P. (2000). "Measuring Inequality: On the correlation between indices". Maxwell School of Citizenship and Public Affairs, Syracuse University, New York, April 2000.

32. Frey, B.S. y Stutzer, A. (1999). "Measuring preferences by subjective well-being". *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, n. 155, p. 755-778.
33. Frey, B.S. y Stutzer, A. (2001). "What can economists learn from happiness research?". *Journal of Economic Literature*, Universidad de Zurich, Octubre 2001.
34. Frey, B.S. y Stutzer, A. (2002). "Happiness and Economics". Princeton University Press.
35. Fuchs, V. (1967). "Redefining poverty and redistributing income". *Public Interest*, summer, p.88-95.
36. Galbraith, J.K. (1989). "Historia de la economía". Editorial Ariel, S.A. México.
37. Goedhart, Th., Halberstadt, V., Kapteyn, A., y Van Praag, B.M.S. (1977). "The poverty line: concept and measurement". *Journal of Human Resources*, vol. 12, p. 503-520.
38. Habermas, J. (1987). "Teoría de la acción comunicativa". Taurus, Madrid.
39. Hagenaars, A.J.M. (1986). "The perception of poverty". North-Holland Publish Company, Amsterdam, the Netherlands.
40. Hagenaars, A. (1991). "The Definition and Measurement of Poverty". En Osberg, L. (Ed.), "Economic Inequality and Poverty: International Perspectives". Armonk, NY, M.E. Sharpe.
41. Henderson, J.M. y Quant, R.E. (1995). "Teoría Microeconómica". Ariel, Barcelona.
42. Herrera, J. (2002). "Pobreza subjetiva y pobreza objetiva en el Perú". INEI, Bolivia.
43. INDEC (2005). "Incidencia de la Pobreza y la Indigencia en 28 aglomerados urbanos". Comunicado de Prensa, 22 de septiembre de 2005.
44. INDEC. (2003). "Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina". Documento preparado por la Dirección Nacional de Encuestas de Hogares del INDEC, marzo 2003.
45. INDEC. (2002) "Incidencia de la Pobreza y de la Indigencia en los Aglomerados Urbanos". Comunicado de Prensa, octubre 2002.
46. INDEC (2002). "Encuesta Industrial Anual". Bases de datos publicadas on line en la web oficial del INDEC (www.indec.gov.ar)
47. Jevons, W. (1871/1911). "The theory of political economy". London, MacMillan.
48. Kaldor, N. (1939). "Welfare propositions in economics". *Economic Journal*, p.549-565.

49. Kapteyn, A. (1994). "The measurement of household cost functions. Revealed preference versus subjective measures". *Journal of Population Economics* n.7, p.333-350.
50. Kapteyn A., Kooreman P., Willemse R. (1988). "Some methodological issues in the implementation of subjective poverty definitions". *Journal of Human Resources* n.23, p.222-242.
51. Kliskberg, B. y Sulbrandt, J. (1999). "América latina: Una región en riesgo. Pobreza, inequidad e institucionalidad social". Documento de trabajo 13, CEPAL, Octubre 1999.
52. Koopmans, T. (1957). *Tres ensayos sobre el estado de la ciencia económica*. Anthoni Bosch, 1980.
53. Lindenboim, J.; Kennedy, D. y Graña, J.M. (2005). "Distribución funcional del ingreso en Argentina. Ayer y hoy". Documento de trabajo número 4, CEPED, UBA, junio 2005.
54. Lohr, S. (1999). *Muestreo: Diseño y Análisis*. Madrid: Thomson Ed.
55. Lokshin M., Umapathi, N. Paternostro, S. (2004). *Robustness of Subjective Welfare Analysis in a Poor Developing Country: Madagascar 2001 World Bank Policy Research Working Paper 3191*, January 2004.
56. Mill, J.S. (1863/1971). "El Utilitarismo". Ediciones Aguilar.
57. Mishan, E.J. (1969). "Economía del Bienestar". Ediciones RIALP, SA.
58. Ng, Y. K. (1997). *A Case for Happiness, Cardinalism, and Interpersonal Comparability*. *Economic Journal* n.107, p.1848-1858.
59. Newbold, P. (1998). *Estadística para los negocios y la Economía*. Madrid: Prentice may.
60. Orshansky, Mollie (1965). "Who's Who Among the Poor: A Demographic View of Poverty". *Social Security Bulletin*, July, p.3-33.
61. Orshansky, Mollie (1966). "Recounting the Poor. A Five Year Review". *Social Security Bulletin*, April, pp.2-19.
62. Osberg, L y Xu, K. (1999). "An Anatomy of the Sen and Sen-Shorrocks-Thon Indices: Multiplicative Decomposability and Its Subgroup Decompositions". *Dalhousie Working Paper Series* 1999.
63. Osberg, L. y Xu Kuan (1997). "International Comparisons of poverty intensity". *Dalhousie University*, Nova Scotia, Canada.
64. Oswald, A.J. (1997). *Happiness and Economic Performance*. *Economic Journal* n. 07, p. 1815-1831.
65. Pareto, V.(1945). "Manual de Economía Política". Buenos Aires, Atalaya.
66. Pareto, V. (1923). "Tratado de Sociología General". Firenze.
67. Pérez, C. (1999). *Técnicas de muestreo estadístico*. Madrid: RAMA.

68. Pradham, M. y Ravallion, M. (1998). "Measuring poverty using qualitative perceptions of welfare". Development Research Group, World Bank, Washington DC, USA, September 1998, Working Paper n.2011.
69. Pigou, A.C. (1951). « Some aspects of welfare economics". American Economic Review, vol. XLI, n. 3.
70. Pigou, A.C. (1920/1946). "La Economía del Bienestar". M. Aguilar Editor, Madrid. (Traducción del texto original de la cuarta revisión publicado en 1932).
71. Popper, K. (1972/1994): "Conjeturas y Refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico". Buenos Aires, Paidós Básica.
72. Ravallion, M. y Lokshin, M. (2002). Rich and Powerful? Subjective Power and Welfare in Russia, World Bank Policy Research Working Paper 2854, June 2002.
73. Ravallion, M. y Lokshin, M. (2000). "Identifying Welfare effects from subjective Questions". Washington, D.C. march 2000. 37 p. World Bank PR Working Papers, n. 2301.
74. Ravallion, M. y Lokshin, M. (1999). "Subjective Economic Welfare". World Bank Policy Research Working Paper n. 2106. Washington D.C.
75. Ravallion, M. (1998). Poverty Lines in Theory and Practice. Living Standards Measurement Survey (LSMS) Working Paper n.133. The World Bank, Washington D.C.
76. Robbins, L. (1938). "Interpersonal Comparisons of Utility". Economic Journal.
77. Robbins, L. (1932). "An essay on the nature and significance of economic science". London.
78. Rowntree, S. (1901). "Poverty: A Study of Town Life". London, Macmillan.
79. Samuelson, P. (1947/1983). "Foundations of economic analysis". Harvard University Press, 1983.
80. Samuelson, P. y Nordhaus, W. (1995). "Economía". 15ª ed. Madrid: McGraw-Hill, 1995.
81. Satya, P. (1989). "A model of constructing the poverty line". Journal of Development Economics n.30, p.129-144.
82. Scitovsky, T. (1978). "The Joyless Economy". Oxford, Oxford University Press.
83. Sen, A. (1993). "Choice, welfare and Measurement". Oxford: Basil Blackwell.
84. Sen, A. (1992). "Inequality Re-examined". New York: Rusell Sage Foundation; Cambridge, MA. Harvard University Press.

85. Sen, A. (1992). "Sobre conceptos y medidas de la pobreza". Comercio Exterior, vol.42, n.4, p.310-322, abril 1992.
86. Sen, A. (1987). "On ethics and economics". Blackwell, Oxford
87. Sen, A. (1984). "Poor, Relatively Speaking". Resources, Values and Development. Harvard University Press, Cambridge, Mass.
88. Sen, A. (1976). "Poverty: An Ordinal Approach to Measurement". *Econometría*, vol. 44, p.219-232, marzo 1976.
89. Shorrocks, A. (1995). "Revisiting the Sen Poverty Index". *Econometría*, vol.63, n.5, p.1225-1230.
90. Shorrocks, A.F. (1984). "Inequality Decomposition by Population Subgroup". *Econometría*, n. 52, p.1369-85.
91. Shorrocks, A. (1980). "The class of additively decomposable inequality measures". *Econometría*, n.48, p.613-625.
92. Silva Vegas, G. (2006). "Epistemología de la Economía. Comentarios sobre el Paradigma Neoclásico". *Entelequia*, Revista interdisciplinar, n.2, otoño 2006.
93. Smith, A.. (1776/1961). "investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones". Ediciones Aguilar.
94. Stiglitz, J.. (2002). "Empleo, Justicia Social y bienestar de la Sociedad". *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 121.
95. Udaya Wagle (2002). "Volver a pensar la pobreza: definición y mediciones". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n.171, Marzo 2002.
96. Ureña Ureña, C. (1999). "Contraste entre medidas objetivas y subjetivas de pobreza". Reunión del Grupo Rio, Lisboa 22-24 de noviembre de 1999.
97. Van Praag, B.M.S., Frijters, P. y Ferrer-i-Carbonell, A. (2000). "A structural model of well-being. Tinbergen Institute Discussion paper TI 2000-053/3, the Netherlands.
98. Van Praag, B.M.S. (1991). "Ordinal and cardinal utility: an integration of the two dimensions of the welfare concept". *Journal of Econometrics*, n.50, p.69-89.
99. Van Praag, B.M.S., y Flik, R.J. (1992). "Poverty lines and equivalence scales. A theoretical and empirical investigation". In *Poverty Measurement for Economies in Transition in Eastern Europe*, International Scientific Conference, Warsaw, 7-9 October, Polish Statistical Association, Central Statistical Office.
100. Van Praag, B.M.S., y Frijters, P. (1999). "The measurement of welfare and well-being; The Leyden approach". En: Kahneman, D., Diener, E., y Schwarz, N.(eds.), "Well-Being: The Foundations of

Hedonic Psychology". Russell Sage Foundation, New York, pp. 413-432. Handbook.

101. Van Praag, B.M.S. y Plug, E.J.S. (1995). New developments in the measurement of welfare and well-being. The Ragnar Frisch Centennial, Tinbergen Institute Discussion paper TI 1995-60, The Netherlands.
102. Van Praag, BMS; Goedhart, T.; Kapteyn, A. (1980). "The Poverty Line - A Pilot Survey in Europe". *The Review of Economics and Statistics*, vol.62, n.3, p.461-465.
103. Varian, H. (1978). "Microeconomic Analysis". Norton.
104. Veenhoven, R. (1993). *Happiness in Nations: Subjective Appreciation of Life in 56 Nations, 1946-1992*. Rotterdam: Erasmus University Risbo.
105. Veenhoven, R. (1988). The utility of happiness. *Social Indicators Research*, n.20, p.333-354.
106. Veenhoven, R. (1984). "Conditions of Happiness". Dordrecht: Reidel.
107. Watts, H. (1968). "An Economic Definition of Poverty". En D.P.Moynihan (ed.), *On Understanding Poverty*. Basic Books, New York.
108. Zheng Buhong (1998). "Statistical inferences for poverty measures with relative poverty lines". University of Colorado, Denver, USA.